

Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk

## Armenia bíblica – tierra incógnita



Buenos Aires 2021

Ed. “Credo”

Ter-Grigorian de Demianiuk, Natalia  
Armenia bíblica : tierra incógnita / Natalia Ter-Grigorian de Demianiuk. - 1a edición  
especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Credo, 2021.  
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-47632-4-2

1. Biblia. I. Título.  
CDD 220

## Armenia bíblica – tierra incógnita

### Indice

Prefacio del libro 1-----	4
Prefacio del libro 2 -----	7
1.Armenia – la huella geográfica del <i>Jardin de Eden</i> y del <i>monte de Dios</i> .-----	9
2. <i>Hayr (Padre)</i> - como la base del concepto “ <i>ario</i> ” y de los vinculados con el topónimos y nombres étnicos de la <i>meseta de Ararat/Armenia</i> -----	14
3. Descripción de la <i>Meseta de Ararat/Armenia</i> -----	17
4.La Meseta Armenia y los ángeles caídos, o vigilantes -----	21
<b>5.La Meseta de Ararat, tierra de Noé</b> -----	<b>25</b>
6. La Confusión de Babel como rebelión de Can -----	32
7. La Tradición armenia de <i>Hayk. Babilonia</i> como la antítesis de la <i>Meseta de Ararart/Armenia</i> .-----	36
8. Ur de los caldeos, país arameo. Abrahán -----	48
9. El monte Ararat como el monte de Moisés -----	68
10. Armagedón <i>en la tierra del norte, junto al río Éufrates</i> -----	81
11. Trono del Señor en el monte Ararat. <i>En la tierra como en el cielo</i> -----	92
Epilogo -----	95
Anexo: Jesús en Palestina -----	103

## Armenia bíblica – tierra incógnita

### Prefacio del libro 1

El libro “*Armenia bíblica – tierra incógnita*” puede considerarse como la continuación del “*Ararat enigmático*”, escrito antes, en el que, aun sin seguridad, solo asendereaba el camino hacia la resolución de los enigmas bíblicos y donde hice hincapié principalmente en la lingüística. Y ya entonces, el “*Ararat enigmático*”, además de las opiniones positivas, se topó también con el silencio pétreo de los “expertos” de la Palabra de Dios, a saber, del clero y de los intérpretes de la Biblia. En el fondo de este silencio escuché también injurias furtivas de la más baja ley, porque el libro en cierto modo rompía algunas ideas establecidas sobre la teología bíblica. En mi memoria emergen los rostros de los teólogos y del clero argentino que al ponerse al corriente del “*Ararat enigmático*”, uno tras otro me volvían sus espaldas con silencio, sin ninguna explicación y con evidentes signos de vituperio e incluso de temor ante el libro que, parecía, considerarse como un peligro para su bienestar.

Pero todo esto no me sorprendió, ni confundió, porque no era el hombre, quien testificaba en mi libro, sino el espíritu. Y deje de buscar testimonios y aprobaciones humanas, tanto más que ya había notado el hecho triste de que en este mundo la Palabra de Jesús en su esencia se ignora o se altera incluso por los pilares de su Iglesia, lo que mostré, aunque muy suavemente, en mi libro “*Las afecciones de la iglesia terrenal o pese a la enseñanza de Jesucristo*”, publicado en 2015.

Lo menciono, porque sé que, si “*Ararat enigmático*”, mereció semejante recepción, entonces este nuevo libro “*Armenia bíblica - tierra incógnita*”, donde el hincapié ya se hace sobre el texto bíblico, con toda probabilidad, encontrará una recepción peor, pues este ya descubre la monstruosa mentira, a la que no solo está sometida la teología de todas las confesiones cristianas sin excepción, sino la que también penetra en el texto mismo de la Sagrada Escritura debido a que durante innumerables siglos los traductores e investigadores de la Palabra de Dios no dudaron en poner en ella sus propias interpretaciones, de hecho, atribuidas a Dios.

En mi obra “*Los seis días de la creación y el Séptimo Día*” (Bs.As. 2013) había escrito sobre los rastros obvios de la interferencia humana en la Sagrada Escritura, a saber:

- sobre las alteraciones involuntarias o deliberadas hechas en las genealogías bíblicas, debidas, además de otras causas, a la ausencia del concepto claro sobre la Santísima Trinidad, que es la clave de la Palabra de Dios;
- sobre la sustitución de algunos topónimos bíblicos, cuyos significados no fueron entendidos, por las interpretaciones humanas;
- sobre la reorientación “geográfica” de las tierras bíblicas, que llevó al reemplazo de los conceptos espirituales por los conceptos histórico-materiales;
- sobre el cambio del sentido de palabras y nombres,
- y también sobre el texto sagrado polifacético, que, por ser así, no permite alterar en todo su componente lógico a pesar de los intentos de hacerlo, pues para tal trabajo sería necesario tener la mente del Arquitecto Mismo del Universo, mientras que el

reemplazo de distintas "piedras" de la "construcción" de la Palabra de Dios, que encontramos a menudo, no puede destruir su integridad, solo puede inducir a los pueblos e incluso a las iglesias al error, pero un investigador atento siempre encontrará la idea pura de la creación y en el texto bíblico destacara todo lo que no le corresponda, pues lo que no corresponde a la Palabra del Señor, entra en la contradicción con la lógica de la Biblia, manifestando, así, la mentira que penetra en su texto.

La dicha mentira antes de todo ha enredado a Armenia que es, de hecho, la tierra de la cual comenzó y con la cual está estrechamente relacionada la historia espiritual de la creación, ya que **desenrollando el hilo enmarañado de la narración bíblica a la luz de la Palabra sagrada de Dios, siempre e invariablemente nos topamos con la meseta de Armenia, que se nos presenta como la plataforma sobre que se construye la Palabra del Señor.** Hace tiempo que noté este hecho y lo señalé en mi libro "*Ararat enigmático*". Pero cuando lo escribía, aun no me imaginaba las dimensiones del hecho notado. Las fui revelando paulatinamente, en el proceso de la elaboración de otro libro, al que llamé "*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*" (Buenos Aires, 2013) y el que escribí en la base del estudio de muchos años de las traducciones del texto bíblico a distintas lenguas, de la sistematización por materias del mismo y con el análisis posterior del material sistematizado. Paralelamente lo mismo hice con la gran cantidad de literatura apócrifa que injustamente o más bien, debido a una temerosa falta de voluntad para ahondarse en sus vastas tierras vírgenes, fue desechada por la Iglesia,. Mientras tanto en ella a veces se puede encontrar verdaderas perlas de escrituras realmente inspiradas por Dios, aunque sean perdidas en un montón de textos insignificantes, o incluso falsos, representando compilaciones hechas de distintas fuentes por personas que no estaban, digamos, versadas en la lógica de la Palabra de Dios. Pero con todo, incluso en estos textos, se puede encontrar fragmentos de la inspiración divina, en los que se explican muchos hechos, sobre los cuales el texto bíblico, tal, como nos ha llegado, solo da una breve mención. En fin, por resultados del trabajo realizado, descubrí sorprendentemente, que el texto bíblico había remendado muchas veces, pareciendo a un edificio repetidamente bombardeado y "zurcido" a causa de este bombardeo, y también me asegure que *la meseta de Ararat* no solo se destaca en las historias bíblicas relacionadas con el paraíso y con Noé, sino a lo largo de toda la Sagrada Escritura, donde se presenta como el núcleo de la narrativa bíblica sobre la historia espiritual de la creación (la única importante y del propósito especial); como su clave "geográfica", que está asociada con la creación del hombre en el paraíso, con su caída y con su expulsión del paraíso, con el Juicio venidero y con el regreso de muchos al paraíso.

Pero, lamentablemente, todas las Iglesias sin excepción (incluso la Iglesia armenia), como si por una voluntad invisible, se niegan aceptar o ver este hecho y de todas las formas posibles evitan hasta mencionarlo, pues consideran la Sagrada Escritura antes de todo desde las posiciones políticas e histórico-materialistas, a menudo falsas o inventadas. En cuanto a su sentido espiritual, lo consideran y atribuyen solo a algunos de sus fragmentos. Es decir, construyen sus interpretaciones partiendo de la consideración fragmentaria del texto y **con total olvido de que el mundo temporal en que vivimos, no fue nos dado para mejorarlo desde el punto de vista del crear el máximo confort para la carne mortal, sino como castigo y precepto, y no tiene otro sentido que aquella cascara, a la que, por ser innecesaria, el polluelo tira para siempre al salir de ella, pues este mundo, siendo**

material y finito, es sólo una sombra del mundo espiritual que es la creación verdadera de Dios, para cuya manifestación el mundo temporal, de haber desempeñado su papel cognoscitivo, debe desaparecer para siempre.

Entonces, ¿para quién y por qué estoy escribiendo este libro? En primer lugar, no lo escribo para mí, nó por las ganancias o cualquier otro beneficio personal, el conocimiento lo recibí gratis y gratis lo doy. Como todas mis obras anteriores, lo escribo para el Señor, Quien de manera imperceptible parecía estar dialogando conmigo, pues apenas me hacia a mi misma una pregunta respecto a lo que la teología de todas las confesiones cristianas no tenía una idea clara, inmediatamente recibía la respuesta manifiesta y exacta sobre la pregunta planteada, como si es a mí, a quien había dicho el Señor:

*“Te hare entender,  
y te enseñare el camino  
en que debes andar:  
sobre ti fijare mis ojos ”.*  
(Sal 32: 8)

Asi que tampoco estoy escribiéndolo por mi cuenta. Lo estoy escribiendo porque necesito decir lo que me fue permitido entender, estoy escribiendo para todas las personas del libre pensamiento, capaces dar una evaluación objetiva independientemente de las interpretaciones impuestas, y las que no ponen la lógica bíblica en la dependencia de sus intereses personales, como se lo hace habitualmente.

En relación con este, el propósito del libro presentado no es solo la revelación de la Armenia bíblica, sino también es la información sobre las alteraciones hechas en el texto bíblico; sobre interpretaciones viciosas y sobre la importancia de la manifestación de la verdad bíblica para la formación del ser humano tal como él fue creado originalmente, siendo el objetivo de la creación.

## Prefacio del libro 2

Armenia es un país taciturno y radiante al mismo tiempo, un país de revueltas destructivas y del trabajo creativo incansable, un país rodeado por el enemigo externo y devorado por el rival interno, un país repetidamente asesinado e perpetuamente resucitado de las cenizas, un país cuya historia es una lucha continua por la supervivencia física y a pesar de eso creyente, humanitario, anhelante por la verdad, amor y justicia universal, y con todo esto... calumniado y humillado. Su tierra es tierra bíblica, donde se cruzan el bien superior y el mal inconmensurable. Su historia es literalmente entretejida con el texto bíblico, por lo que hablar de ella fuera del mismo es no decir nada, ya que es justamente la Biblia la que aclara tanto su esencia espiritual como muchas cuestiones de su historia y de la historia universal, acerca de las cuales el mundo guarda silencio, pero... la Biblia habla.

Y sin embargo, este libro no se trata del estado de Armenia, ni de su historia, sino se trata del nombre del pueblo y de su tierra, no se trata de la raza terrenal que se define, según la carne, sino se trata del componente espiritual que subyace en ella y en su tierra; se trata del origen de los nombres étnicos y topónimos de la Meseta de Ararat, de sus significados originales, así como de la memoria ancestral del pueblo armenio, asociada tanto con los acontecimientos, que se atestiguan por los topónimos, como con los nombres que lleva el pueblo.

Pero antes de pasar a la esencia del asunto, debo referirme brevemente al lenguaje sagrado de la Biblia, divinamente inspirada, representando el pensamiento del Creador, que por su santidad no puede confundirse con el pensamiento humano, propenso a la astucia, la que, sin embargo, esta entretejida en su texto.

Respecto a la diferencia entre el texto sagrado y la narrativa histórica hable en muchos de mis escritos. Lamentablemente, los estudiosos de la Biblia a menudo la olvidan, buscando paralelos históricos casi para cada palabra bíblica y testificando así que son guiados más por la historia terrenal, que por el sentido espiritual de las palabras. Aunque saben, por supuesto, que el Creador es la Palabra y que, por lo tanto, cada palabra es un ladrillo de la creación y requiere un trato muy cuidadoso. Su sentido espiritual es oculto, ya que no se refiere a la carne humana visible y temporal, sino al alma eterna y oculta. Es por eso que la Palabra de Dios se nos presenta en forma de *parábolas*. Consiguientemente, aquellos que quieran comprender su sentido, deben, ante todo, aprender a desentrañar las *parábolas bíblicas*. El Señor Mismo lo advirtió muchas veces por la boca de los reyes y profetas. Por ejemplo, lo hizo por la boca del rey David, diciendo:

*“Escucha mi ley, pueblo mío, tiende tu oído a las palabras de mi boca; **voy a abrir mi boca en parábolas, a evocar los misterios del pasado.**”* (Sal 78:1-2)

Lo mismo repitió por las bocas de otros profetas, por ejemplo, por la boca del profeta Oseas:

*“Yo soy Yahveh, tu Dios, desde el país de Egipto: aún te haré morar en tiendas como en los días del Encuentro; hablaré a los profetas, multiplicaré las visiones, y **por medio de los profetas hablaré en parábolas.**”* (Os 12: 9-10)

Así que el Señor nos hace entender que habla solo en parábolas o proverbios, por lo que sus palabras no pueden interpretarse literalmente o históricamente. Al contrario, nos aconseja prestar mucha atención al sentido oculto de sus proverbios y parábolas.

El mismo consejo nos da también Sirácide, diciendo:

“No desdénen lo que narran los sabios, **vuelve a menudo a sus proverbios, que de ellos aprenderás doctrina y el modo de servir a los grandes**” (Sirac 8: 8),

y después concluyendo:

“el que aplica su alma a meditar la ley del Altísimo, la sabiduría de todos los antiguos rebusca, a los profecías consagra sus ocios, conserva los relatos de varones célebres, **en los repliegues de las parábolas penetra, busca los secretos de los proverbios y en los enigmas de las parábolas insiste**”. (Sirac 39: 1-3)

Como testifican los apóstoles, también Jesucristo hablaba en parábolas:

“**Todo esto dijo Jesús en parábolas a la gente,**- leemos en el Evangelio según Mateo, - **y nada les hablaba sin parábolas, para que se cumpliese el oráculo del profeta: Abriré en parábolas mi boca, publicaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.**” (Mt 13: 34-35)

Por la misma razón, Jesús a menudo concluía o precedía sus palabras con la advertencia: “**El que tenga oídos, que oiga.**” (Mt 13: 9)

Lo hago recordar, porque la verdad bíblica no yace en la superficie y para conocerla es necesario poner esfuerzos.

Entonces seguiremos por el camino que revela el significado de las parábolas, cuya incomprensión aleja al hombre de Dios y de la Verdad eterna de la Vida, empujándolo a los brazos del mundo material, que es tan temporal como él mismo. Por tanto, la vida en el mundo temporal es ilusoria frente a la eternidad, y quien se basa en la ilusión se convierte en rehén de la mentira, a la cual sin saberlo, subordina todo, incluso los mensajes de la Sagrada Escritura, interpretándolos bajo la falsa luz de este mundo.

En el dicho camino nos ayudara la lógica férrea de la Sagrada Escritura, que se revela ante cualquier investigador intransigente que se haya propuesto a sí mismo la laboriosa meta de estudiarla.

Comenzare desde el principio – del jardín de *Edén* del que empezó la creación.

## 1.Armenia – la huella geográfica del Jardín de Edén y del monte de Dios,

Cuando aun no existían en la tierra pueblos y países, en la misma por la Voluntad de Dios se encendió la luz de la vida – el Jardín de Edén, que el Señor plantó para el hombre creado con el fin de ser su imagen visible. De este hecho el Génesis nos cuenta lo siguiente:

“Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. (...) **De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice. El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kus. El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Éufrates**”. (Gen 2: 8, 40-14)

Aunque el sentido de lo dicho aquí es espiritual, <sup>1</sup> al mismo tiempo nos proporciona la “geografía” de apoyo del Jardín de Edén, ya que el río que regaba Edén, al salir de ahí se repartía en cuatro brazos, lo que significa que al “río” perdido hay que buscarlo cerca de las fuentes de sus brazos, de los cuales conocemos solo a los dos, a saber: a Tigris y a Éufrates. Los dos comienzan en la parte norteña de la Meseta de Ararat, bastante cerca uno del otro, al oeste y sudoeste del Valle de Ararat, y después, al pasar miles kilómetros, desembocan en el Golfo Pérsico. Lógicamente, las fuentes de los dos brazos restantes que formaban la delta del río paradisiaco, tendrían que encontrarse en algún lugar cercano.



La mapa fue tomada de ahí: [https://zen.yandex.ru/media/my\\_world/8/gde-nahodilsia-rai-na-zemle-i-cto-seichas-tam-nahoditsia--5cb1c56de510d300b3cf2b25](https://zen.yandex.ru/media/my_world/8/gde-nahodilsia-rai-na-zemle-i-cto-seichas-tam-nahoditsia--5cb1c56de510d300b3cf2b25)

Como aquí se habla del área montañosa, no sorprende que, el profeta Ezequiel iguale Edén al “monte de Dios”:

“**En Edén estabas, - dice, - en el jardín de Dios. (...) estabas en el monte santo de Dios, caminabas entre piedras de fuego.**” (Ezeq 28: 13-14)

De ahí se concluye que el monte santo de Dios es el monte del Edén.

**Y ya que Edén “geográficamente” está vinculado con la Meseta de Ararat, consiguientemente, podemos concluir que el monte de Dios es la Meseta de Ararat,** tanto más que la meseta entera está formada de rocas volcánicas, a las que el profeta llama metafóricamente “*piedras de fuego*”.

Sin embargo, a pesar de esta claridad, en el texto bíblico que hoy disponemos, el monte santo de Dios tiene otro nombre – Sion, y hasta dos nombres: también Sinaí, que al mismo tiempo se refieren a las dos colinas diferentes, que se hallan en distintos puntos geográficos y no tienen nada común ni con la Meseta de Ararat, ni con la información de los primeros libros del Génesis respecto a la localización del paraíso. Ya este hecho nos muestra que los dichos nombres representan inserciones tardías en el texto bíblico, hechas con la intención de distraer al hombre de la Meseta de Ararat y reorientarlo hacia Palestina o hacia la

península de Sinaí y así, confundiéndolo, borrar las huellas que llevan a la Verdad y a la Casa del Señor, o, al menos, privarlo de una idea clara al respecto.

Así que, estamos ante una sustitución del nombre y del lugar del *monte santo de Dios*. Pero ¿cuándo ha ocurrido la misma?

Es difícil de determinar. De todos modos ocurrió en la antigüedad más lejana, cuando de la Sagrada Escritura se apodero un pueblo que, al juzgar por la etimología de esos nuevos nombres, procedía del oriente, con más precisión, de China o de sus aéreas vecinas, porque los nombres nuevos del monte son de origen turco-chino. Como he escrito en mi libro “*Ararat enigmático*”, distintos países a su manera pronuncian el nombre *China*, a saber: *Thin, Thinai, Sinai, Zinistan, Chin, Sin*.<sup>2</sup> Toda esta serie de nombres está vinculada también con el nombre étnico turco *ashina-asina*, cuyo sentido sacro es *monte sagrado* mientras que el sentido mitológico es *lobo*.<sup>3</sup> Con “a” principal reducido tenemos el nombre del monte *Sion* o *Sinaí*. Y lo que se refiere al significado de la raíz *Sin*, en la filosofía china independientemente de la diversidad de sus interpretaciones, la misma se vincula con *el concepto de la naturaleza y del sexo*<sup>4</sup> lo que ya la contrapone *al concepto del espíritu*.

Hay que admitir también que el nombre *Sin* lleva a su vez el *dios* acadio babilónico *de la Luna* conocido también como *Sinai, Suen* o *Zuen* (es *Nanna* ora *Nannar* sumerio). Era aquel que se declaró “*Señor de la Sabiduría*” (*En-zu*). Como dicen los investigadores, su nombre se convirtió en epíteto real acadio, traducido a veces como “*rey de la totalidad*” o “*rey del Universo*”.<sup>5</sup> Ese es el sentido del nombre *Sion* o *Sinaí* que vino a sustituir al de *Ararat*, cambiando a la vez el sentido espiritual de la Palabra de Dios por el material.

Pero ya que la aparición de las tribus turco-chinas en el área histórica de Asia Occidental, según los datos históricos contemporáneos, ocurrió mucho más tarde de la época, en la que profetizaron los profetas bíblicos, **los nombres *Sion* y *Sinaí* en los libros de los profetas, mas bien, están vinculados con la “corrección” tardía del texto bíblico, en cuyo efecto el nombre *Ararat* como *monte de Dios* fue borrado de la Biblia.**

Sin embargo las descripciones del monte de Dios, que se quedaron en el texto, revelan la sustitución hecha. Para verla comparemos las características de *Sion, Sinaí* y de *Eden de Ararat*. Consideremos, por ejemplo, el fragmento siguiente del Éxodo, en el que *Sion* no se menciona, y, sin duda, se trata de *Edén* en la *Meseta de Ararat*:

“*Tú le llevas y le plantas en el monte de tu herencia, hasta el lugar que tú te has preparado para tu sede, ¡oh Yahveh! Al santuario, Adonay, que tus manos prepararon.*” (Ex 15: 17)

Y ¿Qué prepararon las manos del Señor, si no el *Jardín de Edén*? ¿Dónde está su sede, si no en el *Edén*? ¿Cuál es su santuario, si no es el *Edén*? Y ¿cuál es el monte de su herencia si no es el monte del *Edén*? ¿Adonde, si no al *Edén*, debe traer el Creador a su pueblo?

Sin duda, si el fragmento habla de *Edén*, entonces habla de la *Meseta de Ararat*.

Y sin embargo comenzando del segundo libro de Samuel, la Biblia ese mismo lugar lo llama metódicamente *Sion* y lo vincula con, así llamados, *montes de Sion* en Palestina. Aunque por primera vez el nombre *Sion* apareció en el Deuteronomio, pero solo una vez y como una intercalación tardía precisando que bajo el monte *Sion* se entiende el monte *Hermon*. Ahí leemos:

“*del lado oriental del Jordán, desde Aroer, que está situada al borde del valle del Arnón, hasta el monte Sión (esto es, el Hermon) - con toda la Arabá del lado oriental del Jordán, hasta el mar de la Arabá, al pie de las laderas del Pisgá.*” (Dt 4: 47-49)

Este fragmento es interesante no solo por identificar el monte *Sion* con el *Hermon*. El mismo descubre también la sustitución territorial del *monte de Dios*, y así es, como.

Notemos que aquí la localización del monte *Sion*, que también se llama *Hermón*, es "del lado oriental del *Jordan*", mientras que en Palestina (en el territorio del estado de Israel), el mismo se encuentra del lado occidental del *Jordan*. Surge la pregunta: ¿es un error en el texto o se trata de otro monte y otro río? Lógicamente sí, se trata de otro lugar. Como veremos adelante, el nombre *Jordan* procede de la definición del río *Éufrates* como *el río del Juicio*. Entonces resulta que aquí se habla del monte *Ararat* que se encuentra justo al lado oriental del río *Eufrates*. Pero, parece, que aquellos que hacían intercalaciones en el texto sagrado no pensaron demasiado en los detalles, esperando que a nadie ocurra prestarles atención, o ellos mismos no los notaron. El número de semejantes incoherencias que descubren la intervención humana en el texto sagrado y su "corrección", es tan grande que es muy difícil de precisarlo. Pero, como ya he dicho, en forma permanente el nombre *Sion* se usa desde el segundo libro de Samuel y precisamente a partir de la conquista por David de la fortaleza de *Sion* que pertenecía a los jebuseos.

"David conquistó la fortaleza de *Sion*, que es la Ciudad de David" (2 Sam 5: 7), - leemos ahí.

Pero ¿qué fortaleza es la que conquistó el Amado por Dios?, pues el nombre de David significa "amado". Se sabe que la ciudad de David es la *Jerusalén*, pero si el Amado por Dios es *Jesucristo* (Mt 3: 17), entonces se trata de la *Jerusalén Celestial*.

David mismo explica *los montes de Sion* como el lugar, adonde baja el rocío del *Hermón*, y donde "dispensa Yahve bendición, la vida para siempre" (Ps 133: 3)

Pero preguntémonos nuevamente: ¿Dónde "dispensa Yahve bendición, la vida para siempre", si no en el Jardín paradisiaco que El plantó en la *Meseta de Ararat*? Significa que el monte y la fortaleza de *Sion* simplemente sustituyen al monte *Ararat* y a la *Jerusalén Celestial*, así como en la tierra la obra de las manos humanas sustituye a la de las manos de Dios.

Después en el libro de Judit *Sion* se llama "la casa y propiedad" de los hijos de Dios (Id 9: 13) Pero acaso no es el Jardín de Edén el que representa "la casa y propiedad" de los hijos de Dios y la del Señor, donde El "se paseaba por el jardín a la hora de la brisa," (Gen 3: 8)?

Y sin embargo en la Sagrada Escritura la casa del Señor es el monte *Sion*. He aquí algunos ejemplos:

"Salmodiad a *Yahveh*, que se sienta en *Sión*, publicad por los pueblos sus hazañas" (Sal 9: 12)

"su tienda está en *Salem*, su morada en *Sión*" (Sal 75: 3)

"*Yahveh* *Sebaot*, el que reside en el monte *Sión*". (Is 8: 18)

«Sabréis entonces que yo soy *Yahveh* vuestro Dios, que habito en *Sión*, mi monte santo. Santa será *Jerusalén*, y los extranjeros no pasarán más por ella». (Jl 4: 17)

Como vemos, *Sion* en esta última cita se llama directamente "monte santo" de Dios. Lo s Salmos le dan la misma definición:

«Ya tengo yo consagrado a mi rey en *Sión* mi monte santo». (Sal 2: 6)

Una indicación indirecta de lo mismo se encuentra también en el libro del profeta Isaías, quien dice:

"Oraculo de *Yahve*, que tiene fuego en *Sion* y horno en *Jerusalén*" (Is 31: 9)

Pero *Sion* en Palestina no tiene fuego, ya que no es volcán, y tampoco su *horno* en la *Jerusalén* de Palestina, ni "piedras de fuego" en el suelo de la misma, ya que no es un monte volcánico. Y por lo tanto todas esas comparaciones, al referirse al *monte de Sion*, pierden su sentido.

Encontramos la misma sustitución también en el Libro cuarto del profeta Esdras que lo presenta como *la madre* de los hijos de Dios:

“*¡Sion, nuestra madre, - dice el, - sufre enormemente y esta humilladísima y llora sobremanera!*”, - mientras que es obvio que la madre de los hijos de Dios es *Edén*, o *la Jerusalén Celestial*, al que, como ya hemos visto, el Génesis localiza cerca de las fuentes de los ríos Tigris y *Éufrates*, es decir, en la *Meseta de Ararat*, donde también fue creado Adán.

**Entonces, es evidente que el nombre “Ararat” fue sustituido por el nombre “Sion”, pues bajo distintos nombres se habla del mismo monte de Dios.** Pero la cuestión es que, además del nombre, fue cambiado también su localización y a la vez la localización del monte *Hermon* que, según Dt 4: 42, es el mismo *Sion*, aunque, como veremos abajo, en Israel actual *Sion* y *Hermon* son dos montes distintos que están lejos uno del otro. En resumen se cambio también el lugar del *Edén*, o de la *Jerusalén Celestial*, cuyo otro nombre es *Ariel* (Is 29: 1 y 33: 7) - lo mismo que *Israel*, - es decir, se cambio el lugar de la *Ciudad de David*, Amado por el Señor, o de Jesús (Mt 3: 17), cuya “ciudad” no es de este mundo (Jn 8: 23).

Notemos que “*Ari*” y “*Jeru*” representan derivaciones de la misma raíz “*Ar*” y revelan la toponimia de la *Meseta de Ararat*. Se trata de la Ciudad de la Verdad divina, donde la Misma nació, de donde se difundió por toda la tierra y adonde Yahve devolverá a sus hijos prodigos. Así que *Eden* es la *Ciudad Divina* – aquella, a la que se contraponen la ciudad de Babel, del enemigo de Dios, que en la Sagrada Escritura simboliza el mundo de la mentira, destinado a la perdición.

Entonces, es evidente también que los montes de *Sion* son, en realidad, los montes de *Ararat*, y **todo lo que se dice de Sion en la Sagrada Escritura, desde punto de vista textual y lógico corresponde a Ararat y a su Meseta como a la meseta de Eden, y no a las colinas de Palestina.**

Hay que decir también que, sin duda, en la más antigua fuente de la Biblia, es decir, en los libros de Enoc, que, lamentablemente, conocemos solo en fragmentos reunidos por los hombres en tres libros, todos los acontecimientos descritos se vinculan “geográficamente” con los montes, cuyos topónimos comienzan con la raíz “*Ar*” o su derivación “*Er*”, sin mencionar los nombres *Sion* y *Sinai*, excepto, en una inserción tardía, hecha, además, con un error que descubre la manipulación humana con el texto sagrado. Se trata del siguiente fragmento:

“*Sobre los elegidos he hablado y acerca de ellos he dicho una parábola: saldrá el Santo y Grande de su morada, y desde allí el Dios eterno caminará al Monte Sinai, y se mostrará con su milicia y aparecerá con toda su fuerza desde el cielo*”- (1 Enoc 1: 3)<sup>6</sup>

Como vemos, en lugar de *Sion* de Palestina, con el que la interpretación universal vincula la llegada del Señor al final de los tiempos, aquí leemos *Sinai* al que los mismos intérpretes localizan en la península *Sinai*. Del monte *Sinai* volveré a hablar más tarde, mientras que ahora solo notare que este error es un testimonio más del hecho de que los estudiosos y traductores de la Biblia insertaban en la Palabra de Dios sus interpretaciones de los acontecimientos bíblicos, por lo que la falsificaban o sin querer, solo por no entenderlos, o, puede ser también, con malas intenciones. Más aun, ellos mismos se extraviaron entre los nuevos topónimos, en dado caso confundiendo *Sion* con *Sinai*. Pero, como ya he dicho, sin profundizarse en el sentido de la Palabra de Dios en su integridad, ni siquiera se puede falsificarla de tal manera que nadie se dé cuenta del hecho, pues si en alguna parte se hacen cambios, pero en la otra, no, por no vincularla con la anterior, entonces la lógica de la

narración se queda perturbada y requiere un estudio independiente y profundo para restaurarla.

**Así, la “geografía” bíblica del Edén, silenciosamente pero de una manera inequívoca, apunta a la Meseta de Ararat como al monte de Dios, donde el Señor plantó Su jardín, donde “dispenso la bendición y vida para siempre” y de donde el resplandor de la luz de Dios se disperso por todo el mundo, sobre todos los países de la tierra .**

Como se sabe, esa misma meseta se llama también *Meseta Armenia*, o simplemente la *tierra de los armenes*. Y como tal fue conocida aun mucho antes que se formó en ella el estado histórico de Armenia, porque los dos nombres de la meseta – *de Ararat* y *de Armenia* - etimológicamente están vinculados con *Edén*. Pero de eso hablaremos en el capítulo siguiente.

- 
1. Véanse el capítulo “*Edén*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*” (Bs. As. 2013)
  2. Véanse el Diccionario enciclopédico Espasa-Espasa-Calpe, SA
  3. Para más detalles véanse mi libro “*Ararat enigmático*”, pag. 21
  4. Словари и энциклопедии на Академикe. Философская энциклопедия: *Син* - [https://dic.academic.ru/dic.nsf/enc\\_philosophy/9071/%D0%A1%D0%98%D0%9D](https://dic.academic.ru/dic.nsf/enc_philosophy/9071/%D0%A1%D0%98%D0%9D)
  5. El prisma de Senaquerib (Chicago OIM A2793). Introducción, texto bilingüe y ... Por Roberto López Montero, Juan Antonio Pino Cano , Elena Torres Torres. Ediciones San Dámaso, 2014: [https://books.google.com.ar/books?id=e5TJAwAAQBAJ&pg=PA47&lpg=PA47&dq=Sin+dios+de+luna+acadio+acadio&source=bl&ots=V4isKojQF6&sig=ACfU3U0kmw8Fdyk1SuRftHkdNv\\_wWqHqmw&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwj1w4XjrOvzAhUeqJUCHV2tAos4ChDoAXoECBMQAw#v=onepage&q=Sin%20dios%20de%20luna%20acadio%20acadio&f=false](https://books.google.com.ar/books?id=e5TJAwAAQBAJ&pg=PA47&lpg=PA47&dq=Sin+dios+de+luna+acadio+acadio&source=bl&ots=V4isKojQF6&sig=ACfU3U0kmw8Fdyk1SuRftHkdNv_wWqHqmw&hl=es-419&sa=X&ved=2ahUKEwj1w4XjrOvzAhUeqJUCHV2tAos4ChDoAXoECBMQAw#v=onepage&q=Sin%20dios%20de%20luna%20acadio%20acadio&f=false)
  6. Fuente: A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etíópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.

2. *Hayr (Padre)* - como la base del concepto “ario”  
y de los vinculados con el topónimos y nombres étnicos  
de la *meseta de Ararat/Armenia*

Partiendo de la Sagrada Escritura, podemos decir, que la palabra más antigua en el mundo es la palabra *Hayr* que se conservo en la lengua armenia en el sentido de “Padre”. Según la particularidad conocida de la fonética sagrada, el sonido “h” indica la espiritualidad del concepto, por lo que inicialmente *Hayr* se percibió solo en el sentido del *Padre Celestial*. Su esencia espiritual, o su substancia, se nos revela también por el análisis lingüístico de la misma palabra que en sus diversas derivaciones esta presente en muchos idiomas en los sentidos que caracterizan al Padre, y, principalmente, - en el sentido del *fuego* (comparen., por ejemplo, *fire* Inglés, *hur* armenio o los verbos: *airer* (quemar) armenio, *arder* español, etc., etc.) y en el sentido del *espíritu (aire)* (comparen, por ejemplo, *ruah* hebreo, *aire* español, *air* inglés y francés, *aria* italiano, *aura* latin, *aeras* griego *aya/eye* kazaj, etc., así como el adjetivo internacional *aero/aéreo*).

Justamente así la Sagrada Escritura define al *Padre (Hayr)*: como *Espíritu*, ya que dice: “*Dios es espíritu*” (Jn: 4: 24) y como *Fuego*, lo que nos revela el libro del Éxodo diciendo: “*La gloria de Yahveh aparecía a la vista de los hijos de Israel como fuego devorador sobre la cumbre del monte.*” (Ex 24: 17)

La misma palabra *Hayr*, pero sin el sonido inicial “h” - como *air*, - se conservo en la lengua armenia en el sentido del hombre que lleva en sí mismo el Espíritu noble del *Padre (Hayr)*, volviéndose así Su imagen y semejanza.

A ese “*Hayr*” que en las parábolas bíblicas tomo la forma del *Espíritu/Fuego*, le deben ambos nombres de la Meseta.

Lo que se refiere al nombre *Ararat* la memoria popular armenia lo explica como *Air-arat* que significa “*la abundancia de los arios*”, o *de los hijos del Espíritu de Hayr (Padre)* y corresponde a las palabras de Dios, pronunciadas por primera vez en el paraíso:

“*Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.»*” (Gen 1: 28)

Esas palabras, dirigidas a Adán y Eva, lamentablemente, se entienden, según la costumbre terrenal, es decir, desde el punto de vista carnal y consumista, mientras que su significado verdadero es el siguiente: ***únanse con el Espíritu de Dios, <sup>1</sup> llénense de Él y lo extiendan por toda la tierra, a toda criatura de Dios,*** es decir, llénense de amor divino y paternal, tanto hacia los demás hombres como hacia toda la criatura de Dios.

De la palabra *Hayr (Padre)* derivan *Her* corto armenio del mismo significado, *Herr* alemán, que se refiere al *Señor*, y también, como lo mostré en el “*Ararat enigmático*”, todos los nombres de los pueblos más antiguos de la humanidad y antes de todo los nombres *hay* y *armen*.

En lo que concierne al nombre *hay*, es una de las formas reducidas de la palabra *Hayr*. Al pronunciarla el sonido de percusión *hay* amortigua el sonido “r” y este se reduce. En efecto se queda solo “*hay*” que representa el nombre nacional de los armenios. Antaño, para crear su forma plural, se le añadió el antiguo sufijo “k” con el sentido colectivo, y así apareció la palabra *Hayk*, que apunta a los que pertenecen al *Hayr*, es decir, a los hijos del *Padre Celestial*. En relación con eso prestemos atención al hecho de que la primera raíz

*Yah/Eho* de la definición de Dios bíblico *Yah-ve/Eho-va* es la forma inversa de la palabra *hay*, que, como veremos abajo, tiene el mismo significado. Pero en los tiempos paganos, cuando el Mensaje de Dios se quedó olvidado en su meseta, el enfoque del sentido de la palabra *Hayk* un poco se cambió: dejó de vincularse con el Creador y se transformó, primero, en el nombre del pueblo armenio según la carne, y después se quedó como nombre del progenitor y caudillo de los *armenios/hayes*.

Conformemente, lo mismo concierne al nombre *Armen* o *Armenia*, ya que ambos tienen la misma raíz *Hayr* que sin “h” inicial, como ya he dicho, indica al hombre creado por Dios. La palabra *air* en armenio significa “hombre”, pero no cualquier hombre, sino aquel que se destaca por su espíritu, libre del poder de su carne, es decir, noble. En cuanto a la raíz *men* (en inglés - *man*) esa se asocia con la palabra protoindoeuropea “ma”, es decir, “manos”. Entonces la palabra entera en este caso se refiere a la imagen de *Dios-Espíritu (Hayr)*, creada por las “manos” del mismo *Hayr*, Quien es el Creador del hombre, o del *ario*, como *air-men – hombre dotado del espíritu Santo de Dios*.

Así que la diferencia entre estos dos nombres del mismo pueblo – *hay* o *armen* – es solo derivativa. Los *armenios* se llaman a sí mismos *hay*, mientras que otros pueblos, siguiendo a la derivación más propia para sus lenguas, los llaman *armen*, o *armenio*.

En su esencia ambos nombres son sinónimos de la palabra “*ario*” que es su derivación lingüística consecutiva y refleja precisamente el componente espiritual del hombre como hijo de Dios, aunque en la conciencia de la gente terrenal su significado está distorsionado y atribuido a ciertas razas carnales, mientras que en realidad, como he dicho, **la determinación “ario” se refiere al alma en la que habita el Espíritu Santo del Creador**. Solo semejantes almas son las que representan al único y unánime pueblo de Dios, a cuyos ojos existe solo un pueblo: el Suyo, el que es portador de Su Espíritu de Amor, Verdad y Justicia. El resto son solo agolpamientos determinados por la carne. **Así que los verdaderos arios, al igual que los verdaderos armenes, o hayes, en su esencia más profunda, no tienen nada que ver con la persona externa y se refieren solo a la persona interna, llena de santidad.**

Por el llevar el Espíritu del Creador a los *arios* los llaman también *Jaféticos* o *hijos de Jafet*. En mis escritos ya mostré repetidamente que *Jafet (Habet)*, tanto textualmente como lingüísticamente es idéntico a *Yahvé* bíblico, que se llama a sí mismo “*soy el que soy*”, es decir, “*eterno*” (Éx. 3:14) La lengua armenia testifica que el “nombre” *Jafet (Habet armenio)* en su derivación, *Havet* también significa “*eterno*” (comparen asimismo con “*have*” persa que tiene el mismo significado). Entonces, los nombres *Yahveh* y *Jafet* representan derivaciones lingüísticas del mismo nombre que, de hecho, es una *determinación* que hace mucho tiempo se entiende como nombre propio. Lo que *Yahveh* y *Jafet* representan a la misma persona, muestra también la bendición de Noé a *Jafet* (Génesis 9:27), Quien, al juzgar por el dicho de Noé, se resulta Aquel que debe morar en las *tiendas de Sem* (es decir, en su alma, cuerpo, forma), para que *Sem* viva y para que la creación se realice. En otras palabras, *Jafet* es el Señor Mismo, o el *Espíritu viviente y vivificante*. Los portadores de su Espíritu adquieren la imagen y semejanza del *Padre Celestial*, realizando así el objetivo de la creación y por eso se llaman *hijos de Dios*. De ahí, **la descendencia de Jafet tampoco se determina por la carne, como se cree comúnmente, sino representa a la raza divina espiritual que surgió en la Meseta Armenia y después se extendió por toda la tierra.**

Sin embargo, cuando en *Sem* se instala el espíritu de *Can* (en lugar del espíritu de *Jafet*), *Sem* muere, es decir, vuelve mortal, y los pueblos comienzan a determinarse por la carne

dejando, así, de ser hijos de Dios, ya que los últimos se difieren de los demás pueblos por "no (ser) contados entre las naciones" (Núm 23: 9-10), lo que quiere decir, que a ellos no les corresponde ningún pueblo determinado por la carne. Pero sus representantes (es decir, *arios*) se hallan en todos los pueblos de la tierra y se destacan, antes de todo, por sus virtudes adoptadas del Espíritu Eterno del Creador, y después, por el considerar el Edén que Dios plantó para ellos, como su patria invisible y superior. Es de ellos dice el apóstol Pablo:

*“En la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, creyéndolo y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria, pues si hubieran estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos, porque les ha preparado una ciudad.”*(RV. Heb 11: 13-16)

Y esta ciudad es *Jerusalén* o, diciendo de otro modo, *Edén*. Por eso *Edén*, según el designio de Dios y desde el punto de vista lingüístico, se asocia con el nombre *Adán* – el espíritu de Dios en su unión con *Eva* (su recipiente), o *espíritu ario* en el hombre. Lo atestigua tanto la similitud de ambas palabras, como el hecho de que el cuadro etimológico de *Adán* totalmente coincide con el cuadro etimológico de la palabra "*Edén*". Además, en arameo, *Edén* suena como *Odana*,<sup>2</sup> lo que nos muestra que **el verdadero Adán es Aquel que vive en Edén y en quien está Edén.**<sup>3</sup>

En el capítulo "*Adán*" de mi obra "*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*" mostré el caleidoscopio lingüístico de la palabra *Adán*. Aquí, solo enfatizaré lo principal, a saber, lo que en la palabra *Adán* se cruzan dos ejes: el eje espiritual (*Jafet*) y el eje material (*Sem*), lo que refleja su determinación sánscrita ***aur-dam***, que se explica como "*casa ancestral o vivienda ancestral*".<sup>4</sup> Pero su significado más preciso es "*Casa (Templo, Cuerpo) de Hayr (Padre)*", pues su primera raíz "*aur*" apunta al *Padre-Espíritu (Hayr)*, y la segunda raíz "*dam*" significa su "*casa*", "*morada*" "*cuerpo*" (comparen "*dom*" en ruso, "*tun*" en armenio, "*domos*" en griego, "*Domus*" en latín, etc.- todos significan "*casa*"). Entonces la palabra entera se revela como "*casa del Padre-espíritu*", o "*morada del Padre-espíritu*", o "*alma del Padre-espíritu*", o simplemente "***hombre***" que en la Biblia en el mismo sentido se llama también "*recipiente del espíritu*", o *recipiente del Padre*, porque todo lo creado por el Padre antes de la caída de *Adán*, reflejaba a Él Mismo y le correspondía, incluso el *Monte de Dios*, es decir, la *Meseta de Ararat /Armenia*. Pero después de la caída del hombre, cuando este, siendo creado libre, permitió que en él en lugar del espíritu de *Jafet* se instalase el espíritu de *Can*, toda la creación se cambió, tanto el hombre mismo como la meseta, a la descripción de la cual pasaremos en el capítulo siguiente.

- 
1. Vease abajo y también todas mis obras que se refieren a la Santísima Trinidad y a los hijos de Noé.
  2. ARAMAIC GLOSSARY of Mandaic-Aramaic Terms used by the Order of Nazorean Essenes by Abba Yesai Nasrai. <http://doormann.tripod.com/index.htm>
  3. Sobre el significado de *Edén* véanse el capítulo "*Edén*" de mi obra "*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*".
  4. А.Г. Преображенский. Этимолог. Словарь рус.Яз. М. 1958

### 3. Descripción de la *Meseta de Ararat/Armenia*

Todo en la *Meseta de Ararat/Armenia*, aunque partida en pedazos y devastada espiritualmente, recuerda los tiempos bíblicos que se grabaron en la memoria del pueblo armenio como los tiempos del bienestar común en la meseta de una hermosura divina, llena del espíritu del amor y de la paz, que beneficiaba tanto a los hombres como a los representantes de los mundos animal y vegetal. A ese espíritu bíblico se deben también todos los topónimos más antiguos de la Meseta y toda su estructura. En el Anexo de mi libro "*Ararat enigmático*" ya la he descrito en los términos generales y por eso aquí se lo repito casi enteramente, solo con pocas agregaciones.

La *meseta de Ararat* se encuentra en la parte noroeste de Asia Anterior, entre las mesetas de Irán y las de Asia Menor. Actualmente está dividida entre Turquía, Armenia, Irán, Georgia y Azerbaiyán. Su territorio total es de unos 400 mil kilómetros cuadrados.

Situada a una altura de 1500 a 1800 metros sobre el nivel del mar, se eleva un poco sobre las mesetas vecinas, por lo que desde la antigüedad se llamó "*Isla de rocas*". En el mapa del mundo, se distingue por un triángulo formado de sus tres lagos más grandes: del lago *Urmia (Kaputan)* - desde el sur, del lago *Van* - desde el oeste y del lago *Sevan* - desde el norte, que, como faros, perfilan el corazón de la Meseta.

Por su estructura, la "*Isla de rocas*" representa una vasta altiplanicie. Compuesta íntegramente de rocas volcánicas, cortadas por numerosos manantiales, ríos y lagos, entre los cuales se extienden valles fértiles, la misma esta coronada por cadenas montañosas que la rodean como paredes naturales, sostenidas por muchos picos volcánicos inactivos y activos. En el interior por sierras y valles se divide en dos tramos, ricos de numerosos fuentes, ríos y lagos: del tramo norte y del sur. A esa parte interior de la meseta los armenios desde los tiempos inmemoriales la llamaron "*Mundo Interior*" (*Michnashjar*). En su centro se eleva el Ararat bicéfalo - un enorme macizo volcánico inactivo, pero no extinto, con picos grandes y pequeños de 5156 y 3914 metros de altura, respectivamente, cuya última erupción ocurrió en el año 1840.

*El monte Ararat* es el santuario principal del pueblo armenio, por lo que en la antigüedad frecuentemente bajo el nombre Ararat se entendía toda la meseta. En la imaginación del pueblo armenio siempre ha sido el *monte de Dios*, con el que el pueblo sentía y siente hasta hoy una conexión orgánica, incluso, diría, mística, notada por Garegin Nzhdeh, - uno de los hijos más nobles del pueblo armenio, - de la siguiente manera:

"*Ararat, siendo varias veces quitado de nosotros, nunca se enajeno de nosotros y no se enajenara*"<sup>1</sup>.

El origen de esta conexión mística está vinculado con la memoria subconsciente del pueblo armenio respecto del significado de este monte, que se quedó fijado también en las más antiguas fuentes de la Biblia, las principales de las cuales son, sin duda, los libros del patriarca Enoc, donde, además de otras cosas, se describe el *monte de Dios*, en el que es difícil no reconocer la *Meseta de Ararat* con el *monte Ararat* ardiendo en su centro.

"*Y vi una Montaña, - dice el patriarca, - de la cual surgía fuego Que nunca cesa, siempre ardiente; Los cielos fueron iluminados por su esplendor. Me acerqué y vi otras siete Montañas Diferentes una de otra en grandeza; (...) Y la Montaña de Fuego estaba en el medio, Y todas estaban como el arco de un trono.*" (3 Libro de Enoc 23: 18-22 y 31-32)<sup>2</sup>

***“Este alto monte que has visto, cuya cima parece el trono del Señor, es su trono, donde se sentará el Santo y Gran Señor de la gloria, el Rey Eterno, cuando descienda a favorecer a la tierra.” (1 Libro de Enoc 25: 3)***<sup>3</sup>

Por supuesto, aquí cada palabra está llena del sentido oculto, el que nos revela el Apocalipsis de Juan (1: 13), del que nos enteramos que la *Montaña de Fuego* que estaba en el medio de otras, simboliza al Señor Mismo en su trono y las siete montañas que la rodeaban – a los *siete espíritus de Dios* parados ante su trono.

Respecto al trono de Dios la Sagrada Escritura añade:

*“Su cimiento es en montes de santidad. Ama Jehová las puertas de Sión Más que todas las moradas de Jacob.” (Sal 87: 1-2 Reina-Valera Antigua (RVA))*

Todo, lo que se dice aquí, revela a la Meseta de Ararat, ya que los desfiladeros, por los cuales el "*mundo interior*" de la *meseta de Ararat* se comunica con el mundo exterior, el pueblo armenio desde la antigüedad los llamaba precisamente "*puertas*", pero, naturalmente, no de *Sión*, sino de *Ararat*.

En cuanto a los *montes de santidad*, los únicos montes santos son los que están vinculados con *Eden* – el mundo del *espíritu de Dios* que se simboliza por el *fuego*. Por eso el *fuego*, escondido en las rocas volcánicas, es el protagonista principal de la Meseta. Precisamente son estas rocas que en el lenguaje alegórico de la Biblia condicionan la santidad de los montes y a los cuales el profeta Ezequiel las llamó "*pedras de fuego*" (Eze. 28:14). A su vez el profeta Isaías, refiriéndose al Espíritu del Señor, así señala su vínculo con el fuego:

*"Oráculo de Y/ahve, que tiene fuego en Sion y horno en Jerusalén". (Isaías 31: 9)*

Entonces es evidente que aquí se habla de la tierra volcánica de la *Meseta de Ararat/Armenia*, porque en el *monte Sión* en Palestina no hay *fuego*, ni rastros del *Edén*, ni *horno* en Jerusalén, mientras que la *meseta de Ararat* está literalmente impregnada de fuego y de espíritu bíblico, como si representando, por así decirlo, material ilustrativo de las Sagradas Escrituras. Veremos, por ejemplo, los ríos de la Meseta. Además del *Tigris* y del *Éufrates*, llaman atención los nombres de los ríos *Mejraguet (rio de miel)* y *Katnadjur (rio de leche)* señalados en la Sagrada Escritura como ríos del paraíso, por ejemplo, en el siguiente fragmento:

*“Tierra buena y espaciosa...que mana leche y miel “(Ex 3: 8)*

El río *Mejraguet* es un afluente del otro importante río de flujo tranquilo llamado *Aratsani*, que significa "*derramado en abundancia por Dios*", pero generalmente se explica como el "*rio pastoral*". Comienza en montañas floridas, y sus aguas tranquilas recuerdan las "*fuentes tranquilas*" mencionadas en el Salmo 23:

*“Me conduce a fuentes tranquilas, allí reparo mis fuerzas...” (Sal 23)*

Por su agua dulce se conocen cuarenta fuentes llamadas en armenio *karakn* y en turco *krbulaj*, las que suministraban de agua a Ereván del siglo pasado. Uno las recuerda sin querer, cuando lee las siguientes palabras del patriarca Enoc, referidas a los ríos del paraíso: *“...formando cuatro caudales que discurren alrededor (del paraíso) plácidamente y salen al jardín del Edén entre la corrupción y la incorrupción. Desde allí siguen su curso subdividiéndose en cuarenta (meandros), atravesando palmo a palmo la tierra y observando la evolución de su ciclo como los demás elementos de la atmósfera”.*<sup>4</sup>

En general, todas las montañas y todos los valles de la Meseta están literalmente saturadas de manantiales que brotan de ellos. Una de tales montes es, por ejemplo, el Monte Sermants, rico en pastos, numerosos manantiales, ríos y lagos, a causa de los cuales el monte recibió el nombre (o la definición) *Biurakn*, es decir, el "*que tiene diez mil*

*manantiales*" (en turco - *Bingol*) , muchos de los cuales nos hacen recordar también el siguiente fragmento bíblico:

*“Pues Yahveh tu Dios te conduce a una tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y hontanares que manan en los valles y en las montañas”* (Dt 8: 7)

A la altura de aproximadamente 2000 metros sobre el nivel del mar comienza la zona alpina, es decir, la región de los célebres pastos que se extienden sobre las pendientes suaves de los montes y en los altos y cerrados altiplanos entre las sierras. Mas abajo, a la altura de 1000 metros sobre el nivel del mar, al pie del *monte Ararat* se extiende el *Valle de Ararat*, que es el más vasto de los seis valles fecundos de la meseta, que hacen recordar las palabras del Salmo **23**:

*“Yahvé es mi pastor, nada me falta.  
En verdes pastos me hace reposar”.*

Al describir la tierra prometida, la Sagrada Escritura la caracteriza también como *“tierra de trigo y de cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares, de aceite y de miel”* (Dt **8**, 8)

Se sabe que hace miles de años en los valles fértiles de la meseta se cultivan todo tipo de cereales, girasoles, viñas que plantó Noé, lino, sésamo, frutales incluso higueras, granados, olivos y se produce miel de abejas. Todos estos productos de la tierra estaban y están hasta hoy tan extendidos aquí, que pasaron a ser parte integral de los ornamentos, del arte y de la poesía armenia.

La Biblia destaca también la abundancia de las piedras y del hierro en la tierra prometida, diciendo que es *“tierra cuyas piedras son hierro y de cuyas montañas extraerás el bronce”* (Dt **8**, 9)

Desde la Antigüedad se conocen los materiales de construcción de la meseta de origen volcánico: “tufo” (toba volcánica), mármol de distintos colores, basalto, piedra pómez y otros. Las profundidades de la meseta son ricas en hierro, cobre, plomo, oro, molibdeno, sal de mina, etcétera, etcétera, depósitos de los cuales se conservaron hasta hoy. De unas palabras, todas las descripciones de la tierra prometida literalmente pueden aplicarse al paisaje de la meseta, como, por ejemplo, la siguiente:

*“Le hace cabalgar por las alturas de la tierra, lo alimenta de los frutos del campo, le da a gustar miel de la peña, y aceite de la dura roca, cuajada de vacas y leche de ovejas, con la grasa de corderos; carneros de raza de Basán, y machos cabríos, con la flor de los granos de trigo, y por bebida la roja sangre de la uva”.* (Dt **32**, 13-14)

En general el número de objetos de la *Meseta de Ararat*, los que como si fueran ilustrando la Sagrada Escritura, es tan grande que podría ser objeto de un estudio separado, y aun más de uno, pues, además de montañas, ríos, lagos, valles florecientes, ahí hay también otros objetos bíblicos, no solo vinculados con la creación del hombre, sino también con su caída. A los últimos se refiere, por ejemplo, la colina de la Serpiente. A esa serpiente dedicaremos el capítulo que viene.

- 
1. «Արարաւ՝ տը, որ թէեւ քանիցս յլուեց մեզնից, բայց երբեք չեղաւ օտարին, եւ չի՛ լինելու»։ (Անձնավկայի թիվն)
  2. “Tercer libro de Enoc” 23: 18-22, 31-32 (*Apócrifo de origen desconocido*):  
<http://www.scribd.com/doc/6541879/Anonimo-El-Tercer-Libro-de-Enoc>

3. Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143, cap. 24.
4. El libro de los secretos de Enoc, cap.5: 5- Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro de los secretos de Henoc (2 Hen [eslavo])*, trad. por A. de Santos Otero, en el vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 161-202 - Y lo que se refiere a “*los elementos de la atmósfera*” aquí sobreentiende la semejanza de los elementos fluviales a los elementos espirituales. Con mas detalles véase el capítulo “*Edén*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”.

#### 4. La Meseta Armenia y los ángeles caídos, o vigilantes

Entonces, hemos visto que *la bendición y vida para siempre* (Sal 133: 3), en realidad, están vinculadas con *Edén en el monte de Dios*, es decir, con la *Meseta de Ararat/Armenia*. Pero no solo la bendición y vida. Se resulta que con la misma Meseta están vinculadas también la *maldición y muerte* que temporalmente pesan sobre la humanidad, pues por primera vez la palabra de maldición fue pronunciada por Dios en el paraíso, dirigida a la Serpiente que tentó a Adán. En aquel entonces Dios dijo a ella: “*Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida*” (Gen 3: 14) y después a Adán: “*morirás sin remedio*” (Gen 2: 17) y “*maldito sea <sup>1</sup> el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida.*” (Gen 3: 17)

Prestemos atención al hecho de que el Señor maldijo sólo a la Serpiente, mientras que Adán y la tierra se resultaron bajo la maldición "automáticamente", debido a la ingenuidad y el error de Adán, pero no fueron maldecidos por Dios, porque El no puede maldecir su objetivo - su creación.

De hecho, el siguiente pasaje bíblico también se trata de la misma maldición:

“*Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. Entonces dijo Yahveh: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, **porque no es más que carne; que sus días sean 120 años.**»*” (Gen 6: 1-3)

Entonces, el Señor condiciona la muerte con la carne que tiene tendencia de elevarse sobre el alma y el espíritu, convirtiendo, así, al hombre en una sola carne.

Esta breve comunicación del texto bíblico sobre los hijos caídos de Dios y su influencia corrompedora sobre la descendencia de Adán en la literatura apócrifa se presenta con más detalles, y, en primer lugar, en los libros del patriarca Enoc (los que, como ya he dicho, con toda probabilidad, eran fuentes más viejos del texto bíblico), también en el Libro de los Jubileos y en los Testamentos de los doce patriarcas.

De los libros de Enoc nos enteramos que los ángeles caídos bajaron a la cima del monte *Hermon*.

“*Eran doscientos, - escribe Enoc, - los que bajaron a Ardis, que es la cima del monte Hermón, al que llamaron así porque en él juraron y se comprometieron bajo anatema*”. (1 de Enoc 2: 6) <sup>2</sup>

Ya he mencionado aquí que *Hermon*, según el Deuteronomio, es el mismo *Sion*. Y el monte *Sion*, como hemos visto, es el *monte Ararat*, ya que aquí se habla del *monte de Dios*, donde el Señor plantó su jardín de *Eden*. Eso significa que ellos bajaron al menos en uno de los montes de la *meseta de Ararat*.

En el Tercer libro de Enoc la misma información sobre los ángeles caídos, o vigilantes, se ve de este modo:

“*Y todos ellos hicieron juntos un juramento, y se obligaron así mismo como uno por mutua maldición y descendieron, en número de doscientos sobre Ardath, la cual está cerca al Monte Ar.*” (3 de Enoc 9: 8) <sup>3</sup>

Al comparar las dos traducciones de la misma comunicación de Enoc, llegamos a la conclusión que el nombre *Hermon* debe significar maldición (*mon*) al Señor (*Her*). En

cuanto a las definiciones *Ardis* y *Ardath* son derivaciones de la misma palabra que, como veremos adelante, se refiere al monte del Juicio del Señor, es decir, los ángeles caídos se rebelaron contra el Juicio venidero de Dios. Pero lo que es lo más importante ahora es la evidencia de lo que toda toponimia, o onomástica de Enoc por sus raíces corresponde a la *Meseta de Armenia*.

Y sin embargo, al monte *Hermon*, como ya he notado, localizan en Palestina, y, además, a pesar de que el texto bíblico lo iguale con el monte *Sion*, en el territorio del estado de Israel (en Palestina) los montes *Hermon* y *Sion* son diferentes y están situados lejos uno del otro. Se considera que *Sion* es una colina al lado de la ciudad de *Jerusalén*, mientras que *Hermon* es la cadena montañosa y la montaña más alta del extremo sur aislado de la cordillera Antilibano. Con eso, no se suele vincular a los ángeles caídos y la *maldición* con Palestina. Al contrario, con la maldición se vincula precisamente *Armenia*, cuyo nombre, por ejemplo, en la Enciclopedia masónica, publicada en Buenos Aires en 1962, se explica como “*maldición*”.<sup>4</sup>

**Pero sería razonable preguntar a sus editores: ¿por qué precisamente Armenia es la que se considera como maldición, si el monte Hermón, adonde descendieron los ángeles caídos, como ustedes piensan, está en Palestina?** Parece, los autores de tal localización del monte *Hermon* sabían muy bien, que el monte *Hermon* bíblico no se encuentra en Palestina, sino está en la *Meseta de Ararat*, y justamente por eso explicaron el nombre de *Armenia* como “*maldición*”, sin precisar, por supuesto, que, al ser la tierra de *Edén*, con *Armenia* están vinculadas también la “*bendición y vida para siempre*”. ¿Cómo pudieron cometer tal error? – Es que la mentira es ciega y no admite su falta de razón.

¿Pero quiénes eran, esos ángeles caídos?

- Eran los descendientes de la *Serpiente*, o de *Can* de los hijos de Noé, que engendraban a *Caines*, portadores del maldito espíritu egoísta que niega cualquier verdad, encontrando su refugio, sostén y fuerza solo en la mentira. Y justamente con mentiras, los ángeles caídos se opusieron a Dios. Descendiendo al monte, donde estará el trono del Señor, quisieron reemplazarlo por su Líder. Su presencia en la *tierra de Ararat*, donde vivían los hijos de Dios, marcó el comienzo de una enemistad mortal hacia estos últimos, que luego se extendió por toda la tierra, porque, como ya se señaló, la *Meseta de Ararat / Armenia* representa aquella base, de la cual, como rayos, se desavienen por todo el mundo tanto los idealistas más justos y santos como las criaturas más engañosas y criminales, las que en esta meseta, como en un crisol, están permanentemente en el enfrentamiento más fuerte hasta el fin de los tiempos.

De mismo Enoc nos enteramos también que los ángeles caídos al poseer unos *fútiles* conocimientos secretos, los transmitieron “*a las mujeres por la dureza de (su) corazón, y con este misterio han multiplicado mujeres y hombres la maldad sobre la tierra*”. (1 de Enoc 16: 3)<sup>5</sup>

Aquí se habla de los conocimientos materiales que borrarón el razonamiento espiritual de los hombres y los sometieron a las exigencias y al servicio de las pasiones de la carne temporal y no del alma eterna.

Es interesante que, según el mencionado Libro de los jubileos, esos conocimientos estuvieran grabados en las rocas. Hablando de *Cainan*, como del hijo de “*Arfaxad, de Sem*”, el patriarca dice que el “*halló antiguas escrituras grabadas en la roca, cuyo contenido leyó y tradujo, y con ellas se extravió, porque allí estaban las enseñanzas de los custodios, en las que explicaban la adivinación por el sol, la luna y las estrellas de todas*

las constelaciones del cielo. Y lo escribió, pero no habló de ello, pues temió mencionarlo a Noé, no se enojara con él por este motivo.” (Libro de Job 8: 3-4)<sup>6</sup>

Las grabaciones en las rocas que contenían los conocimientos de los vigilantes y que fueron hallados por *Cainan*, parece, se conservaron hasta hoy. Probablemente, a ellas se refiere Gregor Vaganian en su libro “*Anales de piedra de la civilización*”, publicado en Ereván en 2006. Estas grabaciones representan la fuente de la ciencia materialista y de la cultura de este mundo que se encuentra en la contradicción con la Palabra espiritual del Creador y contribuye al empobrecimiento moral del hombre. Desafortunadamente, en la tierra, donde reina el materialismo, su percepción es positiva. Por lo tanto, *Cainan*, quien los encontró, fue posteriormente atribuido en el texto a los hijos de *Sem*, aunque tanto su nombre, derivado del nombre *Caín*, como el temor a Noé y el ocultamiento de él lo que es reprobado por el patriarca, revelan en *Cainan* al portador del espíritu de *Canaán* que desprecia a *Noé* y fue maldecido por él. (Gen 9: 25) Por esa razón no cabe duda que en el original perdido *Cainan* debía pertenecer a los descendientes de *Can* y no a los de *Sem*, lo que es un ejemplo más de la intervención humana en el texto sagrado. La vemos incluso en los textos de los apócrifos, pues también los apócrifos se explican y se traducen a la luz de las interpretaciones de la Sagrada Escritura y según ellas. Por una semejante intervención en el texto bíblico Enoc, el prototipo de Jesucristo, se resultó ser un descendiente de *Cain*. (Gen 4:17)<sup>7</sup>

Según la Biblia, eran justamente los “conocimientos” destructivos de los ángeles caídos, o vigilantes (custodios), que provocaron la decisión de Dios de eliminar el mundo a través del Diluvio Universal.

“La tierra estaba corrompida en la presencia de Dios, - leemos en el Génesis: - la tierra se llenó de violencias. Dios miró a la tierra, y he aquí que estaba viciada, porque toda carne tenía una conducta viciosa sobre la tierra”. (Gen 6: 11-12) “Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahveh: «Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, - desde el hombre hasta los ganados, las sierpes, y hasta las aves del cielo - porque me pesa haberlos hecho.» (Gen 6: 4-7)

La maldad cundía en la tierra, porque el hombre se sumergió en materialismo, lo que significa que las destructivas demandas egoístas de la carne temporal se hicieron la fuerza impulsora de las acciones de la humanidad. Sirviendo a estas demandas, el hombre causó el catástrofe total – el Diluvio Universal que destruyó toda la vida en la tierra, excepto a justo Noé quien “halló gracia a los ojos de Yahveh.” (Gen 6: 8)

1. Aquí en lugar de “*maldito sea*” sería más correcto traducir *maldito será*, ya que, además de la lógica bíblica lo sigue también de la traducción literal de la Septuaginta, donde se dice: “*maldita la tierra en tus obras*”, es decir, *a tu causa*.
2. Fuente: A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etíopico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.
3. <http://www.scribd.com/doc/6541879/Anonimo-El-Tercer-Libro-de-Enoc>
4. Diccionario enciclopédico de la masonería. – Buenos Aires- Editorial Kier S.A., 1962, t. 1

5. Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.
6. <http://antepasadosnuestros.blogspot.com.ar/2010/07/el-libro-de-los-jubileos-parte-i-de-iv.html>
7. Para más detalles véanse mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”.

## 5. La Meseta de Ararat, tierra de Noé

Veremos ahora, quien fue Noé y donde vivía antes del Diluvio.

La Sagrada Escritura lo muestra como al “*varón más justo y cabal de su tiempo*”, que “*andaba con Dios*” (Gen 6: 9), o quien *fue hallado “perfectamente justo.”* (Sirac 44: 17) Y como solo Dios es *perfectamente justo*, está claro que en la parábola *Noé* representa la imagen del *Padre Celestial*.<sup>1</sup> Ya siendo así lógicamente tendría que vivir en la misma *meseta de Ararat*. Esa conclusión lógica se confirma en el *Libro apócrifo de los secretos de Enoc*, en el cual el patriarca dice:

*“Citó el Señor a Noé en el monte Ararat, entre Asiria y Armenia –en tierras de Arabia junto al mar y le dijo que construyera un arca...”* (Libro de los secretos de Enoc 24:1-2)<sup>2</sup>

La inexactitud geográfica de la ubicación del *monte Ararat* en esta fuente, por supuesto, se debe a la inclusión tardía, hecha con la intención de conectar el *monte Ararat* con Palestina (Arabia), donde se suele ubicar el monte *Sión*, cuyo nombre, sin embargo, como ya he notado, no se menciona en los textos de Enoc, porque la raíz de toda la toponimia de Enoc está vinculada con la *Meseta de Ararat /Armenia*.

Pero ahora lo principal para nosotros es el hecho de que Noé fuera llamado precisamente al *monte Ararat*, desde cual se le dió la orden de construir el arca (igual que, como veremos a continuación, desde ahí mismo más tarde se le dio Ley a Moisés).

Pero en la Biblia el nombre *Ararat* aparece por primera vez como nombre del lugar, donde se detuvo el Arca de Noé después del diluvio.

*“y en el mes séptimo, el día diecisiete del mes, varó el arca sobre los montes de Ararat, - leemos en la Biblia. - Las aguas siguieron menguando paulatinamente hasta el mes décimo, y el día primero del décimo mes asomaron las cumbres de los montes.(...) Habló entonces Dios a Noé en estos términos: «Sal del arca tú, y contigo tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos. Saca contigo todos los animales de toda especie que te acompañan, aves, ganados y todas las sierpes que reptan sobre la tierra. Que pululen sobre la tierra y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra.»* (Gen 8: 4-5, 15-17)

El hecho de que después del diluvio Noé no cambió el lugar de su residencia, solo muestra, que el diluvio no debe entenderse literalmente, o solo literalmente, porque lo principal en esta parábola es la salvación de los portadores del Espíritu de Dios y su traslado de la esfera material a la esfera espiritual que les corresponde, - aquella, a la que Sibila, como veremos abajo, la llama “*celestial*”.

En Armenia existe una leyenda asociada con el nombre de su capital actual que es Ereván. Según ella, cuando Noé bajó del arca, a sus ojos por un momento se presentó la visión de una ciudad, que lo hizo exclamar: “*Erevats*”, es decir, se manifestó. Se trataba de la *Jerusalén celestial*, en cuyo honor más tarde en el valle de Ararat se fundó un asentamiento con el nombre *Ereván (Erev(b)uni)*, suponiendo “lugar de la visión”, que, después de milenios, se convirtió en la decimotercera capital de Armenia. Lo interesante es que, contrariamente a todas las interpretaciones existentes, esta visión se arraigó tan profundamente en la conciencia de los armenios aborígenes, que los mismos hasta hoy vinculan la *Jerusalén Celestial* con la *meseta de Ararat* considerándola como ciudad perdida, pero suya y familiar desde la antigüedad.

La meseta de Ararat como lugar de la parada del Arca de Noé se menciona también en los *Oráculos sibilinos* y en el *Libro de los Jubileos*. El último incluso nombra el pico al que varó el Arca:

“El agua”, leemos ahí, “permaneció sobre la faz de la tierra cinco meses, que son ciento cincuenta días, y el arca fue a parar sobre **la cima del Lubar, uno de los montes Ararat.**” (Libro de jub 5: 27-28)<sup>3</sup>

A juzgar por el Apócrifo del Génesis encontrado entre los manuscritos de Qumrán, Noé después del diluvio vivió en la misma cima, pues en ese manuscrito se dice de su nombre:

“Mis hijos y yo comenzamos a cultivar la tierra. Yo planté una viña **en el monte Lubar** y después de cuatro años me produjo vino”. (Apócrifo de Génesis (Qumrán) Col. XII: 13-14)<sup>4</sup>

La conocida parábola de la Sagrada Escritura referida a Noé y sus tres hijos se trata del mismo “tiempo”:

“Noé se dedicó a la labranza”, se dice en ella, “y plantó una viña. Bebió del vino, se embriagó, y quedó desnudo en medio de su tienda. Vio Cam, padre de Canaán, la desnudez de su padre, y avisó a sus dos hermanos. Entonces Sem y Jafet tomaron el manto, se lo echaron al hombro los dos, y andando hacia atrás, vueltas las caras, cubrieron la desnudez de su padre sin verla. Cuando despertó Noé de su embriaguez y supo lo que había hecho con él su hijo menor, dijo: «**¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!**». Y dijo: «**¡Bendito sea Yahveh, el Dios de Sem, y sea Canaán esclavo suyo! ¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!**»” (Gen 9: 20-27)

En el capítulo “Hair ...” de este mismo libro ya mencione el significado de lo dicho por Noé. También en mi libro “*Los seis días de la creación y el Día séptimo*” lo dediqué un capítulo completo bajo el nombre “*Enigma de los hijos de Noé*” y hablé del mismo en mis otros escritos, ya que la parábola en cuestión es el eslabón más importante de la Biblia. Se refiere a la esencia de la creación o a la de la Santísima Trinidad, que consiste en la unión bendita y vivificante del hombre (*Sem*) con el Señor (*Jafet*), mientras que su (de *Sem*) unión con *Can* es destructora y mortífera y por lo tanto maldita. Son conclusiones hechas sobre los hijos de Noé que esconden en sí mismos la clave más importante para entender la Palabra de Dios.<sup>5</sup>

En resumidas cuentas se trata de lo siguiente. *Jafet*, es decir, el Señor, o *Yahvé bíblico*, representa al *Espíritu Santo de Dios*. Para Su manifestación, Él debe morar en *Sem*, es decir, en *Adán*, quien es el recipiente humano, creado especialmente con este fin. La unión de *Sem* y *Jafet*, como ya he señalado, también se llama *matrimonio* del hombre con Dios. El mismo es necesario no solo para la manifestación de Dios en el hombre, sino también para la vida de toda la creación. Sin embargo, al Espíritu más puro de *Jafet* se opone el espíritu antonómico de *Can*, quien despreciando al Padre pretende “casarse” el mismo con *Sem*, mientras que por el precepto de Noé debe encontrarse subordinado a sus hermanos y servirles ...

En otras palabras, la creación vive, cuando los hijos de Noé forman la siguiente escala jerárquica:

Jafet  
Sem  
Can

La misma es la consecuencia del matrimonio de *Jafet* y *Sem*, que garantiza la sujeción de *Can*, el espíritu egoísta y depravado de la carne humana, a sus hermanos, ya que en tal

jerarquía *Can* es inofensivo, pues no puede influir en *Sem*, porque *Sem* se vuelve uno con el *Señor*, es decir, representa al Señor.

Y mientras *Noé* estaba vivo, - ya que después del diluvio él vivió otros 350 años (Gn. 9:28), - la jerarquía de sus hijos, decretada por él, se conservaba.

El texto bíblico de hoy no nos habla de la vida de los años postdiluvianos. Pero esta brecha se complementa por los escritos apócrifos, a los que pertenece, por ejemplo, el Libro de los Jubileos. Según este, lo primero que establece esa jerarquía, se manifiesta en el siguiente juramento de *Noé* y sus hijos:

*“Noé y sus hijos juraron no comer sangre alguna de ningún ser carnal, e hizo pacto eterno ante el Señor Dios para siempre en este mes”* (Libro de los jubileos 6: 10), - que exactamente decía, *“No comáis nunca sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra. Quien comiere sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra será arrancado de ella, él y su descendencia. Ordena tú a los hijos de Israel (lo mismo que a los hijos de Dios, de Yahveh, de Jafet) que no coman sangre, para que permanezca siempre su nombre y descendencia ante el Señor vuestro Dios. Esta ley no tiene término de días, pues es perpetua: guárdenla por todas las generaciones”* (Libr. De los jub. 6: 12-14)<sup>6</sup>

Lo dicho significa: no matáis la carne, no derramáis la sangre, porque cada carne con su sangre nace para la vida que en las parábolas se simboliza justamente por la sangre. Este precepto de santidad viene naturalmente de la supremacía de *Jafet* (del *Señor*) en *Sem* (en el hombre) y, como leemos en el mismo libro, -*“Noé y sus hijos la guardaron por siete jubileos y un septenario.”* (Libro de los jubileos 6: 18) - o hasta la muerte de *Noé*. Este precepto es el precepto de la perfección, el mismo que suponía Jesús, cuando dijo: *“sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial”*. (Mt 5: 48)

Lo interesante es que en el texto bíblico que disponemos, estos detalles están algo derrubiados. Solo se quedó lo siguiente:

*“Todo lo que se mueve y vive os servirá de alimento, lo mismo que las legumbres y las plantas verdes. Os lo he dado todo. Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis, porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de manos de todo animal la demandaré, y de manos del hombre. A cada hombre demandaré la vida de su prójimo. “El que derrame la sangre de un hombre, por otro hombre su sangre será derramada, porque a imagen de Dioses hecho el hombre”.* (Gen 9: 3-6).

Prestemos atención al hecho de que aquí solo se trata del derramamiento de sangre humana, mientras que respecto al derramamiento de sangre animal, se dice muy confusamente, por lo que muchos entendieron estas palabras como un permiso para derramarla. Hasta hoy se entiende así. Pero los que “redactaban” el texto de la Santa Escritura desde los tiempos antiguos, no notaron que la alteración, hecha por ellos respecto a este asunto, se queda *expuesta* por los dichos de los profetas, por ejemplo, del profeta Isaías, en cuyo Libro leemos:

*“mas lo que hubo fue jolgorio y alegría, matanza de bueyes y degüello de ovejas, comer carne y beber vino (...) Entonces me reveló al oído Yahveh Sebaot: «No será expiada esa culpa hasta que muráis» - ha dicho el Señor Yahveh Sebaot”.* (Is 22, 13-14)

Y en otro lugar:

*“Se inmola un buey, se abate un hombre, se sacrifica una oveja, se desnuda un perro, se ofrece en oblación sangre de cerdo, se hace un memorial de incienso, se bendice a los ídolos. Ellos mismos eligieron sus propios caminos y en sus monstruos abominables halló su alma complacencia. También yo elegiré el vejarlos y sus temores traeré sobre*

*ellos, por cuanto que llamé y nadie respondió, hablé y no escucharon, sino que hicieron lo que me parece mal y lo que no me gusta eligieron.”* (Is 66, 3-4)

Como vemos, esas palabras del profeta Isaías y las semejantes de otros profetas<sup>7</sup> corresponden más a la información citada del Libro de los Jubileos que al texto de la Biblia que disponemos. Así que también aquí vemos rastros de una falsificación evidente del texto de la Sagrada Escritura, que compela a considerar la matanza de los animales fuera de lo dicho por la Ley: “no mataras”. (Ex 20: 13)

Pero volvamos a Noé y su escala jerárquica. La observancia del pacto de la supremacía de Jafet (del Señor) en *Sem* (en el hombre) es la observancia de la perfección y santidad, que condujo a la perfección y santidad no solo a los tres “hermanos”, sino a toda la tierra. Respecto a eso disponemos el testimonio de Sibila. En sus Oráculos, llena del espíritu de una de las nueras de Noé,<sup>8</sup> ella, definiendo a la humanidad de aquel tiempo como “*raza Celestial*”, cuenta del “*gozo inmenso*” de la vida en la época que comenzó inmediatamente después del diluvio.

“*Entonces*”, dice ella ora en forma del tiempo presente ora en la del tiempo pasado, ora en la del tiempo futuro (lo que es natural, pues lo eterno no se expresa con ninguna de las formas temporales), “*otra vez surgió una nueva raza de seres vivos, la primera dorada, que era la sexta, la mejor desde que apareció el primer hombre creado; su nombre es Celestial, porque Dios le otorgará toda clase de cuidados*” y, después dirigiéndose directamente a esa raza celestial, continua:

“*¡Oh tú, primera raza de la sexta generación, gozo inmenso, que me correspondiste después en suerte, cuando escapé de abrupta muerte, tras múltiples embates y terribles sufrimientos en compañía de mi esposo y mis cuñadas, mi suegro, mi suegra y concuñadas! Mi profecía será ajustada: habrá una flor multicolor en la higuera; se interpondrá Crono y se hará con el poder real y el cetro que lo acompaña, pero luego tres reyes valerosos, los hombres más justos, se repartirán sus lotes por sorteo. Durante un tiempo que durará muchos años gobernarán impartiendo justicia a los hombres, ocupados en el trabajo y en gratas obras. De nuevo la tierra se jactará al crecer en ella numerosos frutos de forma espontánea, rebosante de espigas para la raza humana. Los hombres vivirán, nutridos, sin envejecer, durante todos los días de su vida; lejos de las espantosas enfermedades devastadoras, morirán por el sueño dominados y emprenderán el camino al Aqueronte, a la morada de Ades; allí encontrarán su premio, puesto que fueron una raza de bienaventurados, de hombres felices a quienes Sebaot concedió una mente noble y les ayudó a meditar siempre sus decisiones. Estos también serán bienaventurados cuando lleguen a la morada de Ades*”<sup>9</sup>. (Oráculos sibilinos Libro I: 283-306; pp. 275-276).<sup>10</sup>

El “*gozo inmenso*” en la tierra postdiluviana se debía precisamente al reinado del Señor (Jafet / Yahvé / Sabaoth), cuando “*todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras.*” (Gen 11: 1), de un mismo Señor y de un mismo precepto. Eso significa que este “*gozo inmenso*” condicionado por la vida de Noé, desde el *monte de Dios* se extendía por toda la tierra, pues *Sem* reflejaba a *Jafet*, como la *tierra* reflejaba al *Cielo*.

Con el monte Ararat esta conectado la vida y la “muerte” de Noé. Según el *Libro de los jubileos*, el fue sepultado en el mismo monte *Lubar*.

“*Noé se durmió con sus padres*”, leemos en él, “*y fue sepultado en el monte Lubar, en tierra de Ararat*” (Libro de los jubileos, 10: 15)<sup>11</sup>.

**Prestemos atención a la frase “durmió con sus padres” , revelando que todos los patriarcas antediluvianos, comenzando de Adán, “durmieron” precisamente en ésta**

**meseta, particularmente en el monte Lubar. Y lo que se refiere a su muerte, esa significa el renacer para la eternidad.**

Pero ¿cuál era el monte de la meseta que se llamaba *Lubar*? Ahora es difícil de determinarlo, aunque se puede adivinar el significado de la palabra y su localización aproximada, pues debería estar en el cruce de los mundos, es decir cerca de las fuentes de los ríos *Tigris* y *Éufrates*, que marcan la entrada al Edén, de que hablaremos más detalladamente en los próximos capítulos. En cuanto al nombre del monte, este, probablemente, viene de la protolengua perdida de la humanidad, por lo que su significado, al perderse en los laberintos de las traducciones y derivaciones lingüísticas, provocadas por la confusión de Babel, cuando la única lengua se dividió en muchos dialectos que con el tiempo se convirtieron en distintas lenguas, se borró de la memoria de los hombres. Sea, cual sea, el hecho es que no conocemos ni el lugar exacto del monte, ni el significado exacto del topónimo

Sin embargo existe una leyenda que arroja luz sobre esa palabra. Se trata de la leyenda, según la cual Adán, - el primer padre de la humanidad, - fue sepultado en un monte llamado "*Lugar del Cráneo*" ("*Κρανιου Τοπος*" en griego, o "*Calvariae Locus*" en latín), - es decir, en un lugar parecido al *cráneo calvo* [Comp. Con el "*lobis*" prusiano antiguo con el mismo significado; con el "*lob*" ruso referido a la parte frontal de la cabeza; con el "*λοφος*" griego que significa "*nuca*", "*colina*"; con el "*lubos*" lituano que se traduce como "*techo labrado*"; con las "*louba*", "*loupa*" antiguo alemán que se entienden como "*choza*", "*tienda de campaña*" con el significado principal del "*techo abovedado*", "*cáscara*".<sup>12</sup> Evidentemente con la misma raíz está vinculada también la palabra latina "*lapida*". ]

Pero hay que admitir que la tradición cristiana el sepulcro de Adán trasladó a Palestina, donde fue crucificado Jesucristo, y consignó ese lugar con el nombre *Gólgota*<sup>13</sup> que en arameo también significa *Lugar del Cráneo*. **Pero esté donde esté el lugar físicamente, el espíritu y el alma del hijo de Dios que "durmió", siempre se dirigen hacia las fuentes del río Éufrates, donde esta el Edén.**

Sin darse cuenta de esto, los estudiosos de la Biblia se pierden en la búsqueda del lugar de la sepultura de los patriarcas bíblicos, encabezados por Adán. Así,

G.B. Derevenski, el autor de la obra "*Acerca de la situación de Gólgota y del sepulcro de Jesucristo*", escribe que "*la leyenda cristiana (referida al sepulcro de Adán) está basada en la teología eclesiástica y no en la tradición histórica*"<sup>14</sup> y en cuanto a "*las fuentes talmúdicas*", éstas "*indican totalmente otro lugar del entierro del primer hombre: la cripta de Macpela en Hebrón, junto con las tumbas de los patriarcas hebreos (Talmud Babilónico Bava-Batra, 58 a; Bereshit-rabba, 58)*". Particularmente de eso se habla en el "*rollo de Jesue*", donde "*leemos que Adán fue sepultado en Arbá (Josue 14: 15) (PL, 26, 209)*". Pero el hecho es que, según las palabras del mismo autor, "*en el sepulcro de los patriarcas en Hebrón (Haram al-Halil) no existe la tumba de Adán y nunca existió*".<sup>15</sup>

El autor al interpretar los mensajes bíblicos, según la tradición establecida, procede desde el punto de vista materialista e histórico, que es falso en su raíz y, además, preconcebido por la consideración del monte *Sión* de Palestina como el *monte de Dios*. Y por lo tanto, busca la tumba de Adán en Palestina, cuando el significado espiritual de la Palabra de Dios lo conecta invariablemente con la *Meseta de Ararat* como **la meseta fronteriza entre los mundos espiritual y material**. Lo muestran los libros sagrados, citados arriba, afirmando que Noé fue "enterrado" en aquel lugar, donde descansan y de donde vienen todos sus antepasados, encabezados por Adán, el primer hombre. Y este lugar, según la Sagrada

Escritura y los apócrifos más antiguos, se encuentra **en el empalme de los mundos, es decir, en los montes de Ararat, cerca del Edén.**

El recuerdo de los tiempos felices de la meseta habitada por los hombres *del espíritu noble*, vive hasta hoy en el subconsciente de muchos armenios aborígenes. Conectados orgánicamente con la tierra de Ararat, ellos a lo largo de su historia, se nutrieron de la fe en el regreso de la vida feliz de aquellos tiempos. Y lo que es importante, ellos no vinculan el gozo soñado con los beneficios materiales acumulados, sino con el plan Divino y el espíritu de amor y justicia universal, que unirá a todos.

Sí, aunque son pocos, hay todavía hombres en esta tierra que llevan su nombre legítimamente, porque en su subconsciente como si fuera escrita la Ley moral de Dios, a la que siguen a pesar y al contrario del culto universal de la carne y del Becerro de Oro. Por regla general, son los más indefensos en este mundo, pero no miserables, pues se destacan por la independencia de su pensamiento, por la libertad del espíritu moral que habita en ellos, así como la firmeza debida a la misma libertad subconsciente que procede del conocimiento interior de la verdad y de la que habló Jesucristo diciendo: “*conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres*”. (Juan 8:32)

En cuanto a la esencia de la verdad, la misma está en el Amor, pero no meloso, sino paternal y fraterno, siempre riguroso, abnegado y fiel.

-----  
1. Para más detalles respecto a Noé véanse mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”, Libro segundo, Parte primera.

2. A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro de los secretos de Henoc (2 Hen [eslavo])*, trad. por A. de Santos Otero, en el vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], 30ágs.. 161-202..

3. LIBRO DE LOS JUBILEOS.- Traducción de la versión etiópica: <http://antepasadosnuestros.blogspot.com.ar/2010/07/el-libro-de-los-jubileos-parte-i-de-iv.html>

4. *Génesis Apócrifo* (1QapGen ar), en arameo: *The Dead Sea Scrolls in English* (Los Rollos del Mar Muerto, Pelican Books A551, Londres, reimpr. 1968; en adelante: Vermes, pp. 215-224). o la versión: <http://antepasadosnuestros.blogspot.com.ar/2008/10/genesis-apocrifo.html>

5. Véanse en mi obra “*La llave bíblica del problema de Dios Hombre y de la Tierra de Dios o una vez más sobre la profecía de Noé*” Bs.As. 2015

6. Inmediatamente arriba de estas palabras en el mismo capítulo 6, hay un mensaje completamente contrario que dice: “*Os otorgo todas las bestias, los animales volátiles, réptiles de la tierra y los peces en las aguas, todos, como alimento. También os concedo las verduras: comed de todo. 7 Pero no comáis carne con espíritu, con sangre, pues la vida de todo ser carnal está en la sangre...*” (Libro de Jub. 6: 6-7) Pero no cabe duda en lo que este mensaje contradictorio fue introducido por el hombre, lo que se atestigua por la falta de espiritualidad y el punto de vista carnívoro habitual para este mundo. El profanador del texto no se atrevió a quitar lo que pertenece a la Palabra de Dios, sin embargo insertó sus propias palabras en el texto, o, mejor dicho, su propia interpretación, haciéndola pasar por las del Señor con el fin de causar confusión en las mentes de los hombres y empujarlos a la matanza de las creaturas de Dios, supuestamente “con el permiso del Todopoderoso”.

7. Se puede traer aun más ejemplos que atestigüen el castigo de Dios no solo por la matanza de los animales y por el asumir su carne, sino incluso por la explotación de los mismos. Para más detalles véanse mi artículo “*Las raíces bíblicas del vegetarianismo*” en mi libro “*El misterio de la Santísima Trinidad*”, Bs.As. 2012
8. Existen varias suposiciones respecto a la identidad de esa profetisa. Pero aquí lo que es importante es quién fue la que hablaba por su boca. En el fragmento que presenté, ella habla del nombre de una de las nueras de Noé y no de su mujer, como, se cree, que suponía Platón. – Ver la nota 283 en la página 275 del mismo libro: Apócrifos del AT. A.Diez Macho. Vol.III. Oráculos sibilinos.
9. Sobre *Aqueronte* y *Ades* véanse en el capítulo del mismo nombre de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”
10. Apócrifos del AT. A.Diez Macho. Vol.III. Oráculos sibilinos.
11. Véanse la nota 3.
12. А.Преображенский. Этим.словарь русского языка. М. 1910-1914
13. Ver el Onomástico de Eusebio y *San Jerónimo* ed. Klostermann, Leipzig, 1904.
14. Como hemos visto y aun veremos, tanto la teología eclesiástica como la tradición histórica se apoyan más sobre las nociones materiales que sobre las espirituales.
15. La obra está escrita en ruso. Ver en el 3-er capítulo: “Дополнительная легенда о могиле Адама”: <http://www.relig-museum.ru/ecclesia/derew/Golgotha/golgotha3.htm>

## 6. La Confusión de Babel como rebelión de Can

“ Noé y sus hijos juraron no comer sangre alguna de ningún ser carnal, e hizo pacto eterno ante el Señor Dios para siempre en este mes. (...) Escrito os queda este testimonio, para que lo guardéis siempre: No comáis nunca sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra. Quien comiere sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra será arrancado de ella, él y su descendencia. Ordena tú a los hijos de Israel que no coman sangre, para que permanezca siempre su nombre y descendencia ante el Señor vuestro Dios. Esta ley no tiene término de días, pues es perpetua: guárdenla por todas las generaciones, para que rueguen por sí con sangre, ante el altar, cada día; al tiempo del amanecer y del atardecer implorarán siempre ante el Señor que la observen y no sean desarraigados. (...) Noé y sus hijos la guardaron por siete jubileos y un septenario. Cuando murió Noé, sus hijos la violaron, hasta los días de Abrahán, y comían sangre. Pero Abrahán la guardó, al igual que Isaac y Jacob y sus hijos hasta tus días, en los cuales la descuidaron los hijos de Israel hasta que se la renové en este monte.” (Libro de Jub. 6: 10, 12-14, 18-19)

Con la muerte de Noé, según el mismo *Libro de los Jubileos*, la “*festividad del pacto*” o la jerarquía establecida por Noé fueron violadas.

“ *Cuando murió Noé*”, leemos ahí, “*sus hijos la violaron, hasta los días de Abrahán, y comían sangre*”. (Libro de los Jubileos 6: 18) <sup>1</sup>

Este hecho surgió como la consecuencia del ceso de la influencia unificadora de Noé que se manifestó en el *enroque* sucedido en la jerarquía de sus hijos, preceptuada por él: *Can* quiso salir del control de los “hermanos” y tomar el lugar de *Jafet* en *Sem*, y lo consiguió. Habiéndose establecido en *Sem*, *Can* nuevamente se hizo un *obstáculo* para la alianza de *Sem* con *Jafet* representando también aquel “*velo*” entre el santo (*Sem*) y santísimo (*Jafet*) del santuario que después de largo tiempo con la muerte de Jesús “*se rasgo en dos*” (Mt 27: 50-51), abriendo así el paso para la unión del hombre con Dios. Pero es después, y mientras tanto la escalera jerárquica, contrariamente al precepto de Noé, obtuvo el siguiente aspecto:

Sem  
Can  
Jafet

Justamente así es el orden en el que se presentan los hijos de Noé en el texto bíblico “*corregido*” que disponemos, hecho, además, según la supuesta “*mayoridad*”, donde *Sem* absurdamente se presenta como el “*hermano mayor de Jafet*” (Gen 10: 20), pues así es como los interpreta el judaísmo y tras él, todas las teologías cristianas.<sup>2</sup>

Pero en realidad esa nueva jerarquía significa que los mundos de *Sem* y *Jafet*, se aislaron, dividiéndose uno del otro como si fuera por una pared o por la conocida “*llama de espada vibrante*” del *querubín* que prohibió el regreso del hombre caído al paraíso (Gen 3: 24), porque habiendo rechazado a Dios y llenándose del espíritu de *Can*, él (*Sem*) se imaginó Dios a sí mismo. En efecto el monoteísmo fue reemplazado por el politeísmo, o paganismo, y en la tierra en lugar del espíritu de amor, paz y justicia se instaló el espíritu homicida de división, enemistad, mentira e injusticia, pues las pasiones y ambiciones carnales de cada hombre hicieron que vea en otro a su rival y así se sentaron las bases de una lucha recíproca oculta o evidente, en la que vencían los más engañosos y crueles, los más fuertes en el sentido material. Y sucedió aquello, lo que *Eclesiastés* observa con tanta amargura, diciendo:

*“Otra calamidad he visto bajo el sol, como error que emana de la autoridad: La necedad elevada a grandes dignidades, mientras ricos se sentaban abajo. He visto siervos a caballo, y príncipes que iban a pie, como los siervos.”* (Qo 10: 5-7)

Aquí bajo *“la autoridad”* se entiende *Sem* lleno del espíritu de *Can*, lo que significa que de *Sem* se apoderó el espíritu mentiroso de la carne egoísta que odia la verdad y justicia universal y aspira el poder sobre la creación a todo costo. Como resultado los "ricos" del Espíritu de *Jafet*, es decir, *los arios* con su inclinación hacia la verdad y justicia universal resultaron en el nivel más bajo de la escalera jerárquica.

Y como el estado de bendición o maldición de la tierra depende del espíritu que habita en el hombre (pues fue dicho: *“maldito sea el suelo por tu causa”* (Génesis 3:17)), toda la tierra experimentó un cambio, volviendo su lado negativo, o revés, hacia el hombre expulsado de la faz frontal de la misma.

En la Biblia el momento del dicho enroque está señalado por la parábola sobre la *Confusión de Babel*, o la *confusión de lenguas*, que, de hecho, fue la división de una sola concepción divina del mundo, orientada al bien común, en muchas ideologías diferentes, por la que los hombres dejaron de entenderse uno al otro y se atascaron de la oposición mutua y enemistad universal. He ahí, como la Biblia describe este momento:

*“Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras. Al desplazarse la humanidad desde oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron. Entonces se dijeron el uno al otro: «Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego.» Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa. Después dijeron: «Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra.» Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos, y dijo Yahveh: «He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible. Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo.» Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra.”* (Gen 11: 1-9)

Dejando al lado el comentario del texto,<sup>3</sup> prestemos atención al hecho de que antes de la *Confusión de Babel* todo el mundo usaba la misma lengua, lo que significa que aun no había en ella distintos estados, ni siquiera la *Babilonia* histórica. Por lo tanto, la *Babilonia* aquí se refiere al espíritu del desacuerdo y de la maldad reinando sobre la tierra a través de sus portadores - los hijos de *Caín / Can*, que una vez partieron al este del paraíso, es decir, de la faz del Señor, para crear su propio “paraíso” material y temporal. El fragmento citado describe precisamente el proceso de la construcción espiritual de la ciudad de *Babilonia multilingüe*, es decir, politeísta, contra la ciudad de Dios *Jerusalén monolingüe*.

También prestemos atención aquí a la explicación del nombre "*Babel*" (*Babilonia*) como lugar de la *confusión de las lenguas*. Si lo observamos desde el punto de vista lingüístico, distinguiremos dos raíces en él: "*Bab*" y "*el*" (*dios*). Eso quiere decir que el nombre nos habla de un tal *Bab* que, al separar al hombre de Dios, a través del mismo hombre se proclamó Dios en lugar de *Jafet*, de lo cual podemos concluir que su nombre *Bab* debía haber significado “separador”. Y en cuanto a la *Babilonia* espiritual construida por él, se erigió contra la ciudad espiritual de *Jerusalén*, la creación de *Jafet*. Los acadios a *Bab* lo llamaban *Babel* (“*dios Bab*”), mientras que en la memoria de los armenios, como veremos

a continuación, él se conservó como *Bel*. Es el mismo *El-Bab* o *Baal* bíblico, es decir, aquel, a quien refería el Señor, cuando decía:

*“Y sucederá aquel día - oráculo de Yahveh - que ella me llamará: «Marido mío», y no me llamará más: «Baal mío.» Yo quitaré de su boca los nombres de los Baales, y no se mentarán más por su nombre. Haré en su favor un pacto el día aquel con la bestia del campo, con el ave del cielo, con el reptil del suelo; arco, espada y guerra los quebraré lejos de esta tierra, y haré que ellos reposen en seguro. Yo te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y en derecho en amor y en compasión, te desposaré conmigo en fidelidad, y tú conocerás a Yahveh.”* (Os 2: 18-22)

Notemos, que aquí el *Señor/Jafet* reprocha a *Sem* por confundirlo con *Can* y llamarlo *Baal* por el nombre de este usurpador atestiguando así que no sabe, con quien se formó lazos matrimoniales.

Podemos afirmar que los hijos de Dios hasta hoy confunden a *Jafet* con *Can*, aunque son dos espíritus radicalmente opuestos.

Por tanto, no es casual que, al contraponerse a *Baal*, el Señor en los versos 18-20 del fragmento citado, hable de su compromiso con el hombre, que asegura la paz en la tierra no solo para los hombres, sino también para toda la creatura, mientras que la unión del hombre con *Baal* a nadie en la tierra trae paz, ya que entonces en ella reinan matanza y destrucción mutua tanto entre los hombres y animales como entre ambos.

Pero ¿Qué sabemos de este fundador de *Babilonia*?

Se sabe, por ejemplo, que *Bab* fue venerado en *Babilonia* como "el padre de los dioses"<sup>4</sup> y que en la mitología egipcia el nombre *Bab* llevaba un dios de la imagen medio humana medio animal con cabeza de perro o babuino y con falo en estado de erección, que solía presentarse acompañado de perros. Se consideraba como la personificación de la capacidad sexual humana y del cerrojo de las puertas del inframundo.<sup>5</sup>

Ya su semejante presentación nos muestra que en sus acciones se guiaba por el olor de la carne, delatando así su pertenencia a la raza espiritual de *Caín* (es el mismo *Can* (perro) en la parábola de Noé). Pero en la Biblia el nombre *Bab* no lo encontramos entre los hijos de *Can*. Ahí en lugar de él se presenta *Nemrod*, como fundador de *Babilonia*, que es "otro" descendiente de *Can* (Génesis 10: 6-12) y de quien se dice que "se hizo prepotente en la tierra. Fue un bravo cazador delante de Yahveh." (Gen 10: 8-9)

El sentido oculto de este mensaje dice que *Can* se alzo, por lo que la paz con los animales, de la que la humanidad disfrutaba en los tiempos postdiluvianos, fue reemplazada por la captura de ellos y el consumo de su carne.

Pero ¿quién fue entonces el fundador de la *Babilonia* : *Bab* o *Nemrod*?

El hecho de que la raíz del nombre *Babilonia* sea *Bab*, ya nos indica que su fundador era precisamente *Bab*. Y lo que se refiere a *Nemrod*, su nombre, lo más probable, debería haber sido la definición de *Bab*, que a lo largo del tiempo comenzó a percibirse como un nombre propio, debido a la interferencia en el texto del hombre desconocedor de su esencia. A juzgar por el texto bíblico mencionado, esta definición debería haber significado precisamente "cazador" (Génesis 10: 9), que lo indica como al padre de la "industria" de la muerte en la tierra, es decir al diablo.

A propósito, según la historia acadia de la creación del mundo, la *Babilonia* se fundó "en el principio del tiempo",<sup>6</sup> lo que muestra que aquí no se habla de un estado histórico, sino del prototipo de la ciudad del enemigo de Dios, del diablo, o de la Serpiente bíblica, que contrapuso su palabra a la del Señor y provocó tanto el comienzo de los tiempos como el *Diluvio universal* y la *Confusión de Babel*,<sup>7</sup> en la que, al propósito, vivimos hasta el día de

hoy. La misma significa el poder de la *Babilonia*, sostenido por la lucha permanente de las diversas concepciones del mundo, una lucha que estalló como efecto del rechazo por el hombre de la única concepción del mundo, la que es de amor y de justicia universal, cuya importancia vital para quienes lo comprenden, se manifiesta al menos en la forma misma del alma viva que tiene una cabeza sobre un cuerpo. Esto significa que, así como se necesita una cabeza (y no dos o más) para la vitalidad del cuerpo, se necesita también única concepción del mundo para la vida del pueblo, o diciendo de otro modo, único Dios. Justamente esa verdad es la que forma la base del primer y el más importante mandamiento de Dios:

**“No habrá para ti otros dioses delante de mí.”** (Ex 20: 3)

Son las palabras del *Señor/Jafet* dirigidas a *Sem*, ya que la vida eterna tanto de *Sem* (hombre) como de toda creación depende del “matrimonio” de *Sem* con *Jafet*.

**Entonces, la Babilonia multilingüe de la parábola bíblica no es la Babilonia histórica, sino el mundo espiritual que se reveló por primera vez en la Babilonia histórica. Y aunque la Babilonia histórica ya hace mucho tiempo que ha desaparecido, nosotros hasta hoy vivimos en la Babilonia espiritual.**

En el *Apocalipsis de Juan* la *Babilonia* aparece justamente con este último sentido, como “*ramera babilónica*”, de la que el Ángel dijo: “*la mujer que has visto, es la Gran Ciudad, la que tiene la soberanía sobre los reyes de la tierra*” (Ap 17: 18) y la que desaparecerá sólo al final de los tiempos.<sup>8</sup>

Me detuve aquí en la *Babilonia* por dos razones: la primera es que **Babilonia en la Sagrada Escritura se presenta como la antítesis de la Meseta de Ararat/Armenia**; y el segundo, es que justamente de la *Confusión de Babel* comienza la *Tradición armenia* referida a *Hayk* como opositor de *Bab/Bel* y su *Babilonia*, de lo que hablaremos en el próximo capítulo.

1. Apócrifos del AT por A. Diez Macho, Tomo II. Véanse también aquí:  
<http://antepasadosnuestros.blogspot.com.ar/2010/07/el-libro-de-los-jubileos-parte-i-de-iv.html>
2. Para más detalles véanse el capítulo “*El enigma de los hijos de Noé*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*” Bs.As., 2013
3. El comentario de este fragmento se puede ver en mi libro publicado en Buenos Aires en 2019 en idioma ruso “*О библейских корнях армянского Хайка*” y en armenio “*Նախահայր Հայկի մասին Ավանդույթան աստվածաշնչական արմատները*”, en la parte dedicado a *Bel* y *Babilón*.
4. Шумеро-аккадская мифология  
[http://dic.academic.ru/dic.nsf/enc\\_myphology/4493/%D0%A8%D0%A3%D0%9C%D0%95%D0%A0%D0%9E](http://dic.academic.ru/dic.nsf/enc_myphology/4493/%D0%A8%D0%A3%D0%9C%D0%95%D0%A0%D0%9E)
5. Elisa Castel. Gran diccionario de mitología egipcia- - Editorial Aldebaran:  
<http://www.babylon.com/definicion/baba/Spanish>
6. Véanse en: <http://akropolis.es/babilonia-origen/>
7. Véanse mi obra “*Como es Dios bíblico y como es su creación. Los dos árboles del paraíso*” Buenos Aires 2019
8. Para más detalles sobre *Bab* y *Babelonia* véanse mi obra indicada en la nota 2

7. La Tradición armenia de Hayk.  
Babilonia como la antítesis  
de la Meseta de Ararat/Armenia.

Entonces, la *Tradición armenia de Hayk* testimonia que los armenios el comienzo de su historia vinculan con la *Confusión de Babel*, aunque la consideran desde las posiciones paganas y confusas, ya que muchos conceptos espirituales referidos al origen de su nombre simplemente fueron borrados de su memoria. Como ya había dicho arriba, en el período pagano, que reemplazó el “gozo inmenso” de los tiempos postdiluvianos, los *hayes/armenes* comenzaron a definirse según la carne, y *Hayr*, medio olvidado como el Padre Celestial, al alterarse en su conciencia, se transformó en *Hayk*, entendido como antepasado mitológico-histórico de los mismos, un semihéroe-semidiós, cuyo nombre se formó de la denominación colectiva de los *hayes/armenes*.

La *Tradición de Hayk* por primera vez fue publicada por Movses Jorenaci, el padre de la historiografía armenia,<sup>1</sup> según el cual, la misma fue tomada de un libro escrito en lengua caldaica,<sup>2</sup> que se guardaba en los archivos reales de Nínive con el siguiente título:

"Este libro fue traducido por el orden de Alejandro (el macedonio) del idioma caldeo al griego y contiene la verdadera historia de los antiguos y antepasados".

De este libro Vagharshak, el rey de Armenia (s.II a.c. (?)) ordenó retirar sólo la historia de Armenia y después una parte de la misma hizo tallar en un pilar de piedra, donde Movses Jorenaci la encontró y de ahí luego traspasó a su libro.

Aunque sobre la dicha fuente no se ha guardado ninguna otra información, sus mensajes, a juzgar por los fragmentos que disponemos, eran de origen bíblico, y es muy probable, que el libro entero hubiera una copia antigua de la Sagrada Escritura o del *Libro de Enoc*, con toda probabilidad, presentada en el, o simplemente interpretada, según la costumbre terrenal, es decir, en el sentido histórico-pagano.

La *Tradición de Haik* comienza con la genealogía de los hijos de Noé, y si la genealogía de *Sem* corresponde plenamente a la genealogía del mismo en el capítulo 11 del Génesis, dada del padre al hijo, las genealogías cronológicas (del padre al hijo) de *Jafet* y *Cam*, ausentes en la Biblia, nos dan a conocer nuevos datos de gran interés. Lo más probable, que estas genealogías en algún momento fueron retiradas del texto de la Sagrada Escritura como no importantes, ya que los que lo hicieron, seguían sólo a sus intereses personales, igual que lo hizo también el rey armenio Vagharshak, pues debido a la desviación general del Padre Celestial (inadvertida por los que se desviaron, ya que sin saberlo estaban bajo la influencia y el poder del enemigo de Dios gobernando sobre la tierra), el texto Sagrado fue y sigue siendo tratado como una fuente histórica, además fuente dudosa.

Jorenaci cita estas genealogías una tras otra, habiendo notado al mismo tiempo una circunstancia que lo sorprendió: es la misma cantidad de los descendientes de cada uno de los hijos de Noé. Partiendo de esta observación del historiador, decidí organizar las genealogías horizontalmente y obtuve la siguiente imagen, de la cual resulta que *Hayk* armenio que pertenece a los hijos de *Jafet*, de los hijos de *Can* corresponde a *Bab*, el constructor de Babilonia, como hemos visto, y de los hijos de *Sem*, a *Eber*.

<i>Sem</i>	<i>Can</i>	<i>Jafet</i>
<i>Arpacsad</i>	<i>Cus</i>	<i>Gomer</i>
<i>Cainán (Quenan)</i>	<i>Misráyim</i>	<i>Tiras</i>
<i>Sélaj</i>	<i>Nemrod</i>	<i>Togarma</i>

<i>Heber</i>	<i>Bab</i>	<i>Hayk(Orión, Ariel)</i>
<i>Péleg</i>	<i>Anebis</i>	<i>Aramaniak</i>
<i>Reú</i>	<i>Arbel</i>	<i>Aramais</i>
<i>Serug</i>	<i>Hayal</i>	<i>Amasia</i>
<i>Najor</i>	<i>¿Arbel (otro)?</i>	<i>Guelam</i>
<i>Teraj</i>	<i>Nin</i>	<i>Harma</i>
<i>Abram</i>	<i>Ninive</i>	<i>Aram</i>

¿Qué significa eso?

Como *Jafet* y *Can* son dos espíritus antípodas, también los son *Haik* y *Bab*, el último más conocido como *Nemrod (Nebroth)*. Los dos tienen como objetivo a *Eber*, el alma humana. Y lo que se refiere a la identificación de *Bab* y *Nemrod* se explica por el hecho de que cada uno de ellos representa una determinada propiedad o cualidad de *Can*. Lo mismo se refiere a los hijos de *Jafet*.

**Diciendo de otra manera, a los descendientes de *Can* y *Jafet* no se puede entender, según el sentido común, ya que siendo espíritus son en realidad las cualidades que poseen *Can* y *Jafet*: virtudes, *Jafet* y vicios, *Can*. Ambos se revelan en *Sem*.**

Lamentablemente, en la tierra pagana, donde se piensa solo en categorías materiales, se los ven como representantes de las razas carnales, mientras que los conceptos espirituales y fundamentales se atribuyen al área de la fantasía. Explicare lo dicho con un ejemplo. De los "descendientes" de *Can*, por ejemplo, *Misráyim*, que representa al Egipto, personifica a *Can* mismo como el adicto del Becerro de Oro; *Bab (Babilonia)*, o *Nebrot*, destacan otras cualidades de *Can*: el primero lo representa como politeísta-separador que se metió en la unión de *Sem* y *Jafet* y se opuso al último; y el segundo, llamado "cazador", como el asesino de los que viven; *Canaán* a su vez personifica las propiedades depravadas de *Can*, etc. Diciendo de otra manera, todos ellos, son imágenes de *Can* que se cree dios a sí mismo, sin darse cuenta de su verdadera esencia destructora.

En la *Tradición armenia de Hayk, Bab*, como ya fue notado en el capítulo anterior, se presenta bajo el nombre *Bel*, quien, según la misma, "no conocía su propia naturaleza" (M. Jorenaci) y quien habiendo provocado la *Confusion de Babel*, logró apoderarse del mundo entero y declararse *Rey-Dios* del universo al que por su nombre llamó *Babilonia*. Según la *Tradición*, el único, quien no lo reconoció como tal y no se sometió a él, fue *Hayk*, descendiente de *Jafet*. Además, al no querer participar en las atrocidades del mundo gobernado por este usurpador, tomó a toda su "descendencia" *jafética* y la llevó a la *Meseta de Ararat*. Pero *Bel* en su deseo de vencer a *Hayk*, fue tras él con innumerables ejércitos y allá, en la *tierra de Ararat*, encontró su muerte siendo derribado por la flecha de *Hayk*. Así es el contenido breve de la **Tradición sobre Hayk, en la que se adivina parábola bíblica sobre el exodo de los hijos de Dios desde el mundo babilónico al mundo de Dios.**

Sin darse cuenta en el vínculo obvio entre la *Tradición sobre Hayk* y los exodos bíblicos, los historeadores e incluso los intérpretes eclesiásticos están considerando esa *Tradición-parábola* desde el punto de vista histórico inventado, que, sin embargo sirvió como base para una conclusión injustificada sobre el supuesto origen babilónico de los armenios y su posterior reasentamiento en la *meseta de Ararat*, - conclusión hecha con total *ignorancia* tanto de la ausencia de las pruebas históricas para ella como del factor lingüístico y bíblico vinculado con los nombres del pueblo *armenio* y de *Hayk*; con la pertenencia del mismo a la genealogía de *Jafet*, y no de *Can*, el padre de los babilonios, y,

finalmente, con la *ignorancia* de la propia lengua armenia. - Es decir, a pesar de la ausencia total de datos históricos y otros que confirmen semejante conclusión, por el mundo científico fue aceptada precisamente esta conclusión errónea, y como resultado, el origen de los *armenios* se vinculó artificialmente con la *Babilonia* histórica, es decir, con *Can*, y hasta se atribuyó al siglo 23 antes de Cristo.

Así, se ignoró también el mensaje bíblico de la *Tradición*, referido a *una sola lengua en el mundo*, que en el siglo XXIII a.C. ya hace mucho que no existía. También fueron ignoradas la memoria histórica de los *armenios Jaféticos*, las claras diferencias entre las culturas *babilónica* y *armenia* y, lo que es lo más importante, la diferencia en las nociones subconscientes de moralidad que forman la base de estas culturas, cuyas tradiciones, ideologías, la fe, las lenguas, realmente, no tienen nada en común. Las une solo un error, cuyos raíces son muy profundas, mientras que en la superficie está la interpretación materialista de las verdades espirituales, debida, como ya se mencionó, a la visión histórica superficial del texto de la *Tradición*, que en realidad está vinculado con la Sagrada Escritura.

Al estudiar seriamente el texto de la *Tradición*, es imposible no notar el dicho vínculo, ya que sus rasgos bíblicos se revelan muy claramente. Pero los estudiosos que no han podido vencer la influencia de *Can* reinando en la tierra a través del orgullo, de la mentira y de los deseos de la carne mortal, prefirieron no admitirlo. Por eso ahora nos detendremos con más detalles sobre algunos (no todos)<sup>3</sup> de los rasgos bíblicos de la Tradición armenia.

Entonces, ¿cómo exactamente se revelan estos rasgos bíblicos y de donde *Hayk* saca a sus hijos?

Lo que se refiere a los rasgos bíblicos, como ya note, los revela, primero, el hecho de que la *Tradición de Hayk* comienza con las genealogías de los hijos de Noé y con el relato sobre la *Confusión de Babel*, y, segundo, los mismos se revelan por la similitud de la *Tradición* con los *éxodos bíblicos*, pues tanto en los últimos como en la *Tradición de Hayk* se habla de la salida de la *Babilonia* pagana a la *Meseta de Ararat*, las que, como veremos a continuación, no se refieren a los países históricos, sino **simbolizan dos realidades: la de este mundo material (*Babilonia*) y la del reino espiritual de los Cielos (*la Meseta de Ararat*), mas precisamente, se refieren a la salida del primero, en el que el hombre es cautivo de su carne egoísta, y a la entrada al segundo que lo libera de la dicha cautividad cumpliendo, así, el objetivo de la creación.**

Para asegurarnos en lo dicho, recurriremos al texto bíblico.

Uno de los éxodos descritos en la Biblia es el *éxodo de los hebreos de Egipto*, del que el Señor dijo dirigiéndose a su pueblo:

“«Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre. No habrá para ti otros dioses delante de mí.» (Ex 20: 2-3)

Hasta ahora, esta parábola se considera históricamente, por lo que la "*casa de servidumbre*" se entiende como cautiverio de una raza carnal por la otra. Claro que la semejante interpretación es un efecto directo de la ausencia del pensamiento espiritual de los estudiosos, mientras que en realidad, como ya fue dicho, aquí se habla sobre la esclavitud de la carne, condicionada por el egocentrismo, ya que justamente a este último se debe el sometimiento de la razón a las exigencias de la carne, lo que caracteriza a los hijos de *Can* en general y en este caso, a *Misráyim*.

Así que desde el punto de vista espiritual, la razón y el proceso de la salida de *Hayk* son idénticos a la razón y al proceso del *éxodo bíblico* de los hebreos, tanto del cautiverio

egipcio como, en particular, del cautiverio babilónico, respecto del cual el profeta Isaías dice, como si fuera anunciando la misma llamada de Hayk:

“*¡Salid de Babilonia! ¡Huid de los (caldeos!)*”<sup>4</sup> (...) “*¡Apartaos, apartaos, salid de allí! ¡Cosa impura no toquéis! ¡Salid de en medio de ella, manteneos limpios, portadores del ajuar de Yahveh!*” (Is 48: 20, 52: 11)

Es a ellos, a los *portadores del ajuar de Yahveh* saca Hayk del ambiente babilónico a su *Meseta de Ararat*, a la que el texto bíblico, sin embargo, no menciona dejando en vacío u oculto este lugar. Y cuando dice “*manteneos limpios*”, significa: no permitíos que junto con el espíritu de *Jafet* se instale en vosotros el espíritu impuro de *Can*.

El Señor llama a sus hijos a salir de Babilonia también con la boca del profeta Miqueas, diciendo:

“*¡Levantaos y andad, porque no es este el lugar de reposo, pues está contaminado, corrompido grandemente*” (Miq 2: 10)

Aquí el “lugar” se refiere al mundo creado por el espíritu de *Can/Bab*. Al mismo mundo se refiere también el Apocalipsis de Juan que al comparar la *Babilonia* con la *gran ramera*, dice a los hijos de Dios:

“*Salid de ella, pueblo mío, no sea que os hagáis cómplices de sus pecados y os alcancen sus plagas. Porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades*”.(Ap 18: 4-5)

Entonces es muy importante entender que el *Egipto* y la *Babilonia* en la Sagrada Escritura personifican conformemente *la adoración del Becerro de Oro* y *la confusión ideológica*.- **Así es el lugar, de donde Hayk saca a “la gente de su casa” y a los que se unieron con ellos, es decir, no es la Babilonia histórica, sino es la Babilonia espiritual, o este mundo material y temporal.**

Y ahora veremos; adonde él los lleva. Como ya sabemos, los lleva “*a la tierra de Ararat*”, es decir, a aquel lugar con el que está relacionada la “geografía” bíblica de *Edén*. Entonces, podemos decir que Hayk los lleva al “*monte de herencia*” de Dios (Ex 15: 17), a su “*santa morada*”, (Ex 15: 13) donde el Señor había plantado su jardín paradisiaco.

La *Meseta de Ararat/Armenia* se vislumbra también en la comunicación del profeta Esdras respecto a las diez tribus judías desaparecidas, las que no quisieron ser cautivas del rey Asirio (como veremos a continuación, en sentido bíblico es lo mismo que Babilónico). Al describir el *éxodo* de los hebreos de Asiria, el profeta dice al respecto:

“... *son las diez tribus que fueron llevadas cautivas de sus tierras en días del rey Oseas, al cual llevó cautivo Salmanasar, rey de los asirios, y los llevó al otro lado del río y a tierra extranjera. Ellos tomaron la determinación de abandonar a la multitud de los gentiles e irse a otra región donde nunca habitó el género humano; y observar allí su ley que no observaron en su patria. Y penetraron por los estrechos donde comienza el río Éufrates. Pues realizó entonces prodigios el Altísimo y detuvo la corriente del río hasta que pasaran. Por aquella región había un camino largo de año y medio y se llamaba la región de **Arsareth**. Habitaron entonces allí hasta los últimos tiempos y ahora cuando comiencen a venir de nuevo, de nuevo detendrá el Altísimo la corriente del río para que puedan pasar; por esto viste la multitud pacífica. Pero los que quedaron de tu pueblo son los que se encuentran dentro de mis límites. Sucederá, pues, que cuando comience a destruir a la multitud de los gentiles reunida, protegerá al pueblo que quedó; y les mostrará entonces grandes prodigios*”(4 Ezdr 13: 39-50)<sup>5</sup>.

Volveré a este fragmento más tarde, cuando hablare sobre el río Eufrates, y mientras tanto solo señalaré que “*los estrechos, donde comienza el río Eufrates*”, como ya he dicho en el primer capítulo de este libro, se encuentran en la *Meseta de Ararat/Armenia*. A la misma indica también el país místico *Arsareth*, cuyo nombre inmediatamente revela la toponimia de la dicha *Meseta* y en la lengua armenia se interpreta como “*el monte luminoso de Dios*” o “*la luz (sol) del monte de Dios*”- *ar-sar-areth/f/v*.

De hecho, el fragmento una vez más atestigua que el empalme de los mundos material y espiritual se encuentra en el área de la fuente del río *Éufrates*, y es allí, adonde Hayk lleva a los suyos.

Recordemos también que *Hayk* (el nombre formado de la palabra *Hayr-Padre*) es el son armenio de *Yahveh*, el salvador bíblico que es asimismo *Jafet* y *Jesucristo*. Los griegos su nombre pronuncian en la derivación de *Or*, como *Orión*, por lo que *Ararat* en griego suena como *Orortu*. *Orion* (en la traducción armenia de la Biblia, *Hayk*) se menciona en los libros de Job (38: 31; 9: 9), de Isaias (13: 10) y de Amos (5: 8) en sentido ora de la *gran constelación*, ora del *lucero de alba* como aquel, con el que se identifica Jesucristo al decir: “*Yo soy el Retoño y el descendiente de David, el Lucero radiante del alba.*” (Ap 22:: 16)<sup>6</sup>

Esas palabras son una muestra más de lo que *Hayk/Orion/Ario/Yahve/Jafet* representan a la misma personalidad, - al “*hijo amado*” de Dios (Mt 3: 17), al Creador, al fundador de la *Jerusalén Celestial*, la que también se llama *Ariel* (Is 29: 1), mientras que su nombre armenio y el más antiguo es *Har-k* (Moses Jorenaci, cap 10), al que podemos explicar como el lugar de los hijos de *Jafet/Hayk*. Entonces, no cabe duda que en la *Tradición de Hayk* se habla de la *Meseta espiritual e invisible* que se encuentra “*encima*” de la *Meseta visible*, como el *cielo* está encima de la *tierra*.

Hay que admitir también que en las parábolas bíblicas el *cielo* muchas veces se simboliza por el “*norte*”. Así es también en la *Tradición de Hayk*, en la que *la tierra de Ararat*, adonde *Hayk* lleva a su pueblo, se asocia justamente con la región *norteña*.

Aunque, en comparación con la *Babilonia histórica*, la *Tierra de Ararat*, efectivamente, se encuentra en el *norte*, el *norte* en la Biblia a menudo se presenta en el sentido espiritual, como un lugar de residencia del Espíritu de Dios, o como su mundo, no asociado con las concupiscencias de la carne,<sup>7</sup> o sea, el “*norte*” **indica dirección “hacia arriba,” hacia el Reino del Espíritu de Dios (o hacia adentro, hacia el alma de la creación).**

Entonces, al decir que *Hayk* lleva a su pueblo “*a la tierra de Ararat que está en el norte*”, la *Tradición* en realidad se refiere a la ascensión bíblica de almas, como una vez fue ascendido, por ejemplo, el patriarca *Enoc*. Hay que notar que a los ojos de idolatras tales ascensiones se veían como el fin de la vida. Así piensa también *Bel* que el mundo, adonde *Haik* lleva a su gente lo llama “*el lugar del frío feroz*” (M.Jorenaci), es decir, inservible para la vida de la carne mortal, o el mundo, donde la carne mortal simplemente no existe.

Y sin embargo, persiguiendo a *Hayk*, *Bel* se apresura precisamente a este lugar, “*al extremo norte, a la tierra de Ararat*”, “*con una multitud de soldados de infantería*” para derrocar a *Hayk* por la fuerza. Él avanza allí con una intención completamente loca de perpetuar la corruptibilidad contra la incorrupción y contra el Reino del Espíritu de Dios y, así, elevarse por encima de *Hayk/Jafet*. En otras palabras, sube a donde está Dios para derrocarlo y convertirse el mismo en Dios.

En la Biblia el profeta Isaias al hablar de tal intención del diablo (la *Serpiente bíblica*), cita los siguientes sus pensamientos que coinciden plenamente con las intenciones y acciones de *Bel*, el enemigo de *Hayk*:

*“Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte. Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré al Altísimo”*. (Is 14: 13-14)

Del “norte” como del mundo de Dios habla también el profeta Zacarías, diciendo: *«Mira, los que salen hacia el país del norte van a aplacar mi espíritu en el país del norte.»* (Zac 6: 8)

En el sentido espiritual eso significa que justamente los que salieron de *Babilonia* (o diciendo de otra manera, los que se alejaron del pecado y de la muerte) y se instalaron en los *Montes de Ararat*, o en el “*monte de herencia de Dios*”, aplacaron al Espíritu de Dios en los mismos *montes de Ararat*, en la tierra de la vida.

El mismo sentido tienen también las siguientes palabras del profeta Jeremías:

*“Y harán corro contra Babilonia cielos y tierra y todo cuanto hay en ellos, cuando del norte lleguen los devastadores - oráculo de Yahveh”* -(Jer 51: 48)

Cuando se dice que “*harán corro contra Babilonia cielos y tierra ...*”, significa que *Jafet* y *Sem* conformemente triunfarán sobre *Can*. Y cuando se dice que “*del norte*” llegaran los devastadores de *Can*, se refiere a los portadores del espíritu de Dios, es decir, a **los arios verdaderos, hombres del pensamiento espiritual, adictos a la verdad y justicia, que a los goces y concupiscencias de la carne prefieren las alegrías de procedencia espiritual divina.**

No cabe duda también en lo que aquí se habla del mismo lugar, adonde fue llevado el patriarca *Enoc* que *había nacido “para la justicia”*. He ahí, como lo cuenta el mismo:

*“Llegó a mí aquel ángel, me saludó y me dijo: —Tú eres el Hijo del hombre que naciste para la justicia; ella ha morado en ti, y la justicia del «Principio de días» no te dejará. (...) Todos marcharán por tu camino, no dejándote la justicia nunca. Contigo será su morada, contigo su suerte, y de ti no se separarán por los siglos de los siglos. Habrá así largura de días (en la época) de ese Hijo del hombre, y tendrán los justos paz e irán por el camino recto en nombre del Señor de los espíritus eternamente”*. (Libro de Enoc III 71: 14,16-17)<sup>8</sup>

Además, un poco antes *Enoc* precisó las “coordenadas” de este lugar, diciendo que

*“(el Señor) me puso entre dos puntos cardinales, norte y occidente, donde tomaban las medidas los ángeles para medirme el lugar de los elegidos y los justos”*. . (Libro de Enoc III 70: 3)<sup>9</sup>

Es significativo, que también *Hayk* llevó a sus hijos justo “*al noroeste de la Meseta de Ararat*”, pues, acudiendo a las palabras del cronista, *M. Jorenaci* dice de *Hayk*: “*Él mismo, (...) junto con el resto de la gente y sus pertenencias se mueve hacia el noroeste, llega y se instala en una llanura montañosa alta y le da a este altiplano el nombre de *Hark*, habiendo indicado que quienes se establecieron aquí son los padres de la casa de *Torgom*.”* (*M. Jorenaci*, cap.10)<sup>10</sup>

De *Torgom* hablaremos a continuación, mas ahora solo notaremos que *Torgom*, al igual que *Hayk*, es un “descendiente” de *Jafet*, es decir, una de sus definiciones, referida, particularmente, a la interpretación de la palabra del Padre.

Notemos también que el ángel al llamar a *Enoc* “*el Hijo del hombre que (nació) para la justicia ( ...) del «Principio de días»*” y al notar que *con él será la morada de los justos*, nos sugiere que *Enoc* es el camino, y la herencia de la Vida pertenecerá a aquellos, quienes vayan por su “camino”. Estas y las siguientes líneas nos hacen recordar a nuestro Señor Jesucristo, quien dijo: “*Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida*”. (Jn 14: 6) y quien prometió a los que irían por su camino, la herencia del Reino Milenario “junto a Él”: “*Y cuando haya*

ido y os haya preparado un lugar,” dice, “volveré y os tomaré conmigo, **para que donde esté yo estéis también vosotros.**” (Jn 14: 3)

Pero el mundo junto a Jesucristo y el mundo terrenal, es decir, el mundo de *Jafet* y el de *Can* son dos conceptos tan contrarios como son la *vida* y la *muerte*. Significa que sin negar decididamente las mentiras y la maldad de este mundo (que son la madre de la muerte) es imposible entrar en la vida eterna. Entonces, según *Enoc*, serán salvados solo aquellos, quienes *odiaran* este mundo de mentiras, porque solo a ellos será revelado el conocimiento verdadero que los liberará de toda esclavitud.

“Lo reveló”, dice; “a los santos y justos la sabiduría del Señor de los espíritus, pues reservó el lote de los justos **porque aborrecieron y desearon este mundo inicuo, y aborrecieron todas sus obras y maneras en el nombre del Señor de los espíritus, por cuyo nombre son salvos, pues ha sido él el vindicador de sus vidas**”. (Libro de Enoc III 48: 7)<sup>10</sup>

No es difícil notar, que estas y otras palabras de *Enoc*, sus profecías y fustigaciones corresponden en su esencia a las enseñanzas de Jesucristo, reflejadas tanto en las siguientes palabras de los apóstoles como en Sus propias palabras:

**“No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Puesto que todo lo que hay en el mundo - la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la jactancia de las riquezas - no viene del Padre, sino del mundo. El mundo y sus concupiscencias pasan; pero quien cumple la voluntad de Dios permanece para siempre”.**(1Jn 2: 15-17) o

**“¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios”.**(St 4: 4) o

**“El que ama su vida, la pierde; y el que odia su vida en este mundo, la guardará para una vida eterna”.** (Jn 12: 25)

Así que podemos concluir, que el nombre *Enoc* es una definición más del Señor, referida, sin duda, a la *verdad*, pero entendida como un nombre propio.

Pero he aquí la mala suerte: a pesar de que, según el contenido del texto sagrado, *Enoc* define a Jesucristo y por lo tanto tendría que pertenecer a los "descendientes" de *Set*, que nació para reemplazar a *Abel*, el texto del Génesis, que disponemos, de una manera absurda lo clasifica entre los hijos de *Caín* (Gen 3: 17), es decir, entre los portadores del mal, testificando así otra intervención del hombre, ora ignorante, ora malvado, y ahora en las genealogías de *Caín* y *Set*.<sup>12</sup>

La pertenencia de *Enoc* a los hijos de Dios, y no a los del diablo, se atestigua también por el lugar de su residencia, al que en su *Libro de los secretos* lo llama *Achuzan*.

**“Y se reunieron hasta dos mil hombres y vinieron al lugar (llamado) *Achuzan*, donde se encontraba *Henoc* con sus hijos”** (Libro de secr de Enoc 16: 2)<sup>13</sup>

Respecto a la localización de *Achuzan* a continuación se dice que **“el lugar de *Achuzan*, esto es, en el centro de la tierra, donde fue creado Adán, y allí mismo será emplazado luego su sepulcro”.** (Libro de secr de Enoc 23: 45)

Sabemos que *Adán* creado para vivir en el paraíso, estuvo “sepultado” en el mismo lugar que Noé y todos los otros patriarcas bíblicos, a saber: en el monte *Lubar*, uno de los cumbres de la *Meseta de Ararat*, de lo que hable en los capítulos anteriores. Por lo tanto la localización de *Achuzan* nos nuevamente lleva a la *Meseta de Ararat/Armenia*.

A la misma se refiere también el siguiente mensaje de *Enoc*:

*“Este Melquisedec será sacerdote y rey en el lugar de Achuzan, (...) Acerca de este pontífice está escrito de antemano que también él será sepultado allí donde está el centro de la tierra”* (Libro de secr de Enoc 23: 45-46)

Se sabe asimismo que el Padre celestial designó este nombre a su hijo *Jesucristo* diciendo: *“Tú eres sacerdote para siempre, a semejanza de Melquisedec”*. (Hebr 5: 6, Salm 110: 4)

Conosemos también que *Melquisedec* es el rey de *Salen* que es *Jerusalén*, pero no terrenal, sino *Celestial*. Significa que bajo *Achuzan* debemos entender a *Jerusalen Celestial*, a *Ariel*, a *Hark*, al *paraíso* el que, según el mismo *Libro de los secretos de Enoc*, *“está situado entre la corrupción y la incorrupción”* (Libro de secr de Enoc 5: 4), o en aquel lugar, donde se termina lo terrenal y comienza lo celestial. Justamente por eso sus hijos, refiriéndose al lugar de la morada de Enoc, decían que *“él habita con los ángeles”*, *“a los confines de la tierra”* (Libro de Enoc 106: 7-8), es decir, cerca de la fuente del río *Éufrates*, de donde *la tierra* se conecta con *el Cielo*, en lo que hablaremos con mas detalles en los próximos capítulos. Prestemos atención al hecho de que el mismo lugar Enoc define de dos maneras distintas: “el centro de la tierra” y “los confines de la tierra”. La primera definición se refiere a la fuente de la vida, al corazón, del cual la vida fluye por toda la tierra. La segunda definición se basa en lo que es a la vez el empalme que une dos mundos: el terrenal y el celestial. Significa que la fuente de la vida emana del lugar del empalme de lo terrenal y de lo celestial, de la corrupción y de la incorruptibilidad. Justamente este es el lugar que se llama *Achuzan* por el patriarca Enoc y *Arsareth*, por el profeta Esdras. Ambos se refieren a *Jerusalén* bíblica. La diferencia y la gran cantidad de sus nombres es la consecuencia de la *Confusión babilónica de lenguas*, cuando los mismos nombres por distintos pueblos se pronuncian de distinta manera.

Asi que Hayk lleva a los suyos al lugar preparado para los justos, por lo que **la Tradicion armenia de Hayk, en su esencia es una profecía escatológica que viene desde los tiempos más antiguos y señala el éxodo terminante de los hijos de Dios de este mundo al Reino de Dios, el que sucederá al final de los tiempos, y no una fuente histórica insubsistente, como, lamentablemente, se entiende hoy incluso por los armenios que perdieron la claridad del concepto sobre el origen de su nombre.**

Veremos ahora, ¿a quién lleva *Hayk* a la *Meseta de Ararat*?

Según las genealogías citadas, es *Eber/Heber* que se considera como antepasado de los hebreos. En mis libros *“Las seis días de la creación y el Día Séptimo”* y *“Sobre las raíces bíblicas de la Tradición armenia de Hayk”* (el ultimo escrito solo en ruso y armenio), ya hable de *Eber/Heber*, por eso aquí presentare el mismo texto con pocas diferencias.

Similar a lo que, según la profecía de Noé, *“en las tiendas de Sem”* debe habitar *Jafet* (Gen 9: 27), *las tiendas* de *Eber/Heber* están predestinadas para *Hayk*, pues, como hemos visto, en las genealogías de los descendientes de *Sem* a *Hayk* corresponde *Eber/Heber*. Y para entender, quien es *Eber/Heber*, nos detendremos en la etimología de su nombre.

A primera vista vemos que el nombre consiste de dos raíces: *eb* y *er*. Lo que se refiere a la raíz *eb* (*heb/hev*) es la misma raíz *hav/jaf* que yace en la base del nombre *Yahveh/Jafet* y que significa *vida* y *eternidad* (recordemos *havet* armenio). Junto con la raíz subsiguiente, *er*, que indica a Dios, significa *“alma viva, creada por Dios para la eternidad”* o *“la casa del Señor”* la que antes de todo se determina por la presencia en ella del Espíritu de Dios. Por eso, al conectarla con *Hayk* armenio (más bien, con su base *Hayr*) que debe instalarse en las tiendas de *Eber*, tendremos *Hayr/Hav*, cuya forma reducida *Hai-*

ve tanto lingüísticamente como teológicamente es idéntica a *Yah-veh* y como la unión de *Jafet* y *Sem* representa la unidad de Dios con hombre, la del varón con mujer, o el *matrimonio sin mancha* que forma el fondo del nombre *Yahveh/Jafet*. (Las mismas raíces “matrimoniales” encontramos también, por ejemplo, en *Hiavatha* de los iroquesas, en *Yarovit* de los eslavos y asimismo en la palabra rusa “*chelovek*” (hombre) como la imagen y semejanza de Dios.<sup>14</sup>)

Es el mismo “*matrimonio*” que yace en el cimiento de la Creación y que fue profanado por la intervención del *diablo*, a quien en la línea considerada de la genealogía de *Can* personifica *Bab/Bel*. Así que la salida de *Hayk* con *Eber* de la *Babilonia* equivale a la salida del alma humana del cautiverio carnal a través de su unión con el espíritu de *Hayk*.

Lo dicho se atestigua también por algunos datos que se conservaron desde la antigüedad. Así, se cree (sin entender el sentido de esta información), que “*los hijos de Eber vivían en la época de una “división”, semejante a la de la Confusión de Babel*”<sup>15</sup> Pero al decir parabólicamente esta información significa que ellos “vivían” en la misma época, en la que “vivían” *Hayk* y *Bab* los que en la línea genealógica en cuestión correspondían a *Eber*. Eso significa que bajo *Eber* no se entiende una cierta raza carnal, sino el segmento espiritual de la humanidad que “fue” y será sacado del cautiverio carnal, es decir, **el segmento que, siendo unido con el espíritu ario, no se tiente ni por Becerro de Oro, ni por pasiones carnales, y cuya mente siempre se precipita a las alturas morales de Dios que están muy lejos de las preocupaciones de este mundo. Ese es lo que nos revela la etimología del nombre *Eber*.**

Además, según una de sus derivaciones, el verbo *jabaru*, que se explica como “*emigrar*”, “*ser forastero*”<sup>16</sup> se resulta que el nombre *Eber* (*hebreo*) corresponde a aquel, quien es *forastero* en el mundo carnal y materialista y de quien suele decir que *no es de este mundo*, como decían, por ejemplo, de sus descendientes: de Abrahán, Isaac, Jacob y también de David, y Jesucristo.

Como el hombre interior, o el alma viva, *Eber* que fue predestinado para *Hayk/Jafet*, desde la caída de *Adan* se hizo cautivo del hombre exterior es decir, de su propia carne y, consiguientemente, de los que siguen solo a las exigencias de la carne. A los últimos en las parábolas bíblicas personifican los pueblos del espíritu de *Can* y sus países y ciudades, tales, como Egipto, Babilonia, Sodoma, etc. La intención del Señor (según la *Tradición*, de *Hayk*) es sacar a *Eber* de la “tierra” de su cautiverio, o sea del cautiverio de la carne, y hacerle que gobierne sobre ella, pues se dice: «*¡Maldito sea Canaán! ¡Siervo de siervos sea para sus hermanos!*» (Gen 9: 25)

Ya sabemos que *Hayk* no quiso someterse a *Bab/Bel* y “*emigro*” de *Babilonia*, o de este mundo. Como vemos (al partir de la notada información), lo mismo hizo *Eber*. El vínculo entre *Hayk* y *Eber* se atestigua también por el hecho de que en armenio el *hebreo* se llama *hrya* mientras que juntos *Hayr* y *Eber* suenan como ***Hayr y hrya*** que tienen una imagen gramatical de generaciones y géneros: de Padre e Hijo, de Dios y hombre, de Espíritu de Dios y alma humana, de marido y mujer. Sin olvidar que aquí no se habla de las razas carnales, sino de la esencia de sus nombres, entenderemos que *Eber* representa al alma más pura (¡no carne!) elegida para el matrimonio con *Jafet/Hayk*, el que revela la imagen del *Padre/Hayr*.

También, ya que siendo separados del Cielo, nosotros hasta hoy vivimos en los tiempos de la *Confusión de Babel* o la *Confusión de las lenguas*, los significados de unas u otras raíces podrían ser encontrados en distintas lenguas que se formaron de la única lengua Divina de la Creación. Así, he notado que una de las definiciones de *Eber* como el portador

del Espíritu de Dios se guardó en las derivaciones de origen turco-árabe de su nombre con el sentido de “*mensaje*”, “*novedad*”. Compararemos, por ejemplo, *habar* turkmeno, *xäbär* turco, *japar* balcara, *cabar* kirguís, *haber* tártaro de Crimea, *jabar* tártaro. Las mismas muestran que en las lenguas turcas la raíz de *Eber* se asocia con el portador del mensaje, o de alguna novedad. Y respecto al mensaje al que se trata, lo podemos concluir de la palabra árabe *avarri* que tiene la misma raíz y significa “*pan de harina muchas veces tamizada*” y de la *havvari* que se origina de la anterior y significa “*pan muy blanco, elegido*”.<sup>17</sup>

El “*pan*”, como sabemos de los Evangelios, se refiere a la Palabra de Dios. Además, Jesús a Si Mismo se llamó “*Pan*” diciendo:

“*Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.*” (Jn 6: 51)

Es importante también lo que con esta raíz se vincula asimismo otra palabra árabe – *havariyyun* que significa “*emplasto (medicina) especial, compuesto de 12 sustancias*”, bajo las cuales, además, se entienden los 12 apóstoles de Jesucristo que traen la palabra sanadora de Dios. Parece, se trata de aquella medicina, de la cual decía aun el profeta Jeremías:

“*Sí; haré que tengas alivio, de tus llagas te curaré - oráculo de Yahveh*”. (Jer 30: 17)

Y en otro lugar:

“*He aquí que yo les aporto su alivio y su medicina. Los curaré y les descubriré una corona de paz y seguridad.*” (Jer 33: 6)

Lo que esta “*medicina*” se refiere a la Palabra de Dios, una vez más nos demuestra la sentencia de Salomón:

“*Ni los curó hierba ni emplasto alguno, sino tu palabra, Señor, que todo lo sana.*”(Sabiduría, 16: 12)

Probablemente, con mismo *Eber* está relacionada también la palabra armenia “*ejbayr*” que tiene la misma raíz y significa “*hermano*” señalando el *amor fraternal* que une a toda la creación de Dios a diferencia de la *enemistad babilónica* que divide a los hombres en los pueblos mutuamente hostiles.

Así que ser *hebreo* o no serlo no depende de cómo uno se llama a sí mismo, sino depende del espíritu que lleva. Si es el espíritu de *Jafet/Hayk/Jesucristo*, que se revela por su amor a la humanidad y el apego a la verdad y justicia universal, este hombre puede llamarse *Eber/hebreo*, pero si en él vive el espíritu de *Bab/Elbab*, entonces tiene que llamarse *cananeo*, pues el espíritu de todos los “*descendientes*” de *Can* se destaca, primero, por la adoración del Becerro de Oro, segundo, por su apego a la mentira y los placeres corporales, incluso perversiones, y, tercero, por el extremo egocentrismo carnal y espiritual, por los miedos y el desamor hacia la humanidad.

Lo dicho se refiere también a *Hayk*. El canita o cananeo por el espíritu no puede llamarse *hay* o *armen (hair-men)*, porque esos nombres parten de *Jafet/Ario* e indican al hombre espiritual que ignora los bienes temporales y materiales y los entretenimientos carnales.

Y sin embargo en la tierra las nociones espirituales se sustituyen por las carnales que separaron también a *Eber* de *hayr-men*. Por esa causa la esencia de los nombres de los pueblos terrenales a menudo no corresponde a todos sus portadores. Al tenerlo en cuenta Jesús dijo a los que se creían *hebreos* sin serlo:

“*Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí*” (Jn 8: 42)

La conclusión que se hace de todo lo dicho es que la palabra “*Eber*” no se refiere a un pueblo en su sentido terrenal, sino se refiere a la *santa hermandad espiritual de los*

*hombres unidos por el amor al Creador y a su creación, a aquellos, a quienes se les ha dado el don de traer el pan celestial al mundo, o el mensaje celestial, o la Palabra de vida sanadora (lo mismo que evangelio), como lo había dado a los profetas, los apóstoles y los santos de distintas razas y pueblos.*

Pero, no obstante, ¿a quién lleva *Hayk* a la tierra de Ararat: a los *haes/armenes* o a *Eber*?

Se resulta que ambos nombres se refieren a la misma persona que representa la unión, o el matrimonio, de dos: de marido - de *hayr-men* (o del espíritu *ario*) y de la mujer - de *Eber - Eva* (el alma humana) del que se ha dicho: “*serán una sola carne*” (Gen 2: 24). La imagen de este matrimonio la vemos en *Abrahán*, a quien la Sagrada Escritura lo llama a la vez *hebreo* y *arameo* (de quien hablare en el capítulo siguiente), y en *Jesucristo* también *hebreo/arameo*.

**Por lo tanto ni *Eber*, ni *Hayk* no pueden pertenecer a algún pueblo terrenal que se define según la carne, pero los dos proceden de la *Meseta de Ararat/Armenia*. Su unión, como ya he dicho, representa a los Hijos de Dios, que es pueblo encima de pueblos, pues no se define por la carne, sino por el espíritu de la verdad. Sus representantes viven en la carne de todas las razas del mundo. Es de él se dice en los Números:**

*“De la cumbre de las peñas lo diviso, de lo alto de las colinas lo contemplo: es un pueblo que vive aparte; no es contado entre las naciones.10. ¿Quién contará el polvo de Jacob, quién numerará la polvareda de Israel? Muera mi alma con la muerte de los justos, Sea mi paradero como el suyo.”*(Num 23: 9-10)

Así que, no es una raza terrenal a la que *Hayk/Jafet/Orion/Yahve/Cristo* trae a la Meseta de Ararat, pues se ha dicho: “*no es contado entre las naciones*”, sino a sus propios descendientes espirituales, es decir, a aquellos, quienes llevan en sus almas **Su espíritu justo**. En cuanto a las cumbres de las peñas y colinas, estas pertenecen a *Jerusalén Celestial*, el prototipo de la *Meseta de Ararat/Armenia* que en la Sagrada Escritura simboliza al *Cielo* y representa, así, la antítesis de la *Babilonia*, la tierra bajo el poder de *Babel*, el hijo de *Cain/Can*.

De todo lo dicho se ve, que la *Tradición* considerada se refiere a la misma *profecía* que nos fue presentada por los profetas y por el Apocalipsis de Juan y la que, en realidad, revela la esencia y el objetivo de la Creación.

- 
1. Մ. Խորենացի. Հայոց պատմություն <http://ijevanlib.yసు.am/wp-content/uploads/2018/01/Movses-Khorenaci.pdf>
  2. De esa lengua hablaremos en el próximo capítulo.
  3. Mas rasgos he presentado mi libro “*Sobre las raíces bíblicas de la Tradición armenia de Hayk*” (escrito en ruso y armenio)
  4. El motivo, por el cual puse la palabra “caldeos” entre paréntesis, se aclarara en el próximo capítulo.
  5. Sagrada Biblia según la Vulgata, traducida por Dr. Félix Torres Amat, revisada y anotada por Mons. Dr. Juan Straubinger y publicada por los Padres del Verbo Divino. Ver volumen IV, página 879.
  6. Con mas detalles véanse mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”, el capítulo “*De la triplicidad del hombre*”.
  7. Véanse el capítulo “*Adan*” del mismo libro, indicado en la nota 5.

8. Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.
9. Véanse la nota 7.
10. Véanse la nota 1.
11. Véanse la nota 7.
12. Para mas detalles véanse mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”, el capitulo “*Cain y Abel. Set*”
13. Libro de los secretos de Enoc. - A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro de los secretos de Henoc (2 Hen [eslavo])*, trad. por A. de Santos Otero, en el vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 161-202
14. Véanse mi articulo en ruso “*Этимология и тайна русского слова человек*” en la versión rusa de mi libro “El misterio de la santissima Trinidad” (Collección de obras)
15. Douglas, J.D. Nuevo diccionario bíblico Certeza (Barcelona, Buenos Aires, la Paz, Quito: Ediciones Certeza) 2000, p. 1982
16. Véanse Электронная еврейская энциклопедия: Аврам, Еврей, Хабару. Y también Salmos, 39 : 13 o Gen 21: 34
17. Հր. Աճարյան: Հայկական արմատական բառարան, Երևան 1970-

## 8. Ur de los caldeos, país arameo. Abrahán

“ Noé y sus hijos juraron no comer sangre alguna de ningún ser carnal, e hizo pacto eterno ante el Señor Dios para siempre en este mes. (...) Escrito os queda este testimonio, para que lo guardéis siempre: No comáis nunca sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra. Quien comiere sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra será arrancado de ella, él y su descendencia. Ordena tú a los hijos de Israel que no coman sangre, para que permanezca siempre su nombre y descendencia ante el Señor vuestro Dios. Esta ley no tiene término de días, pues es perpetua: guárdenla por todas las generaciones, para que rueguen por sí con sangre, ante el altar, cada día; al tiempo del amanecer y del atardecer implorarán siempre ante el Señor que la observen y no sean desarraigados. (...) Noé y sus hijos la guardaron por siete jubileos y un septenario. Cuando murió Noé, sus hijos la violaron, hasta los días de Abrahán, y comían sangre. Pero Abrahán la guardó, al igual que Isaac y Jacob y sus hijos hasta tus días, en los cuales la descuidaron los hijos de Israel hasta que se la renové en este monte.” (Libro de Jub. 6: 10, 12-14, 18-19)

El pacto con Noé, violado por sus hijos después de su muerte, según el Libro de los jubileos, se restableció en los tiempos de Abrahán.

“Abrahán”, leemos en él, “*la guardó, al igual que Isaac y Jacob y sus hijos hasta tus días...*” (Libro de los jubileos 6: 18-19) Se trata de los días de Moisés, lo que significa que desde los días de Abrahán hasta los días de Moisés los descendientes de Abrahán, no mataban a ninguna creatura para comer.

Es una comunicación que omitieron los "editores" del texto bíblico a pesar de ser muy importante, pues nos da orientación correcta sobre la moral y las costumbres de Abrahán, Isaac y Jacob, que fueron ajenos para este mundo carnívoro, donde se creían *pelegrinos* y *forasteros*. (Génesis 21:34, Sal 39:13) Así que eran personas, o épocas arias, es decir, espirituales, aunque habitualmente se las consideran desde el punto de vista mundano. Mientras tanto todo lo que la Sagrada Escritura nos cuenta de Abrahán, representa parábolas. Sus innumerables rebaños, igual que los de Abel, se refieren a la multitud de hombres, para quienes Abrahán era pastor divino que los alimentaba con la Palabra de *Dios-Padre Celestial*, y sus sacrificaciones eran, en realidad, abnegaciones en el nombre del Señor.

A Abrahán, Isaac y Jacob, dediqué una parte completa en mi libro “*Las seis días de la creación y el día séptimo*”, así como un pequeño librito llamado “*Por qué Dios del Antiguo Testamento se llama a sí mismo Dios de Abraham, Isaac y Jacob*” (Bs.As. 2017). Pero aquí lo considero desde el punto de vista de la tierra de su origen, como representante de *Ur de los caldeos*, alrededor del cual se han acumulados tantos malentendidos y mentiras, cuantos se encuentran en torno a las personalidades de los hijos de Noé.

Entonces, veremos, ¿qué sabemos de *Ur de los caldeos* como del lugar de nacimiento de *Abrahán*? ¿Qué sabemos de *Aram*, por cuyo nombre *Ur* se llama también *arameo*?

Veamos, primero, cómo los presentan publicaciones autorizadas, enciclopedias, aprobadas por científicos, historiadores, lingüistas e incluso teólogos de todas las confesiones cristianas y no cristianas.

Comencemos de *Ur de los caldeos*. ¿Qué nos dice de él la Biblia?

“*Estos, son los descendientes de Téráj*”, leemos en el libro del Génesis: “*Téráj engendró a Abram, a Najor y a Harán. Harán engendró a Lot. Harán murió en vida de su padre Téráj, en su país natal, Ur de los caldeos. Abram y Najor se casaron. La mujer de Abram*

se llamaba Saray, y la mujer de Najor, Milká, hija de Harán, el padre de Milká y de Jiská. Saray era estéril, sin hijos. Téraj tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot, el hijo de Harán, y a su nuera Saray, la mujer de su hijo Abram, y salieron juntos de Ur de los caldeos, para dirigirse a Canaán. Llegados a Jarán, se establecieron allí.” (Gen 11: 27-31)

Aquí se mencionan tres topónimos: *Ur de los caldeos*, que se nos presenta como la patria del linaje de Abrahán; *Canaán*, como el objetivo de la salida de la patria, y *Jarán*, donde la familia se estableció. Podríamos pensar que *Jarán* ya pertenecía a *Canaán*, si inmediatamente no se hubiera dicho lo siguiente:

*"Fueron los días de Téraj 205 años, y murió en Jarán." (...) "Yahveh dijo a Abram: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición." (Gen 11: 32 y 12: 1-2)*

Entonces ¿cuál de ellos, en realidad, fue la tierra, o la patria de Abrahán: *Ur de los caldeos* o *Jarán*? Por ahora dejemos la pregunta colgada en el aire. Pero más abajo aclararemos el asunto. Y mientras tanto veremos, que piensan las autoridades científicas y eclesíásticas de los lugares mencionados y donde los localizan.

Respecto a *Ur de los caldeos* hay un acuerdo entre las autoridades mencionadas para identificarlo con una de las grandes ciudades de Sumeria y luego de Babilonia, la que fue hallada en el sur de Iraq actual, en el área de las desembocaduras de los ríos *Éufrates* y *Tigris*, en la orilla norteña del golfo Pérsico. Insisten que era *Ur de los caldeos* y, como dicen, fue poblada con “*un grupo semítico que dominó Caldea, antigua región de la baja Mesopotamia con capital en Babilonia, en los siglos VII y VI a. C.*”<sup>1</sup> Por eso a los *caldeos* identifican con los *babilonios* y les atribuyen todo lo que es propio a los *babilonios*, a saber: el apego a la astrología, a todo tipo de brujería, ventriloquia y demás engaños, razón por la cual, por ejemplo, en Rusia la palabra *caldeo* se convirtió en una palabrota que denotaba a pícaros y maleantes, bufones disfrazados, que “*divertían a la gente en las calles, bazares y no se avergonzaban de las travesuras obscenas*”.<sup>2</sup>

También según las mismas ediciones “competentes”, enciclopedias, diccionarios, etc., *Ur de los caldeos* era “*una sede importante del culto a Sin (sum. Nannar), la diosa Luna, y un centro de cultura, erudición y comercio.(...) Las excavaciones (...) practicadas allí entre 1922 y 1934 bajo la dirección de Woolley, despojaron el ziggurat (un templo en forma de torre escalonada) de los escombros que lo cubrían*” y después mismo Woolley descubrió ahí una ciudad, la que inmediatamente, sin pruebas convincentes declaró como *Ur de los caldeos*.<sup>3</sup> Y a pesar de que la inconsistencia de las conclusiones de Woolley fue notada y mostrada por muchos científicos, uno de los cuales fue el *Dr. Lennart Moller* quien marco la evidencia lógica e histórica de lo que *Ur de los caldeos* era *Urartu* (el son asirio de la tierra de *Ararat*),<sup>4</sup> todas las comunidades científicas y eclesíásticas unánimemente aceptaron la posición de Woolley. Y el Diccionario bíblico se limitó solo por la siguiente comunicación que se ignora hasta por el Vaticano: “*es posible que sea errónea la identificación de Ur de los caldeos, la ciudad natal de Abrahán, con la Ur de la Baja Mesopotamia, y que debemos ubicarla en algún lugar al noreste de la Mesopotamia.*”<sup>5</sup> Pero esa nota sirvió solo para calmar la conciencia de los autores del diccionario, pues, como dije, para todo el mundo se afirmó como verdad la conclusión de Woolley.

Y así, *Ur de los caldeos* se identificó con *Babilonia*, y todas las abominaciones inherentes a la última se atribuyeron a *Ur de los caldeos*. De ahí la salida de Abrahán de *Ur de los caldeos* comenzó a interpretarse como *huida de los paganos*. Tal conclusión estaba basada en la llamada del Señor, citada arriba: “*Vete de tu tierra, y de tu patria, y de*

*la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré*” (Gen 12: 1) En esta vieron una muestra de lo que toda la familia de Abrahán fue idolatra, por lo que él debía alejarse de ella. Esta conclusión se estableció en el judaísmo y en todas las confesiones cristianas, las cuales, como si fuera por un orden tácito, vieron a Abrahán *huyendo* de su casa natal. Y ¿adónde? – Al país *Cananeo* que, igual que *Babilonia*, lleva el nombre del descendiente de *Can* maldecido por Noé, a cuya tierra, sin embargo, consideraron como la tierra prometida, pues el Señor prometió multiplicarlo ahí y engrandecer como padre de todos los vivos. Con todo se olvidaron que tanto Abrahán como Isaac, Jacob y también David se sentían “forasteros” y “pelegrinos” en *Canaán*:

“Y **peregrinó** Abrahán en la tierra de los filisteos días muchos”, leemos en el Génesis de Abrahán (Gen 21: 34 de Septuaginta en español) o en los Salmos:

*"Escucha mi súplica, Yahveh, presta oído a mi grito, no te hagas sordo a mis lágrimas. Pues **soy un forastero junto a ti, un huésped como todos mis padres**"* (Salmos, 39 : 13) Igual que se sentía Jesucristo en este mundo, Quien dijo:

*"yo no soy de este mundo"* (Juan, 8 – 23) o *"Mi Reino no es de este mundo."* (Juan, 18: 36)

Declaraban así, porque las exigencias de sus espíritus no aceptaban los códigos morales de *Canaán* (de este mundo).

Y a pesar de esto todas las confesiones eclesíásticas insistían e insisten hasta hoy en las falsedades que les impuso el Príncipe de este mundo con respecto a *Ur de los caldeos* y *Canaán*, y para la confirmación de ellas no descuidan ninguna fabricación de su propia mente humana. Por ejemplo, San Jerónimo de Estridón escribía:

*Así, la tradición judía, que mencioné anteriormente, es cierta en lo que Teraj salió con sus hijos del “**fuego de los caldeos**” y que Abran, estando en medio del fuego babilónico por no querer adorarlo, fue liberado gracias a la ayuda de Dios; y los días de su vida y de su edad se cuentan desde el tiempo en que, al despreciar los ídolos caldeos, confesó al Señor.*<sup>6</sup>

Como vemos, siguiendo a la tradición de los judíos, San Jerónimo ve la patria de Abrahán en la *Babilonia histórica*, mientras que a *Canaán* lo considera como la tierra de la bendición, libre de los gentiles. En cuanto a la idea del “fuego caldeo” es la transformación judía del *fuego* que representa *Dios-Padre /Hayr* (como hemos visto en el capítulo “*Hayr...*”) en el *fuego babilónico* infernal, ya que, si en el verso siguiente, según la Septuaginta (que es la traducción del texto hebreo más antiguo, que el masorético), se dice: «Yo el Dios que te **saqué de Ur de los caldeos**, a darte esta tierra a heredar». (Sept Gen 15: 7) el texto masorético tardío en el mismo verso cambia la palabra *Ur* por la “fuego”, es decir, en lugar de “*Ur de los caldeos*” usa “**fuego de los caldeos**”.

La fantasía de los eclesíásticos llegó a tal punto que comenzaron a inventar historias sobre la vida heroica de Abrahán en su patria babilónica, las que hacían pasar por la realidad. Por ejemplo, el Santo ortodoxo Dmitry de Rostov en su obra titulada como “*Cronista recóndito*” cita una historia, tomada de un apócrifo, que no tiene nada que ver con la Sagrada Escritura y que fue creada por la mente y espíritu humano. Esta cuenta, cómo el pequeño *Abran* rechaza a los dioses babilónicos y elige al Creador vivo de todos, cómo rompe los ídolos en la casa de su padre y cómo los *caldeos* por ello lo arrojan al fuego, del que emerge ileso, como aquellos tres jóvenes echados al horno en los días del profeta Daniel. Pero todo esto se presenta como algo sucedido en la época de *Nemrod (Babel)*, el constructor de la *Torre de Babel*, quien luego de interrogar a *Abran* le dice: “¡Largate de aquí junto con tu familia ya que no quiero verlos en mi tierra!”<sup>7</sup>

Según esa versión, hasta resulta que no fue el Señor, quien ordenó a Abran salir de *Ur de los caldeos*, sino fue el rey babilónico Nemrod, que lo expulsó de ahí. **Y lo que es aun más absurdo es que lo expulsa a su propio reino, porque tanto Babilonia como Canaán pertenecen a los descendientes de Can y simbolizan este mundo, que se opone al mundo de Dios.**

A esto agregaremos lo absurdo de la expulsión de toda la familia de Abrahán, pues, si ella fue una familia idolatra, su expulsión junto con Abran por lo menos alogica.

Encima de esto, la imagen de los *caldeos* como *paganos maliciosos* hasta fue introducida en ciertos lugares del texto bíblico, para confirmar la idea del paganismo del linaje de Abran y sin notar que otras lugares de la Sagrada Escritura la contradicen. Así, en el Libro de Josué leemos:

*“Josué dijo a todo el pueblo: «Esto dice Yahveh el Dios de Israel: Al otro lado del Río habitaban antaño vuestros padres, Téraj, padre de Abraham y de Najor, y servían a otros dioses.. Yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del Río y le hice recorrer toda la tierra de Canaán, multipliqué su descendencia y le di por hijo a Isaac”* (Jos 24: 2-3)

Al no comprender o alterar deliberadamente el significado de la frase "*al otro lado del río*" (en realidad se trata del Río Éufrates, cuya fuente, como veremos a continuación, separa el mundo de Dios del mundo de los ángeles caídos, en el que vivimos), el editor, de hecho, hizo enroque de mundos mencionados, habiendo presentado el mundo "*al otro lado del Río*", es decir, el mundo de Dios, como mundo *babilónico, pagano*, y el mundo de *Canaán* (a este lado del río), al revés, como el mundo bendito.

Lo mismo vemos en los profetas, quienes, como si fueran describiendo a los *caldeos* desde las posiciones más negativas, atribuyéndoles propiedades propias de los babilonios. Así, por la boca del profeta Habacuc, el Señor, presuntamente, dice de ellos:

*“Pues he aquí que yo suscito a los caldeos, pueblo acerbo y fogoso, que recorre las anchuras de la tierra, para apoderarse de moradas ajenas”*.(Hab 1: 6).

O al hablar por la boca del profeta Jeremías, el Señor, como si fuera llamando a sus hijos a eliminar a los caldeos, pues en su libro leemos:

*“Su Redentor esforzado, Yahveh Sebaot se llama. El tomará la defensa de su causa hasta hacer temblar la tierra y estremecerse a los habitantes de Babilonia. ¡Espada a los caldeos - oráculo de Yahveh - y a los habitantes de Babilonia, a sus jefes y a sus sabios! Espada a sus adivinos, y quedarán por necios. Espada a sus valientes, y desmayarán. Espada a sus caballos y a sus carros, a toda la mezcla de gentes que hay dentro de ella, y serán como mujeres. Espada a sus tesoros y serán saqueados. ¡Sequía a sus aguas y se secarán; porque tierra de ídolos es aquella, y por sus Espantos pierden la cabeza!”* (Jer 50: 34-38)

Tampoco Raquel escapó del destino de ser falsificada, pues cuando partía con Jacob de la casa de su padre Labán, el arameo, se portó, como una pagana desvergonzada, robando y llevando consigo los ídolos de su padre. (Gen 31: 16, 33-35)<sup>8</sup>

Se puede traer muchos otros ejemplos en los que las propiedades de los *babilonios* se atribuyen a los *caldeos*. El que conoce el texto bíblico, lo confirmará.

Pero supongamos que la realidad es exactamente así, como nos presentan las publicaciones autorizadas, es decir, que Abran huye de *Ur de los caldeos* como del lugar maldito, habitado por los babilonios paganos, a los cuales pertenecían incluso los miembros de su propia familia. En este caso surgen las siguientes preguntas razonables:

- 1) Si los *caldeos* eran paganos impíos, igual que los miembros de la familia de Abrahán, entonces ¿por qué Abrahán insiste en que sus hijos se casen con las representantes de su familia y en ningún caso con las cananeas? (Génesis 24: 3-4 y 28: 1-2)
- 2) ¿Qué sentido tenía, como se cree, la “huida” de Abrahán del “fuego caldeo” para caer en la llama de *Canaán*, porque *Canaán* fue aquel, en cuya persona Noé maldijo a *Can* por faltarle el respeto (Gén. : 25)? ¡¡¡Sería absurdo sacar a Abrahán de una fuente sucia para bajarlo en otra igual !!!
- 3) Y si los caldeos eran paganos, ¿por qué entonces sentían asco por los cananeos, que también eran paganos? Lo vemos tan siquiera en la actitud de Isaac y Rebeca hacia las mujeres de Esaú.

“Cuando Esaú tenía cuarenta años”, leemos en Genesis, “tomó por mujeres a Judit, hija de Beerí el hitita, y a Basmat, hija de Elón el hitita, las cuales fueron amargura para Isaac y Rebeca”. (Gen 26: 34-35) “Rebeca dijo a Isaac: «Me da asco vivir al lado de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het como las que hay por aquí, ¿para qué seguir viviendo?»” (Gen 27: 46)

De aquí vemos que las mujeres de Esaú eran hititas, es decir, hijas de *Het*. Y *Het*, como se sabe, era *cananeo* (Gen 10: 15), o de la descendencia de *Can* con todas las consecuencias que de esto se derivan. Diciendo de otra manera, Esau se casó con las cananeas paganas que no reconocían a Dios único y, consiguientemente, no tenían códigos morales a los que seguían Isaac y Rebeca.

- 4) Supongamos también que *Ur de los caldeos*, realmente, se encontraba en la costa noroeste del Golfo Pérsico, entonces, ¿por qué, dejando *Ur de los caldeos* para ir a *Canaán*, Abran, en lugar de ir directamente al norte, se dirigió al sur?

Después de todo, como nos dice el texto masorético del Génesis, habiendo demorado un poco para crear altares al Señor entre Betel y Gay, “Abran se levantó y continuó yendo hacia el sur” (Gén. 12: 9). Las traducciones castellanas en su intento de *enmascarar* ese desacuerdo cambiaron la frase “*hacia el sur*” por la “*hacia la «tierra del mediodía*” o “*hacia Negueb*”, porque, si *Ur de los caldeos* estaba ubicado cerca del Golfo Pérsico, entonces Abran, dejándolo para ir a *Canaan*, debía ir al noroeste (ya que a *Canaán* las autoridades ubican en el área de Palestina), y no al sur. Pero de todos modos la confusión no se solucionó. Al contrario, se aumentó, porque en el “medio camino” intervino *Jarán*, que las mismas fuentes autorizadas localizan en el norte del (supuesto) *Ur de los caldeos*.

En total resultó una discrepancia, provocada por las mismas autoridades que llegaron al acuerdo de identificar a *Jaran (Harran)* con una antigua ciudad al noroeste de Mesopotamia, a unos 32 kilómetros al sudeste de Urfa, Edessa, en el alto Eufrates, al sudeste de la actual Turquía, en el cruce de Damasco, Karkemish y Nínive. Los mismos lo consideran como “*el segundo santuario (después del santuario del supuesto “Ur de los caldeos”) dedicado al culto del dios-Luna Sin y venerado por los semitas de Mesopotamia*”.<sup>9</sup>

Lo absurdo tanto geográfico como lógico y espiritual de este camino en zigzag de Abrahán hacia *Canaán* expone la mala interpretación de la ubicación de *Ur de los caldeos* y de *Jaran*.

**Entonces, concluyendo lo dicho, podemos afirmar, que ni la localización de *Ur de los caldeos*, ni la localización del *Jaran* bíblico, ni el paganismo de los *caldeos* están lógicamente justificados.**

Todas las inconsistencias señaladas solo muestran el hecho de la intervención de la mente humana en el texto Sagrado, ya sea por la mala interpretación del mismo, o por la mala intención, porque **al Señor, que creó todo de la nada, es imposible con mente sana imputar la falta de razón.**

Pero la causa de estas discrepancias, como veremos adelante **,es la interpretación errónea de la palabra "caldeo".**

Sin embargo la cosa sería bien sencilla, si en lugar de inventar un pueblo histórico *caldeo* en el sur de Mesopotamia, los estudiosos hubieran derivado la palabra "*caldeo*" del nombre de *Jaldi*, el dios supremo de *Urartu* (es la raíz de *Caldea* (*chaldea*, *chaldaea*), *Kaldu* asirio, *Kasdu* babilónico y *Kasddim* hebreo, *Chaldaeus* latino, *Χαλδαιο* griego, *kaldû* acadio) y si en los *caldeos* no hubieran visto una raza carnal con su panteón pagano encabezado por *Jaldi*, como se cree, sino un concepto ideológico similar al concepto "*hebreo*", del que ya hablé en el capítulo anterior. Para entender ese concepto intentemos encontrar el significado olvidado del nombre *Jaldi*, lo que nos puede revelar su etimología.

A pesar de que la caída de los hijos de Dios en el paganismo los llevo al olvido de la única lengua de la humanidad, con la cual se olvidó también el significado del nombre de este Dios Supremo de *Urartu*, lengua sumeria nos ayuda a hacer conclusión lógica justificada al respecto.

El nombre *Jaldi* consiste de dos sílabas. Si los buscamos por separado, encontraremos que en lengua sumeria, sus sílabas representan distintas palabras. Así, la primera sílaba (o la primera raíz) - *Jal* (*Kal* sumerio) es un verbo que significa: *evaluar, apreciar; ser singular, hacer querido y amado; ser valorado*, y la segunda - *di* - puede ser un sustantivo o un verbo. Como sustantivo significa "*juicio*" y como verbo, "*juzgar*", por lo que la palabra completa tendría que ver con la *valoración, elección a través del juicio*.<sup>10</sup> Además, si tomamos la primera sílaba del nombre de Dios *Jaldi* como una derivación de *Hal*, o *El* bíblico que determina a Dios, entonces toda la palabra puede entenderse como *Juez Supremo* o *Dios-Juez*. En este caso *Ur de los caldeos* debería significar lo mismo, porque *Ur* y *Hal* ascienden al mismo *El/Ar* – a Dios, que es la *base* de todo. La mejor prueba de la fidelidad de este pensamiento es que *Ur* en la lengua sumeria, en verdad, significa "*base*".<sup>11</sup> Y, como sabemos, la única base de todo es Dios – *Hayr* (*Ar/El*).

Entonces, el punto de vista lingüístico presentado deja claro que el dios *Jaldi* de *Urartu* una vez, en el período pre-pagano, significaba *Dios-Juez supremo*, mientras que los *caldeos* eran aquellos que lo veneraban y los que, al juzgar por el *caldeo* Abrahán, eran monoteístas.

**Así, resulta que los caldeos no eran paganos malditos, astrólogos, hechiceros y magos, que adoraban a la luna creada (Sin), sino todo lo contrario, eran nada menos que el pueblo de Dios, que honra a Dios-Juez. Y en cuanto a Ur de los caldeos, este no era una ciudad cerca del Golfo Pérsico, sino se refería a la misma Meseta de Ararat, a la que los asirios llamaban Urartu.**

El vínculo entre los *caldeos* y el *Juicio de Dios* se revela también por los misteriosos "*Urim y Tummim*" mencionados en la Biblia, de los que se conservó un recuerdo confuso entre los levitas. Pero ¿qué significaba *Urim* y *Tummim*? Según el Sirácida, o el Eclesiástico, es *pectoral de juicio* que forma parte de vestimenta sacra del sumo sacerdote:

"y vestimenta sacra, de oro y de jacinto y de púrpura, obra de bordador, y **pectoral del juicio, el Urim y el Tummim**, hilado de escarlata, obra de artista;" (Sir 45: 10)

Se llamaba así, porque a través de los *Urim y Tummim* el sumo sacerdote conocía el *veredicto* de Dios respecto a distintos asuntos. Pues en otro lugar leemos: **“En el pectoral del juicio pondrás el Urim y el Tummim, que estarán sobre el corazón de Aarón cuando se presente ante Yahveh. Así llevará Aarón constantemente sobre su corazón, delante de Yahveh, el oráculo de los hijos de Israel.”** (Ex 28: 30)

El hecho de llevar el *pectoral del juicio* (o el *oráculo* de los hijos de Israel) sobre su corazón al presentarse ante *Yahveh*, nos vincula con el concepto de *Ur de los caldeos* como la morada de este *Juez Supremo* que es *Espiritu*. Desde este punto de vista *Urim* podría significar “*Espiritu de Dios*” y *Tummim*, el *alma humana*. Era un símbolo de la unión matrimonial de Dios y del hombre que debía llevar el sumo sacerdote, quien muestra a los hijos de Dios el camino de la Vida. Describiendo a tal sumo sacerdote, el Deuteronomio dice que a *Urim y Tummim* los recibe solo el que no mira lo mundano y visible, sino lo invisible, y no se apoya en su parentesco terrenal, sino solo en el Padre Celestial, **“el que dijo de su padre y de su madre: «No los he visto.» El que no reconoce a sus hermanos y a sus hijos ignora. Pues guardan tu palabra, y tu alianza observan.”** (Dt 33: 8-9)

Notemos que es la misma idea que expreso Jesucristo, diciendo:

**“«El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí.”** (Mt 10: 37-38)

Jesucristo habla de prioridades y de la capacidad de preferir al parentesco corporal la relación espiritual con el verdadero Padre y Creador de todos. Del mismo se trata también su siguiente respuesta:

**“Alguien le dijo: «¡Oye! ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte.» Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.»**” (Mt 12: 47-50)

Así, se queda claro, que no todos, los que se llaman sumo sacerdote, tienen "*Urim y Tummim*", sino los perfectos, que llevan la *Palabra del Juicio de Dios* escrita en su corazón. Así eran los sacerdotes de los *caldeos*, que llevaban el nombre de Dios de Urartu (Ararat) *Ar/El*, venerado por ellos y definido como *Jaldi, Dios-Juez*, - en otra derivación: *Ardi*.

Pero, según la Sagrada Escritura, después del "*cautiverio babilónico*" (que fue provocado por la *Confusión de Babel*) tales sumos sacerdotes no aparecían en la tierra. He aquí lo que dicen de ellos los profetas Esdras y Nehemías:

**“y el Gobernador les prohibió comer de las cosas sacratísimas hasta que no se presentara un sacerdote para el Urim y el Tummim.”** (Esdr 2: 63; también Nehem 7: 65), es decir, hasta que no se presentara un sacerdote que ponga la Palabra del Señor “*sobre su corazón*” y del que Eclesiástico dice:

**“Feliz quien repase esto a menudo; el que lo ponga en su corazón se hará sabio. Y si lo practica, para todo será fuerte, porque la huella que sigue es la luz del Señor.”** (Sir 50: 28-29)

Este es el camino que recorrió Abran desde *Ur de los caldeos*, teniendo la ley de Dios en su corazón, como dijo el Señor: **“pondré mi Ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”** ( Jer 31: 33), lo que significa, como ya he dicho en los capítulos anteriores: vivirá *Jafet* en las tiendas de *Sem*, o vivirá el Espíritu Santo en el alma de los hombres.

Fue justamente esta enseñanza, la que llevaba Abrahán a Adán caído como la luz para su salvación.

Entonces, el que posee los *Urim* y *Tummim*, posee la imagen de Dios, es decir, es el santo, porque lleva en sí mismo el Espíritu Santo de Dios, - el Espíritu de *Hair/Jafet/Yahveh/Hayk*.

De lo dicho queda claro que el *Urim* directamente se relaciona con *Ur de los caldeos* como la tierra de donde proviene la enseñanza sobre el *Juicio de Dios*.

De ahí provienen también la idea verdaderamente bíblica (y no falsa) sobre *Ur de los caldeos* completamente opuesta a la que nos acostumbraron, y la idea contraria acerca de los mismos *caldeos*, que se guardaron en los apócrifos más antiguos del Antiguo Testamento, a los cuales aún no llegó a alcanzar la mano del profanador de la Palabra de Dios, o alcanzo, pero no en todo. Entre los mismos esta, por ejemplo, el "*Testamento de Neftalí*", que a los *caldeos* define como un pueblo noble:

**"Roteo era del linaje de Abrahán, caldeo, temeroso de Dios, libre y noble"** (Testamento de Neftalí 1: 10)<sup>12</sup>

El hecho de que a Roteo se le cualifique como "*caldeo, temeroso de Dios, libre y noble*", ya nos muestra que el significado verdadero de la palabra "*caldeo*" estaba precisamente en esto: en la veneración de Dios Único y en la libertad de la esclavitud de la carne, las que manifestaban su verdadera nobleza espiritual.

En otro apócrifo del Antiguo Testamento con raíces aún más antiguas también encontramos la misma idea respecto a los *caldeos*. Se trata de los Oráculos sibilinos, donde se dice lo siguiente:

**"Hay una ciudad... en la tierra de Ur de los Caldeos, de la que procede la raza de los hombres más justos, de recto pensar y ocupados siempre de buenas obras. No les preocupan, en efecto, ni el curso circular del sol y de la luna, ni las ingentes hazañas sobre la tierra, ni la profundidad del mar océano, de azulado brillo. Tampoco les ocupa la interpretación de los estornudos o los auspicios de los augures, ni los adivinos, brujos o encantadores, ni los engaños que hay en las palabras necias de los ventrílocuos. Tampoco practican la adivinación astrológica de los caldeos (?), ni se dedican a la astronomía; pues error es por naturaleza todo cuanto los insensatos hombres persiguen cada día, sin ejecutar sus almas para ninguna obra útil. En verdad que sólo errores enseñaron a los miserables hombres, que han sido origen de muchos males para los mortales sobre la tierra, para apartarles de los buenos caminos y de las acciones justas. Pero éstos practican la justicia y la virtud y no el afán de lucro, que innumerables males engendra para los hombres mortales, guerra y hambre infinitas. Entre ellos se da la justa medida en campos y ciudades y no se roban mutuamente por las noches, ni se llevan los rebaños de vacas, ovejas y cabras, ni arranca el vecino los límites de la tierra del vecino, ni el hombre sobremano rico al más pobre perjudica, ni a las viudas oprime, mas al contrario, las socorre y proporciona siempre pan, vino y aceite; siempre el rico a los que nada tienen y están empobrecidos, de su cosecha les envía parte, pues cumplen la palabra del gran Dios, justo himno: el Padre celestial, para todos común, hizo la tierra (...).**

**Hay una tribu real, cuya descendencia no cometerá tropiezos y que, con el rodar de los años, reinará y empezará a levantar un nuevo templo de Dios. Todos los reyes de los persas enviarán, en señal de vasallaje, oro, bronce y el hierro, difícil de trabajar. Pues Dios en persona enviará un santo ensueño nocturno y en ese momento volverá a existir el templo, como antes existió."** (pp.295-297, Libro III)<sup>13</sup>

Como vemos, la descripción de *Ur de los caldeos* aquí es absolutamente contraria a la de la costumbre impuesta y al mismo tiempo corresponde plenamente a la lógica profunda del texto bíblico, es decir, a la lógica de la Palabra de Dios. Resulta que en la patria de Abrahán no viven astrólogos, adivinos, ventrílocuos, hechiceros, magos, etc. Vive una tribu justa destinada a reinar. Sus representantes se ocupan únicamente de ejercitar sus almas en buenas obras. - En una palabra, al juzgar por los fundamentos morales de los *caldeos*, su mundo es el mundo de Dios al que en las parábolas bíblicas simboliza la *Meseta de Ararat*, también llamada *Ur de los caldeos*.

Pero lamentablemente, debemos notar que la mano humana probó a tocar también la herencia de Sibila, aunque sin éxito. Lo muestra la frase "***Tampoco practican la adivinación astrológica de los caldeos***" en la que en lugar "*de los babilonios*" lógicamente justificado, vemos "*de los caldeos*" completamente inapropiado y absurdo desde el punto de vista de la lógica del texto sibilino presentado. No cabe duda que fue hecho un intento de oponer a los *caldeos* de la propaganda humana contra los *caldeos* de la profetisa. La falta de lógica de esta introducción tardía en el texto es la mejor muestra de lo que aquellos, para cuyas mentes el concepto de *caldeos* esta tan firmemente asociado con el paganismo, la astrología, brujería, etc., no pueden digerir las palabras contrarias de la profetisa. Naturalmente, esta falsificación es inútil y no puede contrarrestar todo lo que sibila dijo sobre *Ur de los Caldeos*.

Entonces, el testimonio de sibila, así como la declaración del "*Testamento de Neftalí*" nos revelan la esencia real de la tierra natal de Abrahán **respondiendo a la vez a las preguntas que expuse arriba, de la siguiente manera:**

**Abraham legó a su descendencia casarse solo con las representantes de su familia, porque ellas proceden de la fuente pura y divina;**

**los caldeos detestaban a los cananeos, porque sus principios morales eran contrarios;**

**Abraham al salir de su tierra natal para ir a Canaan iba al sur y no al norte, por dos razones: porque geográficamente Urartu esta al norte de Palestina ("Canaan") y porque el norte en el lenguaje bíblico, como hemos visto en el capítulo anterior, simboliza el mundo de Dios, mientras que sur, el mundo de Adán caído, adonde Abrahán llevaba la luz de Dios.**<sup>14</sup>

Además, estos apócrifos son una prueba más de que los textos sagrados fueron "corregidos" por los hombres, según sus nociones o intenciones políticas.

**Entonces, *Ur de los caldeos* nos señala directamente el territorio de la *Meseta de Ararat(Urartu)*, desde donde la luz del *Edén* se extendió por toda la tierra, mientras que los *caldeos* resultan *hijos de Dios* que Lo honran como a *Juez Supremo*, por lo que "*caldeo*" no es un concepto racial, sino es un concepto ideológico, un concepto de fe.**

Ahora pasemos a la consideración de *Jarán*. En la Biblia *Jarán(Harán, Harrán)* tiene otros dos nombres paralelos: *Paddan-Aram* (Gen.25: 20; 28: 2, 5-8; 31: 17-18; 33: 18; 35: 9, 26; 46: 15) y *Aram Naharaim* (mencionado 5 veces en el texto hebreo de la Biblia) que están presentes en el texto hebreo de la Sagrada Escritura y en las traducciones realizadas de él. Mas en la de Septuaginta, en la traducción sinodal rusa y en la traducción armenia, en lugar de *Paddan-Aram* y *Aram Naharaim*, vemos "*Mesopotamia*" o *Asiria*. Las últimas no son traducciones, sino interpretaciones que se nos imponen, y, como veremos, falsos. Para comparación, citaré solo un ejemplo:

En las traducciones del texto hebreo al español (Reina Valerá, Biblia de Jerusalen) vemos *Paddán Aram* y *arameo*:

«Tenía Isaac cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel, **el arameo de Paddán Aram**, y hermana de Labán **el arameo**».

Y así es en todos los lugares relacionados. Pero, por ejemplo, la Septuaginta en lugar de *Paddan Aram* y *arameo* en el mismo fragmento se usa *Mesopotamia* y *siro*:

“Y era Isaac de cuarenta años, cuanto tomó por mujer a Rebeca, hija de Batuel, **el siro, de la Mesopotamia**, hermana de Labán, **el siro**.” (Génesis 25:20).

Para empezar, notemos que el hecho de que *Jarán* se llame *Aram*, nos muestra que *Jarán* y *Aram* representan el mismo nombre en diferentes derivaciones lingüísticas. El primer sonido fricativo "j" corresponde en otros idiomas al sonido "h", por lo que el nombre se pronuncia también como *Harán* o simplemente *Aran*. El sonido nasal "n" es conocido por su alternación con el sonido "m". (Compare la pronunciación y ortografía, por ejemplo, en lenguas latinas y en ruso, donde las siguientes palabras suenan consecuentemente así: *Adan - Adam, Jerusalen - Jerusalem, Can - Jam*, etc.)

**Así que tanto lingüísticamente como según el texto bíblico, Jarán y Aram son idénticos.**

Pero, como ya se señaló, en el texto sagrado el nombre *Aram* viene acompañado por las palabras *Paddan* y *Naharaim*.

*Paddan Aram* se suele explicar como "camino arameo" y *Aram Naharaim*, como "Mesopotamia". El primero, porque "padha" en sánscrito significa "pie" y "patha" - "camino". Pero está claro que la ciudad como tal no puede ser un camino. Entonces, ¿qué podría significar este camino? - Por supuesto, es un camino no en el sentido literal. Debe tratarse de un camino espiritual, o del indicador del camino. Respecto a eso me viene a la memoria que la palabra armenia "patgam", que significa "pacto", "instrucción" proviene de la misma raíz, lo que permite explicar *Paddam Aram* como "la enseñanza, el pacto, el camino de Aram".

Por otro lado, la ciudad significa un lugar cerrado, el punto de partida del camino. En este sentido, llama la atención otra palabra armenia "pat", que significa "muro" "pared" y el "daman" avéstico que se explica como "lugar de vivienda", "creación". Ambas raíces juntas, por ejemplo, en forma de "pattun", en armenio significan "casa amurallada". Entonces, *Paddam Aram* en su todo podría entenderse como **la "casa amurallada de Aram" como punto de partida o Casa de donde emana la Instrucción, - de hecho, lo mismo que Jerusalén.**

Veamos ahora qué se esconde bajo el nombre *Aram Naharaim*.

Cuando la Biblia, al hablar de *Jaran*, lo enfatiza como "la ciudad de Najor", entonces en el texto hebreo, en lugar de los dos primeros nombres de la ciudad, se usa el tercero, a saber: *Aram Naharaim*. A continuación mostrare un ejemplo de tal uso.

«Tomó el siervo diez camellos de los de su señor y de las cosas mejores de su señor y se puso en marcha hacia ***Aram Naharáyim***, hacia la ciudad de Najor». (Gen 24: 10)

Y mientras tanto he ahí, cómo se ve el mismo fragmento, por ejemplo, en la Biblia sinodal rusa: «Он встал и пошел в ***Месопотамию***, в город ***Нахора***» (... se puso en marcha hacia ***Mesopotamia***, hacia la ciudad de Najor")

En lugar de *Aram Naharaim* aquí vemos "Mesopotamia".

Es obvio que las palabras *Najor* y *Naharayim* tienen la misma raíz. Por razones que desconozco, se cree que *Najor* (*Nacor*) significa "roncar, roncador".<sup>15</sup> No cabe duda que esta explicación carece del sentido, porque no concuerda en modo alguno con la lógica de

la imagen de *Najor* bíblico, y más aún, porque hay una explicación razonable para ella en la lengua armenia, donde *Najor* corresponde a la palabra "*najord*" que significa "*anterior*", "*antepasado*". El "*d*" final es apagado aquí, y el recorte de los sonidos apagados finales es común para muchas lenguas. Por lo tanto, no hay duda en lo que las palabras "*Najor*" y "*Najord*" son idénticas tanto por su significado como por su son, aunque se presentan de acuerdo con las normas de diferentes lenguas.

Lo mismo se puede decir de la raíz de la palabra "*Naharaim*", que coincide completamente con el "*najahayr*" armenio, que significa "*progenitor*". En cuanto a la terminación "*aim*", por un lado, es la terminación del plural en el idioma hebreo, lo que indica que se trata no de uno, sino de muchos antepasados. Por otro lado, si en lugar de "*m*" final pongamos "*n*" que se alterna con él, entonces obtendremos el sufijo armenio "*ain*", que indica la pertenencia, es decir, "*naharayim*" significa "*de progenitor*", o *ancestral*. Con la misma raíz está relacionada también la palabra armenia "*najazar*", que literalmente se explica como "*pionero*", "*primer creador*", porque "*azar*" significa "*crear*". Entonces a *Aram Naharaim* se puede explicar también como la ciudad de "*Aram, el primer labrador*", o "*Aram, el primer creador*", o "*la ciudad de los antepasados de los arameos*", **pero no de la raza carnal, sino espiritual, es decir, aria.** Lo dicho se evidencia también por el caleidoscopio lingüístico más amplio de la palabra "*Naharaim*", cuyo sonido arameo - *Nahrain* - corresponde al nombre de la región de *Nairi*, también conocida como *Nahri*, *Nari*, *Nihriya* y ubicada alrededor del lago Van de la *Meseta de Ararat*, es decir, en el mismo *Ur*, o *Urtu*, lo que una vez más nos muestra que se trata del norte de Mesopotamia, con el cual se asocia el *Edén*, y más aun, porque *Na*, *Nhura* en arameo significa "*luz*", y *Nahra*, *Nuhra* - "*suspiro*", "*aliento*",<sup>15</sup> que se refieren al principio de los principios. Entonces, **a *Aram Najarayim* podemos explicar como la ciudad de *Aram progenitor*.**

Sin embargo, cuando el hombre, que desconoce el significado de las palabras o los nombres, interviene en el texto de la Biblia con sus "interpretaciones", entonces crea un lio ahí y en este caso el lio es alrededor de *Najor*. Pero veamos ¿quién era *Najor*?

En el texto bíblico que disponemos se mencionan dos *Najores*. Uno era hijo de Serug, el abuelo de Abrahán (Génesis 11: 22-25; 1 Crón. 1:26), el que se menciona también en la genealogía de Jesucristo como el antepasado de José (Lucas 3:34). Y el otro era hijo de Teraj que vivía en *Jaran*, hermano de Abrahán y abuelo de Labán y Rebeca (Gen.11: 26,27,29; 22: 20,23; 24: 10,15,24,47; 29: 5; 31:53; Josué 24: 2 ).

Dejando al lado el hecho de que Dios, que crea el mundo con la Palabra, no repite los nombres (pues los nombres son Palabras, y la misma Palabra no puede crear cosas diferentes), notemos respecto a *Najor*, que en el texto bíblico había violada incluso la lógica de la Palabra, porque al dejar *Ur de los caldeos*, "*Téraj tomó a su hijo Abram, a su nieto Lot, el hijo de Jarán, y a su nuera Saray, la mujer de su hijo Abram*" (Gen 11: 30) y con ellos se dirigió a Canaan. En cuanto a *Najor*, el, a juzgar por este texto, se quedó en *Ur de los caldeos*. Después, ya en *Jarán*, el Señor le dice a Abram: "*Yahveh dijo a Abram: «Vete de tu tierra, y de tu patria, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.(...) Marchó, pues, Abram, como se lo había dicho Yahveh, y con él marchó Lot. Tenía Abram 75 años cuando salió de Jarán. Tomó Abram a Saray, su mujer, y a Lot, hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado, y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán*" (Gén. 12: 1,4-5).

Entonces, si Teraj dejó *Ur de los caldeos* junto con Abram, Sara y Lot, debemos pensar que él vino a *Jaran* con ellos, mientras que *Najor* se quedó en *Ur*. Sin embargo resulta que

*Najor* y toda su familia viven en *Jaran*. Por lo menos así dice el texto bíblico respecto a los acontecimientos sucedidos en *Jaran*:

“Después de estas cosas, se anunció a Abraham (que ya estaba en Canaan): «También Milká ha dado hijos a tu hermano Najor: Us, su primogénito; Buz, hermano del anterior, y Quemel, padre de Aram, Késed, Jazó, Pildás, Yidlaf y Betuel.» (Betuel engendró a Rebeca.) Estos ocho le dio Milká a Najor, hermano de Abraham. Su concubina, llamada Reumá, también dio a luz a Tébjaj, Gájam, Tájas, y Maaká”. (Gen 22: 20-24)

En relación con esto, surge la pregunta: ¿cuándo llegó Najor a *Jaran*? ¿no se confunde, acaso, aquí Najor con Teraj? Esto podría suceder si la palabra “*Najor*” fuera la determinación de Teraj. Los intérpretes, sin conocer el significado de la palabra, decidieron que se trataba de una persona singular y “corrigieron” el texto.

Entonces, cuando, estando Abram en *Jarán*, el Señor lo mandó para que dejara la casa de su padre, ¿a quién debería haber dejado en ella, de acuerdo con la lógica del texto? Solo a Teraj, si Najor, supongamos, permanecía en *Ur de los caldeos*. Sin embargo, a juzgar por los Hechos, “después de morir su padre, Dios le hizo (a Abran) emigrar de allí a esta tierra que vosotros habitáis ahora” (Hechos 7: 4), tampoco dejó allí a Teraj. No obstante, según la “lógica corregida” del texto del Génesis, Teraj debería haber estado vivo, cuando Abram dejó *Jaran*, porque si Abram lo dejó a la edad de 75 años, cuando Teraj, quien dio a luz a Abram, Najor y Aran a la edad de setenta años (“Era Téraj de setenta años cuando engendró a Abram, a Najor y a Harán”. (Génesis 11:26), debería haber tenido 145 años y, además, vivió en *Jarán* durante 205 años (“Fueron los días de Téraj 205 años, y murió en *Jarán*.”(Gén. 11:32)), y por lo tanto cuando Abram dejó *Jarán*, Teraj tendría al menos otros 60 años de vida antes de morir. ¿Quién, entonces, podría haberse quedado allí si Najor estuvo en *Ur de los caldeos*? Y, si *Najor* es determinación de Aram, ¿quién fue, en realidad, el padre de Rebecca y Laban y sus otros hermanos?

Debo repetir que los desacuerdos en los mensajes bíblicos, indudablemente, están relacionados con múltiples intervenciones de los hombres en el texto de la Sagrada Escritura debido al malentendido de palabras, muchas de las cuales se tomaban por nombres, aunque eran definiciones, como en este caso *Najor*, o eran diferentes derivaciones de las mismas palabras o nombres, a los que creían nombres de distintas personas. La repetida salida a Canaán también es digna de mención. Preguntémonos: ¿quién fue llamado para ir a la tierra de Canaán: Téraj o Abram, ya que Téraj también dejó *Ur* para ir a *Canaán*? Asimismo es significativo que cada vez salían las mismas personas, a saber: Abran, Sara y Lot. ¿Puede ser que se trataba de una sola salida que en las mentes confundidas de los redactores del texto sagrado se convirtió en doble salida?

**Muchas de los desacuerdos enumerados que parecen insolubles, se resuelven cuando Najor se identifica con Aram o hasta con Teraj, y cuando Jaran (Aram) se identifica con Ur, sobre todo porque, tanto lógicamente como lingüísticamente, esta identificación es plenamente justificada, y cuando (a los últimos) localizamos en la área de la fuente del río Éufrates, en el norte de la Mesopotamia, en la Meseta de Ararat/Armenia.**

Desde este punto de vista queda claro que la frase de sibila que “*Hay una ciudad (...) en la tierra de Ur de los caldeos*” se refiere justamente a *Aram*. Esa ciudad - *Jaran/Aram/Ur* – es una ciudad espiritual, cuyos habitantes llevan su nombre y adoran a Dios-Juez. La Sagrada Escritura los llama, naturalmente, *arameos* y los define como “**hijos del oriente**” (Ez 25: 10). Se trata de aquel *Oriente*, donde fue plantado el

*Jardin de Eden.* (Gn 2: 8) Es el “país”, a donde los hijos de Abrahán iban a buscar mujeres para ellos:

“*Jacob se puso en marcha y se fue al país de los orientales”* (Génesis 29: 1), a casa de Laban, el hijo de *Aram*, de donde provenían Raquel y Rebeca y desde donde la enseñanza de *Dios-Juez* se extendió por el mundo entero.

Todos los patriarcas vienen desde allí, desde este “país de oriente” que representa oriente espiritual y bendito. Lo dice el Señor Mismo por la boca del profeta Ezdras:

“*Y ahora , hermano, mira cual gloria, y observa al pueblo que viene del oriente, a los cuales dare el principado de Abraham, Isaac, Jacob, Oseas, Amos, Miqueas, Joel, Abdías, Jonas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarias y Malaquias llamando el angel del Señor.*” (4Esd. 1: 38-40)

Ya estas dos informaciones por sí solas una vez más descubren la mentira respecto a la patria “pagana” de Abraham. Además, resulta que el “*país de los orientales*” no era solo la patria de Abrahán, sino también la patria de los profetas enumerados, cuya lista, por supuesto, podríamos encabezar por el patriarca Enoc, pues *Aram* es **aquel lugar cercado para los justos, donde estaba Enoc y adonde el Padre (*Hair / Hayk*) llevó a Eber. De allí, después de un tiempo, Abran, el descendiente de Eber, fue enviado por el Padre a *Canaán* (o *Babilonia*, o a este mundo), para que llevara el *Pan Celestial* a los hijos de Dios que estaban perdidos en él, y para que lo “puro” en la persona de Abrahán se convierta en la base del renacimiento gradual de la tierra, sumergida en la adoración egipcia del becerro de oro, en la confusión babilónica de lenguas y conceptos, y en la sodomia cananea. El lugar llamado *Ur / Aram*, de donde el sale, simboliza la “casa” del Espíritu de Dios, o Su “ciudad”, también llamada *Jerusalén*, o el *Jardín del Edén*, **como lo atestiguan también los significados de la palabra *Aram* conservados en las lenguas antiguas, porque en sánscrito *Aram* en forma de “*arama*” significa “*jardín de las delicias*” – es decir, *el Jardín del Edén*,<sup>17</sup> y en la lengua sumeria en forma de *ARAMMU*, se entendía como *amor*,<sup>18</sup> que es la base del *Jardin del Eden*. Y, como hemos visto en los capítulos anteriores, es el mismo *Achuzan* (de Enoc), es el mismo *Arsareth* de Ezdras, es el *Hark* armenio. Y porque el paraíso está “geográficamente” vinculado con *Urartu*, o la *meseta de Ararat*, es natural que *Ur / Aram* correspondan a la misma meseta, es decir, al “*Monte de Dios*”. Entonces, “*los que vienen de Oriente*” son los hebreos, que llevan el Espíritu *arameo* (al igual que el *ario*, *armenio*) de Dios, que es espíritu de amor y justicia, destinado a reinar sobre la creación, porque son sus portadores, que revelarán a *Adán* restaurado.****

- Repito: no estamos hablando de razas terrenales, que representan una mezcla de espíritus encarnados, sino del significado de las palabras y los nombres, pues la intención del Creador se esconde precisamente en sus significados que se refieren a las almas eternas, y no a la carne temporal, según la cual solo se define la nacionalidad terrenal con espíritu abigarrado, y por lo tanto ajena al Espíritu de Dios. Pero de todos modos en cada nacionalidad terrenal hay portadores de ambos espíritus, tanto de *Jafet* como de *Can*. La Sagrada escritura habla precisamente del separar y salvar a los primeros.

Volviendo al *país de Oriente*, notaré que a pesar de la evidencia indicada, la mentira sobre la patria de Abrahán fue y es tan arraigada en la mente de los hombres, que entró hasta en el texto del Nuevo Testamento, en el que el mismo *Oriente bendito* se asocia con los *Magos*. Así, en el Evangelio de Mateo leemos:

“*Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes, unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén.*”(Mt 2: 1)

La palabra "magos", que encontramos en los textos griegos y latinos del Nuevo Testamento, es el resultado de mala interpretación ya arraigada de la palabra *caldeos*, ya que los "magos" son distintivos de los babilonios y por eso son importunos para este texto. Sería correcto traducirlos como "reyes", ya que no estamos hablando aquí del oriente pagano, sino del *Oriente del Edén*, donde Dios plantó su *Jardín* y de donde vienen sus hijos, destinados a reinar sobre la creación. Es de ellos habla el siguiente fragmento de Apocalipsis de Juan:

***"El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y sus aguas se secaron para preparar el camino a los reyes del Oriente"***.(Ap 16: 12)

Y este camino, según el testimonio del profeta Esdras, como ya vimos y aun veremos adelante, comienza en la fuente del río *Éufrates*. (4 Esdras 13: 40-47)

Por cierto, en algunas traducciones occidentales del Nuevo Testamento podemos encontrar una traducción de compromiso, en la cual a Jesús recién nacido acuden no simples *magos*, sino *reyes-magos*, lo que en sí mismo no es menos absurdo, porque la *magia* y el *reinado*, según el Texto Sagrado, son unos conceptos completamente irreconciliables. Está claro que la palabra "magos" no puede pertenecer al texto original de los Evangelios y es una inserción tardía de los intérpretes, pues *magos* pertenecen al otro *oriente*, pagano o invertido, que apareció después de la caída de Adán. Es aquel oriente, adonde se fue *Caín* del rostro de Dios para crear su propio "*oriente*" alternativo (Gn. 4:16). Son estos dos orientes, a los que se refiere Siracide, cuando dice:

*"Frente al mal está el bien, frente a la muerte, la vida. Así frente al piadoso, el pecador. Fíjate, pues, en todas las obras del Altísimo, dos a dos, una frente a otra."*(Sir 33: 14-15)

Este oriente inverso es un oriente temporal y, por tanto, es un oriente falso. Se lo reconoce en las Sagradas Escrituras, cuando se habla de los conceptos y hechos condenados por Dios e inherentes a los hijos de Su enemigo: de la *Serpiente/Can/Babilonia/Canaán*, como, por ejemplo, en el siguiente caso:

*"Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de costumbres traídas del oriente y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros. Su tierra está llena de plata y de oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos y sus carros son innumerables. Además, su tierra está llena de ídolos, y se han arrodillado ante la obra de sus manos y ante lo que fabricaron sus dedos. Así se ha inclinado el hombre y el varón se ha humillado; por tanto, no los perdones."* (Is 2: 6-9- Reina Valera,95)

Este es el oriente reflejado de los hijos de *Can*, de *magos-científicos* que se inclinan ante lo que hicieron sus dedos, a los que la Palabra de Dios simboliza por la *Babilonia /Canaán*.

**Lo dicho nos permite afirmar una vez más que, contrariamente a las aseveraciones aceptadas, toda la familia de Abraham veneraba a Dios-Juez Único. Es por esta razón que la tierra y la ciudad de donde el procedía, se llamaban respectivamente *Ur* o *Aram*, o Jerusalén, o otros nombres de la misma, presentados arriba, que se difieren según la lengua, ya que son derivaciones de la misma raíz *Ar*, por la cual sus representantes también fueron llamados *arameos* (lo mismo que *armenios* o *arios*). Su lengua, asociada con su concepción del mundo, se llamaba, naturalmente, *aramea* o *caldea*.**

Pero, como ya he señalado, desde la época de la traducción de los 70, los eruditos ("magos" de este mundo) han reemplazado a *Aram* por dos interpretaciones histórico-geográficas, a saber: por la *Mesopotamia* y por *Asiria*, que fueron incluidas también en las

traducciones hechas de la Septuaginta. En esta los *arameos* fueron reemplazados por los *sirios*. Aunque hay que decir, que a pesar de que en el texto hebreo no hay tal reemplazo, igual, también ahí se les sigue entendiendo como *sirios*. Es el efecto de la interpretación histórica y étnica que entró en el texto espiritual de la Sagrada Escritura violando la lógica de la Palabra de Dios. Para mostrar el error de la identificación de *Aram* con *Assur* (o *Asiria*), consideremos sus genealogías.

Tanto *Aram* como *Asur* se mencionan en las genealogías de los hijos de Noé. Sin embargo, el texto bíblico que disponemos, nos propone una información confusa respecto a ellos, pues no nos permite inequívocamente determinar, a que genealogía pertenece cada uno de ellos. Sin embargo nosotros podemos hacerlo lógicamente o partiendo de otras fuentes de origen bíblico.

Lo que se refiere a *Aram*, se lo cree el progenitor de los “*arameos*”/*sirios*. Los hebreos y los árabes atribuyen a *Aram* a los descendientes de *Sem*, mientras que los armenios lo ven entre los descendientes de *Jafet* y lo consideran como su primer rey legendario, cuyo nombre llevan, aunque se propagó una versión posterior de la procedencia del nombre de *Armenia*, la versión griego-pagana<sup>19</sup>, absolutamente falsa.

El texto bíblico que disponemos no le presta mucha atención a *Aram*, y lo que dice de él, es contradictorio. Así, si en la genealogía de *Sem*, dada sin ningún orden en Génesis 10: 22-31, *Aram* es mencionado entre los hijos de *Sem* (“*Hijos de Sem: Elam, Asur, Aparksad, Lud y Aram.*” (Gn 10, 22)), en la segunda, más detallada y sistematizada genealogía del mismo *Sem*, dada del padre a hijo en Gén. 11: 10-26, **Aram no figura**, lo que significa que **Aram no pertenece a la genealogía de Sem**.

Sin embargo, por la voluntad de alguien fue decidido a reconocer como cierta la genealogía defectuosa del capítulo 10 del Génesis, mientras que la más precisa que es del capítulo 11, ignorar. Así, *Aram* fue atribuido artificialmente a los descendientes de *Sem*. En consecuencia la pregunta, por qué *hebreo* Abraham a la vez se llama “*arameo errante*” (Dt 26: 5-6), al no tener una explicación desde el punto de vista étnico, introduce a los investigadores en una confusión.

Obviamente, los intérpretes de la Biblia han hecho esta pregunta a si mismo muchas veces y, al no encontrar una respuesta, inventaron historias para explicar el asunto de alguna manera. En el Libro de los Jubileos, por ejemplo, hay rastros de uno de esos intentos.<sup>20</sup> Pero ninguno de los mismos tuvo éxito debido a su invención evidente. Por eso los investigadores decidieron simplemente negar cualquier vínculo entre *Abraham* y *Aram*. Por ejemplo, en la Enciclopedia hebrea electrónica escrita en ruso leemos:

“La región alrededor de Jarán, de donde los patriarcas vinieron a Canaán, se llama en la Biblia *Paddan Aram* o *Aram Naharayim*. Sin embargo, la existencia de los *arameos* en la época de los patriarcas no está confirmada por ninguna otra fuente, y **los argumentos, especialmente lingüísticos, de que los propios patriarcas hebreos eran “protoarameos” no tienen fundamento**” ( Veanse la rúbrica: *Arameos*)<sup>21</sup>.

La razón de esta incomprensión y negación es, en primer lugar, la consideración histórica y étnica de la Sagrada Escritura y, en particular, el malentendido de las genealogías de los hijos de Noé, y, en segundo lugar, es la arraigada interpretación errónea de *Ur de los caldeos* y *Jarran /Aram*.

Mientras tanto, según las genealogías presentadas por el historiador armenio del siglo V Movses Jorenaci, *Aram* es descendiente de *Jafet*, no de *Sem*. Y, como se puede ver en el esquema de las genealogías de los hijos de Noé que conocimos en el capítulo anterior, a *Aram* de los descendientes de *Sem* corresponde exactamente *Abraham*.

<i>Sem</i>	<i>Can</i>	<i>Jafet</i>
<i>Arpacsad</i>	<i>Cus</i>	<i>Gomer</i>
<i>Cainán (Quenan)</i>	<i>Misráyim</i>	<i>Tiras</i>
<i>Sélaj</i>	<i>Nemrod</i>	<i>Togarma</i>
<i>Heber</i>	<i>Bab</i>	<i>Hayk(Orión, Ariel)</i>
<i>Péleg</i>	<i>Anebis</i>	<i>Aramaniak</i>
<i>Reú</i>	<i>Arbel</i>	<i>Aramais</i>
<i>Serug</i>	<i>Hayal</i>	<i>Amasia</i>
<i>Najor</i>	<i>¿Arbel (otro)?</i>	<i>Guelam</i>
<i>Teraj</i>	<i>Nin</i>	<i>Harma</i>
<b>Abram</b>	<b>Ninive</b>	<b>Aram</b>

¿De qué dice eso? Dice que, según el pacto de Noé con sus hijos (Génesis 9: 27), **Aram, como descendiente de Jafet, representa el espíritu del Señor Jafet /Yahvé, que vive en el alma hebrea de Abrahan.** <sup>18</sup>

Eso significa que bajo *Aram* se debe entender *el espíritu jafético arameo de Abraham.*

Entonces, si *Abraham* por su espíritu y su hábitat inicial era "arameo", su alma (de *Sem*) fue hebrea (la Biblia destaca especialmente la importancia de *Eber* - Gén. 14:13). En el capítulo anterior, expliqué el significado de la palabra "hebreo" en su unión (matrimonio) con *Hayk/Jafet/Yahweh*. Esta unión, basada en el amor, en el Génesis se expresa a través de las palabras de Labán, dichas a Jacob en su primer encuentro: "tú eres hueso mío y carne mía" (Gén. 29:14), es decir, el hueso y la "carne" (el alma) del espíritu, del arameo Laban. Permítanme recordarles nuevamente que son las mismas palabras que Adán pronunció al ver a Eva recién creada, cuando dijo:

«Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada mujer, porque del varón ha sido tomada.» Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, **y se hacen una sola carne.** (Gen 2: 23-24)

De ahí sigue que **Aram y Abrahan se hacían una sola carne**, como lo hacían *Hayk* y *Eber*.

Al no captar este enlace y deseando de alguna manera "justificar" o explicar la información bíblica sobre *Abrahan hebreo* y *arameo* al mismo tiempo, el antiguo intérprete decidió agregar el glorioso nombre de *Aram* al menos a una de las genealogías de *Sem* en Génesis, o más bien, él mismo la inventó y colocó en el capítulo 10. Y esta falsificación, pasando por los siglos, no hizo más que reforzar la confusión.

Lo que la genealogía citada por *Movses Jorenaci* es fiel tanto respecto a *Hayk* y *Eber* como respecto a *Aram* y *Abrahán* y lo que *Aram* realmente pertenece a la descendencia de *Jafet*, y no de *Sem*, se revela asimismo por el hecho de que **la lengua aramea/caldea se llame también "de Targum" y, sin duda, por el nombre de Togarma (Torgom en armenio), el descendiente de Jafet. (Génesis 10: 3)** Consiguientemente, como la lengua del descendiente de *Jafet*, el arameo tendría que también llamarse *Jafético*. Pero en la comprensión terrenal el arameo (al igual que el caldeo) se clasifica como lengua *semítica*.

En repetidas ocasiones he escrito acerca del error de las definiciones de las lenguas con los nombres de los tres hijos de Noé considerados como diferentes razas según la carne. Pero aquí, sin entrar en explicaciones, solo quiero enfatizar **que en general, el arameo/caldeo bíblico es un gran misterio que me hace incluso pensar que fue aquella primera y única lengua de la creación. Por lo tanto, necesita un estudio más profundo y detallado de su sistema de raíces y de su gramática antigua junto con los de la lengua jafética armenia, pero solo a la luz de la Sagrada Escritura, especialmente**

**porque el concepto de lengua de Targum se refiere a la lengua de los textos espirituales, de así llamados "Targumes".**

En hebreo, la palabra "tárgum" se explica como "interpretación" de la raíz "targen" - "interpretar". La misma raíz en forma de *targman* en armenio significa "traductor" y, como veremos más adelante, es traductor desde la lengua común a la espiritual. Por lo tanto, *Togarma* como descendiente de *Jafet*, señala a *Jafet* como intérprete de las acciones del Padre (Creador), o como el *portador de Su Palabra*.

En el "Diccionario filosófico" ruso (Enciclopedias de términos filosóficos online) "sobre los *targumes*, leemos lo siguiente:

"Algunos de los Targumes son muy místicos, además, el arameo (o *de targum*) se usa en todo el Zohar y otros libros cabalísticos. Para distinguirlo del hebreo, llamado "*facial*", de la lengua sagrada, a la última la llaman *ahorayim*, es decir, "*del fondo*". Su **sentido real se lee entre las líneas, según ciertos métodos que se le daban a los alumnos**. La palabra latina "*tergum*", es decir; "*espalda*", se deriva del "tárgum" hebreo, o más bien arameo y caldeo. El Libro de Daniel comienza en hebreo y es bastante comprensible hasta el cap. II, 4, cuando los caldeos (Magos - Iniciados) comienzan a hablar con el rey en arameo, no en hebreo, como lo traduce incorrectamente la Biblia protestante. Antes de comenzar a explicar su sueño al rey, Daniel habla en hebreo, pero el sueño mismo (Capítulo VII) explica en arameo. "Asimismo, en Esdras (IV, V y VI), las palabras de los reyes se citan literalmente, pero todo esto en arameo", dice Isaac Meyer en su "Cabalá".<sup>22</sup>

Entonces, el *araméo*, o el *targum*, que los investigadores llaman la lengua "*del fondo*", es decir, "*no facial*", en realidad es una lengua oculta, llamada en hebreo "*ahorayim*", es decir, *aria, espiritual*, mientras que la lengua hebrea es accesible, por lo que se llama "*facial*". Esa es la razón, por la que los profetas Daniel y Esdras, que hablan en *hebreo*, al interpretar sus visiones pasan al *araméo*. Por la misma razón Jesús *hebreo/araméo* hablaba en *araméo*. **Ya solo porque el arameo era lengua espiritual, no podía ser semítica, y tendría que relacionarse con Jafet.**

Concluyendo lo dicho sobre *Aram*, repetiré que *Aram* resulta ser la ciudad de Dios-Espíritu *Ar (Hayr)*. Su forma hebrea es *Jerusalen* que significa la *paz (salen)* del mismo Dios Espíritu *Ar (Jeru)*, así que en el lenguaje alegórico de la Biblia, el *araméo/hebreo*, o *Ur de los caldeos*, se relacionan con *Canaán* de la misma manera, de la que el mundo de Dios, o de los "*hijos de Oriente*" (donde Dios plantó el *Jardín del Edén* (Génesis 2; 8)), se relacionan con el mundo terrenal en su estado maldito, o con el "*oriente de Caín*". (Génesis 4:16)

Habiendo entendido, a quién y qué personifica *Aram* bíblico, veamos ahora si se puede identificarlo con *Asur (Asiria o Siria)*, como lo hacen los intérpretes de la Sagrada Escritura. Entonces, ¿quién era *Asur*, según la misma?

Ya he dicho que *Asur* se menciona en las genealogías de los hijos de Noé, pero confusamente, ya que se menciona en las dos de ellas: como uno de los descendientes de *Sem* en la genealogía del capítulo 10, donde los descendientes de *Sem* solo se enumeran ("*Hijos de Sem: Elam, Asur, *Aparksad, Lud y Aram*". (Gen 10: 22)) y también como descendiente de *Can*, de lo que se dice de la siguiente manera:*

"*Hijos de Cam: Kus, Misráyim, Put y Canaán. Hijos de Kus: Seba, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabteká. Hijos de Ramá: Seba y Dedán. Kus engendró a Nemrod, que fue el primero que se hizo prepotente en la tierra. Fue un bravo cazador delante de Yahveh, por lo cual se suele decir: «Bravo cazador delante de Yahveh, como Nemrod.» Los comienzos de su reino fueron Babel, Erech y Acad, ciudades todas ellas en tierra de Senaar. De aquella tierra procedía Asur, que edificó Nínive, Rejobot Ir, Kálaj" (Gen 10: 6-11), - es decir, *Asur* procedía de la tierra de *Can*, ya que *Nemrod* fue descendiente de *Can*.*

Es curioso, que en la traducción española (Reina Valera) del mismo fragmento *Asur* se identifica directamente con Nimrod, el fundador de *Babilonia* y *Nínive*. Y es cierto, porque, como ya dije, la descendencia de los espíritus representa diferentes *definiciones/propiedades* de los mismos. En este caso se trata del espíritu de *Can*. Pero, igual que en el caso con *Aram*, a pesar de esta discrepancia y a pesar del hecho de que en la genealogía de *Sem* del capítulo 11 del Génesis, cronológica, presentada de padre a hijo ***Asur está ausente***, se aceptó nuevamente la versión defectuosa del capítulo 10, que ve en *Asur* al descendiente de *Sem*. Sin embargo, en las genealogías de los hijos de Noé, presentados por Moisés Jorenaci, *Asur*, aunque no se indica bajo este nombre, se presenta entre los descendientes de *Can* como el constructor de *Nínive* con el mismo nombre de *Nínive*. De los hijos de *Sem* le corresponde *Abrahán* y de los hijos de *Jafet*, *Aram*

*Abram*

*Nínive*

*Aram*

Ya solo esto muestra que *Asur* y *Aram* son portadores de dos espíritus contrarios y hostiles.

Efectivamente, *Asur* era el portador de aquel espíritu arrogante, quien, según el profeta Isaías, decía:

*«Con el poder de mi mano lo hice, y con mi sabiduría, porque soy inteligente, he borrado las fronteras de los pueblos, sus almacenes he saqueado, y he abatido como un fuerte a sus habitantes. Como un nido ha alcanzado mi mano la riqueza de los pueblos, y como se recogen huevos abandonados, he recogido yo toda la tierra, y no hubo quien aleteara ni abriera el pico ni piara.»* (Is 10: 13-14)

Pero, ya hemos visto que así hablaba *Babel*, el creador de la *Torre de Babel*, haciéndose pasar por Dios. Su poder era y es tan grande que incluso los hijos de Dios que se convirtieron en idolatras veían y muchos hasta hoy ven en él a su salvador. Mas, ya liberados de su poder siniestro, los mismos, según el profeta Oseas, dirán:

*“Asiria no nos salvará, no montaremos ya a caballo, y no diremos más “Dios nuestro” a la obra de nuestros manos, oh tú, en quien halla compasión el huérfano.»* (Os 14: 4)

Y el profeta Miqueas dice de los Santos de Dios:

*“Ellos pastorearán el país de Asur con espada, y el país de Nemrod con acero. El nos librá de Asur, si invade nuestra tierra, y huella nuestro término.”* (Miq 5: 6)

Todo lo expuesto revela que bajo *Asur* se entiende la misma *Babilonia*. Además, si comparamos las palabras del profeta Miqueas con las siguientes del Apocalipsis de Juan: *“él los regirá con cetro de hierro; él pisa el lagar del vino de la furiosa cólera de Dios, el Todopoderoso.”*, nos convenceremos una vez más en el hecho de que bajo *Asur* se entiende el enemigo del Señor y del género humano que vive en las personas históricas de los poderosos de la tierra. Es el mismo *Bel/Nemrod*, de cuya llegada a la *Meseta de Ararat/Armenia* hablé en el capítulo anterior y de quien liberó a su pueblo *Haik/Yahveh/Jafet*. Entonces *Asur* es la misma Serpiente soberbia y venenosa, a la que se refiere el profeta Isaías, cuando dice:

*“Pues bien, cuando hubiere dado remate el Señor a todas sus empresas en el monte Sión y en Jerusalén, pasará revista al fruto del engrimiento del rey de Asur y al orgullo altivo de sus ojos”* (Is 10: 12).

A la misma se refiere también el Segundo Libro de Reyes, en el que leemos:

*“Por eso, así dice Yahveh al rey de Asiria: No entrará en esta ciudad. No lanzará flechas en ella. No le opondrá escudo, ni alzaré en contra de ella empalizada. Volverá por la ruta que ha traído. No entrará en esta ciudad. Palabra de Yahveh. Protegeré a esta ciudad para salvarla, por quien soy y por mi siervo David.”* (2R 19: 32-34)

Probablemente por esta razón el Archimandrita ortodoxo Niquiforo en su Enciclopedia Bíblica interpreta el nombre de *Asur* como “*negro*”, aunque sin decirnos la razón de tal interpretación.

**Entonces, el texto bíblico nos apunta que *Asur* desde el punto de vista espiritual, es contrario y hostil a *Aram*, por lo que no se puede identificarlos de ninguna manera.**

Solo nos queda asombrarnos ora a la irreflexión ora a la malicia de quienes durante tantos siglos, mezclan y convierten conceptos, incansablemente sembrando postulados falsos en los hombres, afirmando y arraigando en ellos delirios. Todo lo dicho es la ilustración real de las siguientes palabras de Jesucristo, conservadas en el evangelio apócrifo de Felipe:

***“Los Arcontes quisieron engañar al hombre, viendo que éste tenía parentesco con los verdaderamente buenos: quitaron el nombre a los que son buenos y se lo dieron a los que no son buenos con el fin de engañarle a través de los nombres y vincularle a los que no son buenos. (...) Pues ellos pretendían raptar al que es libre y hacerlo su esclavo para siempre”.* (Ev. s. Felipe, 13)** Fuente: *Los Evangelios Apócrifos*, por Aurelio De Santos Otero, BAC <https://escrituras.tripod.com/Textos/EvFelipe.htm>

Pero toda esta mentira y falsedad un día se revelaran y desapareceran para siempre, pues el Señor ha dicho:

***“Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel.» Barrerá el granizo el refugio de mentira y las aguas inundarán el escondite. Será rota vuestra alianza con la muerte y vuestro pacto con el seol no se mantendrá. Cuando pasare el azote desbordado, os aplastará”* (Is 28: 17-18)**

1. Real Academia Española. Diccionario de la lengua español. Caldeo <https://dle.rae.es/caldeo?m=form>
2. Этимологический словарь русского языка. Фасмер Макс; Новый толково-словообразовательный словарь русского языка Т.Ф.Ефремовой; Малый академический словарь русского языка и otr. La traducción del ruso es de la autora.
3. Sir Charles Leonard Woolley, “*Excavations at Ur*” Londres,1954.
4. Dr. Lennart Moller “*The Exodus Case Edición Kindle*”
5. Diccionario bíblico. Ur: <https://www.wikicristiano.org/diccionario-biblico/significado/ur/> . Veanse, por ejemplo, el Artículo de Antonella Palermo “*Ciudad del Vaticano (sobre Ur de los caldeos: Iraq, desde Ur de los Caldeos sobre los pasos de Abraham*” <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-03/iraq-desde-ur-caldeos-sobre-pasos-abraham.html>
6. San Jeronimo de Stridon “*Creabitur Quaestiones in Hebraicae in Genesim* ” (*Problemas en el hebreo en Génesis o las preguntas planteadas por el texto hebreo de Génesis*) cap. 12 (La traducción es de la autora, está hecha de la traducción rusa: <https://svyatye.com/chitat/Blazhennyi-Ieronim-Stridonskii-Tvoreniia-Evreiskie-voprosy-na-Knigu-Bytiia/> - Блаженный Иероним Стридонский. Творения Еврейские вопросы на Книгу Бытия )
7. *Димитрий Ростовский*, святитель. Келейный летописец. М., 2000. (“Cronista recóndito”) Traducción de la autora.
8. Para más detalles véanse los capitulos “*Sara, “hermana mía, novia” y “Jacob (Israel) Lia y Raquel*” de mi libro “*Los seis días de la Creación y el Día Séptimo*”,

aunque ahí yo aun no me daba cuenta de los tamaños de la falsificación del texto sagrado.

9. Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología - <https://www.biblia.work/diccionarios/jaran/>; <https://es.wikipedia.org/wiki/Harr%C3%A1n>
10. Sumerian/English <https://doormann.tripod.com/engsum.htm>
11. Veanse ahí mismo.
12. TESTAMENTOS DE LOS DOCE PATRIARCAS, HIJOS DE JACOB (apócrifo pseudoepigráfico) por A. Díez Macho, tomo V.
13. Oráculos sibilinos. - Apócrifos del AT por A. Díez Macho, tomo III.
14. Véanse también el capítulo “Adán” de mi libro “Los seis días de la creación y el Día Séptimo”
15. GLOSARIO DE NOMBRES BIBLICOS por Jack Enlow EDITORIAL MUNDO HISPANO © 2007
16. ARAMAIC GLOSSARY of Mandaic-Aramaic Terms used by the Order of Nazorean Essenes by Abba Yesai Nasrai. <http://doormann.tripod.com/index.htm>
17. Sanskrit-English Dictionary: <http://bhagavata.org/downloads/SanskritDictionary.html>
18. Veanse la nota 10
19. La legenda griega vincula el nombre de *Armenia* con Armenos de Tesalia que junto con Yason participaba en el viaje de los argonautas buscando el toisón de oro.
20. Libro de los Jubileos, 11
21. Еврейская электронная энциклопедия (Enciclopedia hebrea electrónica en ruso): <https://eleven.co.il/jewish-history/first-temple-captivity/10265/#:~:text=%D0%9E%D0%B1%D0%BB%D0%B0%D1%81%D1%82%D1%8C%20%D0%B2%20%D1%80%D0%B0%D0%B9%D0%BE%D0%BD%D0%B5%20%D0%A5%D0%B0%D1%80%D0%B0%D0%BD%D0%B0%2C%20%D0%B8%D0%B7,%2D%D0%90%D1%80%D0%B0%D0%BC%20%D0%B8%D0%BB%D0%B8%20%D0%90%D1%80%D0%B0%D0%BC%2D%D0%9D%D0%B0%D1%85%D0%B0%D1%80%D0%B0%D0%B8%D0%BC>. - La traducción es de la autora
22. Словари и энциклопедии на Академикe (Diccionarios y enciclopedias en Arademik. Los términos religiosos) : <https://dic.academic.ru/dic.nsf/relig/3106>  
La traducción es de la autora.

## 9. El monte Ararat como el monte de Moisés

“ Noé y sus hijos juraron no comer sangre alguna de ningún ser carnal, e hizo pacto eterno ante el Señor Dios para siempre en este mes. (...) Escrito os queda este testimonio, para que lo guardéis siempre: **No comáis nunca sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra. Quien comiere sangre de bestia, animal o ave en todos los días de la tierra será arrancado de ella, él y su descendencia. Ordena tú a los hijos de Israel que no coman sangre, para que permanezca siempre su nombre y descendencia ante el Señor vuestro Dios. Esta ley no tiene término de días, pues es perpetua: guárdenla por todas las generaciones, para que rueguen por sí con sangre, ante el altar, cada día; al tiempo del amanecer y del atardecer implorarán siempre ante el Señor que la observen y no sean desarraigados.** (...) Noé y sus hijos la guardaron por siete jubileos y un septenario. Cuando murió Noé, sus hijos la violaron, hasta los días de Abrahán, y comían sangre. Pero Abrahán la guardó, al igual que Isaac y Jacob y sus hijos hasta **tus días, en los cuales la descuidaron los hijos de Israel hasta que se la renové en este monte.**”. (Libro de Jub. 6: 10, 12-14, 18-19)

Contrariamente a las ideas impuestas, toda la historia de Moisés después de su "huida" de Egipto está relacionada con la misma "ciudad" de Aram en la *Meseta de Ararat/Armenia*. Pero el mundo académico y eclesiástico, al considerar la Sagrada Escritura, según el pensamiento humano, sin ahondar en la esencia de la Palabra de Dios, ve en los acontecimientos relacionados con Moisés solo un fragmento de la historia del pueblo hebreo como raza terrenal, que relata de su éxodo de Egipto, donde, supuestamente, se encontraba en esclavitud; de su paso por el Mar Rojo; de su andar durante cuarenta años por la *Península de Sinaí*, llamada así por el nombre del supuesto monte *Sinai*, que se considera como monte de Dios y por el acuerdo general se localiza en esta península; y de su llegada a Palestina como la tierra prometida a los hijos de Dios. Y esto a pesar de que no hay ninguna evidencia histórica y arqueológica ni del primero, ni del segundo, ni del tercero, ni del cuarto. Estos puntos - *Egipto - Mar Rojo - Desierto de Sinaí - Palestina como la Tierra Prometida* - son solo una trayectoria construida por el hombre desde el punto de vista de la geografía terrestre del camino posible de los hebreos del país egipcio a Palestina. Es una trayectoria completamente inventada, pues, en esencia, ni los hebreos aquí representan una raza determinada por la carne; ni Egipto, un país particular; ni el mar es un mar en el sentido literal; ni el *Desierto de Sinaí* se refiere al desierto en el sentido terrenal; ni el monte de Dios en la *península de Sinaí* es el *monte de Dios*; ni Palestina es la tierra prometida. La imagen real es completamente distinta.

Para comprender el enlace entre el *Éxodo de los hebreos* y la *Meseta de Ararat/Armenia*, comencemos por considerar el significado de estos puntos en la Palabra de Dios.

En mi libro "*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*" mostré el sentido verdadero del *Egipto bíblico* como un símbolo del poder material del "*Imperio de la muerte*" (Hb 2: 14) del Príncipe de este mundo.<sup>1</sup> De ahí el *Éxodo de los hebreos de Egipto* no debe entenderse como éxodo de un país históricamente conocido, sino como un rechazo espiritual al cruel mundo materialista por el mundo de los principios morales completamente diferentes, dados al hombre desde el *Monte de Dios*. Y este rechazo no se conmemoró, como se cree, por el paso a través del *Mar Rojo* ni siquiera mencionado en el texto más antiguo de la Sagrada Escritura, sino a través del *Mar de Suf*, cuyo significado, aunque considerado desconocido, gira alrededor del "*mar de caños*".

Sin embargo la palabra *Suf*, tal como está, en *arameo* significa "*el mar del fin del mundo*" y en *caldeo* que, como hemos visto, es el mismo *arameo*, se conoce como verbo

que significa “acercarse al fin”, “cumplirse”,<sup>3</sup> lo que unívocamente **nos indica el significado escatológico tanto del mar de Suf como del Éxodo mismo**. Más aun, como vimos en el capítulo anterior, el *arameo* más antiguo (por lo tanto también *caldeo*) es la lengua espiritual perdida de la Sagrada Escritura. En cuanto al propósito de todos los “éxodos” bíblicos, diciendo en parábolas, es la separación de las *buenas semillas de trigo* del mar de “*cizañas*” que las enredaron. (Mt 13: 24-30) En este sentido, es muy significativo que la palabra *Suf* se quede en la memoria de los ingleses como “*weed*”, es decir, “*hierba mala*”, o “*maleza*” y también como “*ropa*”, “*vestido*”. Entonces, por casualidad o deliberadamente, se enfatiza que el significado profundo del *Éxodo* es la liberación de la esclavitud del *vestido externo*, es decir, de las “*túnicas de piel*” (Gen 3: 21), o de la carne (que por ser temporal se iguala a la maleza), así como del poder de los malvados. Diciendo de otra manera, *Suf* es un “mar” de *hierbas malas* que se rebelaron contra el Señor, Creador de la Vida y por eso están destinadas para ser quemadas o ahogadas. Desde este punto de vista, es interesante también el siguiente fragmento del así llamado libro de las Guerras del Señor que dice:

“*Vaheb, cerca de Sufá*<sup>4</sup> y el torrente del Arnón, y el declive del torrente que corre hacia la región de Ar y se apoya en la frontera de Moab.” (B. de Jerusalen Num 21: 14-15)

El sentido de esta frase es oscuro. Además, se considera desconocido también el significado de la palabra “*Vaheb*”.<sup>5</sup>

La inexacta traducción de la frase, aparentemente, hecha de un original *arameo* mal entendido y perdido, se repite de una lengua a otra: en la Vulgata, en la traducción inglesa, española, armenia, rusa y otras. Una luz nos da solo la traducción griega que dice:

“*διὰ τοῦτο λέγεται ἐν βιβλίῳ πόλεμος τοῦ κυρίου τὴν Ζωοβ ἐφλόγισεν καὶ τοὺς χεϊμάρρους Ἀρνων καὶ τοὺς χεϊμάρρους κατέστησεν κατοικίσαι Ἡρ καὶ πρόσκειται τοῖς ὀρίοις Μωαβ*”.

*Vaheb* y *Suf* se traducen de manera diferente. Habitualmente, como *Mar Rojo*, pero hay también otra traducción, más exacta desde el punto de vista espiritual. Particularmente, en la *Enciclopedia bíblica hebrea de Brockhaus*, la primera parte del fragmento (estrofa 14) se traduce del modo siguiente:

“*Por eso se ha dicho en el libro: la guerra del Señor lanzó al fuego Zoob y los torrentes de Arnon*”<sup>6</sup>

Es decir, “*Vaheb*” se traduce aquí como “*fuego*” en el que se lanza “*Zoob*”, o “*Dzov*” que es una derivación lingüística de *Suf*. Por cierto, es el mismo “*tsov*” armenio que significa “*mar*”, de lo cual podemos concluir que en la conciencia de los hombres y pueblos esta palabra unió dos conceptos: del mar y de la hierba mala (caña) y, aparentemente, en el mismo sentido en el que se usa la palabra “*legión*” como el número de demonios que habitan en el hombre (Marcos 5: 9, 15; Lucas 8:30).

En relación con esta combinación del mar, del fuego y de las cañas, se me viene a la memoria *Vahagn*, que se cree un “dios” legendario armenio pagano.

Según la leyenda registrada por Movses Jorenaci, *Vahagn* nació de la llama de las cañas, con la que se resolvió el mar del “*tormento del parto*” que experimentaban el cielo, la tierra y el mar encendido ( de ahí viene el concepto del mar de *Suf* como *mar de cañas*). Todo muestra que ambos mensajes, tanto el bíblico como el de Movses Jorenaci, tienen la misma fuente y se tratan de la guerra del Señor por la liberación (renacimiento) del hombre de la esclavitud de la carne que oculta su verdadera esencia y que por ser temporal, es igual que hierba mala, o caña, predestinada al ahogamiento o a la quema en el fuego del espíritu. Lo

atestigua también el vínculo semántico entre *Vaheb* y *Vahagn* que representan derivaciones lingüísticas. Y aunque *Vahagn* se perciba como un dios pagano, en realidad, como ya he dicho arriba, en su imagen se observa la *definición* olvidada de la ardiente esencia espiritual de Dios *Hayk / Yahweh / Jafet*.

La antigüedad y el sentido universal de la raíz del nombre *Vahagn* se revelan por su presencia con el mismo significado en diferentes derivaciones lingüísticas, por ejemplo, en “*ignis*” latino, en “*fuego*” español, en “*ogon*” ruso, etc., etc. Su etimología se explica de diferentes maneras, y principalmente, según la costumbre de considerar los nombres armenios como derivados de los nombres de los pueblos vecinos, excluyendo hasta la idea de lo que puedan representar su forma inicial.<sup>7</sup>

La conexión entre *Vahagn* y *Hayk* fue notada también por algunos científicos armenios, pero, desafortunadamente, su conjetura no se hizo ampliamente conocida, ya que los orígenes del recuerdo de esta conexión se remontan a los tiempos pre-paganos. Esta conjetura, aunque con algunas inexactitudes, fue presentada en la *Enciclopedia soviética armenia*, publicada en 1985 bajo la dirección del académico Victor Ambartsumyan. En ella se dice:

“Hay buenas razones para creer que el nombre “*Vahagn*” proviene del antiguo concepto indoeuropeo “*Bahagin*” (dios) con el patrón habitual de cambio del sonido “*b*” por “*v*”. Dado que *Vahagn* personificaba la misma idea mitológica, glorificada por los mismos adjetivos que *Haik Bahagin*, los armenios paganos lo llamaron *Bahagin* o *Vahag*, convirtiendo su ideología en un nombre especial. No es casual que en la antigua leyenda anotada por Anania Shirakatsi, se mencione a *Vahagn* en lugar de *Hayk* como un oponente del dios ancestral armenio *Bel*. *Vahagn* era dios del fuego”.<sup>8</sup>

Aquí inmediatamente saltan a la vista dos inexactitudes, a las que yo considero como tributos evidentes a la ideología impuesta por el mundo. La primera es lo que la palabra *Vahagn* procede del indoeuropeo *Bahagin* (Dios), mientras que, según lo dicho en este libro, fue todo lo contrario y por eso sería más correcto decir que *Bahagin* provenía de *Vahagn*. La segunda se trata de la falsa declaración, que *Bel* era dios ancestral armenio. Fue hecha por los científicos sobornados para complacer a los poderosos del mundo que deseaban promulgar a los armenios como un pueblo de origen babilónico, es decir, de origen camítico, y no jafético.

Pero en este momento no son estas inexactitudes que nos interesan, sino el hecho de que la palabra ***Vahagn* fuera reconocida como la definición de *Hayk***, más precisamente, la determinación de la divina esencia ardiente de *Hayr/Hayk*, la que más tarde se convirtió en el nombre de un dios pagano del fuego.

Así que, en el fragmento citado arriba se habla de la destrucción en el fuego de todo lo que es temporal, lo que ha enredado el alma viva, es decir, se habla de la liberación de los hombres de la esclavitud de la carne y del tiempo, para cual no existe otro camino, además de la muerte pisoteada por la muerte. Este es el mismo pensamiento que expresó Jesucristo, cuando dijo:

“*si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda el solo; pero si muere, da mucho fruto*” (Jn 12: 24) Y eso fue, lo que El Mismo hizo.

Entonces, el “*Mar Rojo*”, por el cual los traductores habitualmente reemplazan la combinación de las palabras “*Waheb*” y “*Suf*”, solo aleja al hombre de la percepción espiritual de la Palabra de Dios y lo hace enfocarse en los conceptos mundanos.

En cuanto a la segunda parte de la frase en consideración (estrofa 15), la traducción más razonable es la de la Septuaginta al español, que dice:

“y los torrentes detuvo para que moraran en Ar y reposaran en los confines de Moab,”<sup>9</sup> o en los límites de la tierra de Canaán, como se dice en el libro del Éxodo:

“Así comieron los hijos de Israel maná durante cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán”. (Ex 16: 35)

Desde el punto de vista espiritual no hay duda en lo que Ar del fragmento del Libro de Números, citado arriba, se refiere a la *Meseta de Ararat/Armenia* la que en la Palabra de Dios simboliza justamente la frontera de los mundos, donde termina *la tierra de Canaán, en los confines de Moab*. En cuanto a los torrentes de Arnon, estos parecen identificarse con Suf y por eso el sentido de Arnon coincide con el sentido del río Éufrates, ya que el único lugar de la conexión de los mundos es su fuente, con la que está relacionado Edén bíblico. La razón, por la cual esta traducción en particular me parece la mejor de todas, es también su parecido a los mensajes del profeta Esdras (4 Esdras 13: 39-47) y de Apocalipsis de Juan (Ap 16: 12) ya citados aquí.

Entonces, el fragmento en cuestión nos indica que en la hora del Éxodo de Egipto, la guerra del Señor lanzó al *fuego el mar de cizaña, o de caños*, que simbolizan todo lo temporal, sujeto a la perdición.<sup>10</sup>

El paso mismo por el ***mar del fin del mundo*** y por los ***torrentes de Arnon*** sumergidos en fuego fue una enorme conmoción para el alma humana, la que fue acostumbrada a vivir, según el capricho de su carne, es decir, sin conocer la ley, y la que de repente recibió la Ley de Dios, que requería de ella muchos sacrificios y una forma de vida completamente distinta. En efecto, habiendo sacado a sus hijos perdidos del mundo de los paganos impíos, el Señor los acercó a *Su Monte de amor* (como lo había hecho Hayk), que a los ojos de los paganos, acostumbrados al poder del oro, parecía un desierto, porque no había allí nada carnal o nada que trajera alegría a la carne. Solo había Dios y *maná del cielo*, el alimento espiritual como Su Palabra más pura. Ella simbolizaba la Ley dada a los pecadores, y era el mismo alimento espiritual sin sangre que fue legado por Noé a sus hijos y con lo que luego se alimentaron también Abraham, Isaac y Jacob y después de ellos, los que salieron del Egipto con Moisés, estableciéndose en la frontera con Edén. . Esto es lo que testifica el Libro de los Jubileos, según el cual Dios dice a Moisés refiriéndose a la festividad del Pacto de Noé con los hijos:

***“...tus días, en los cuales la descuidaron los hijos de Israel hasta que se la renové en este monte.”*** (Libro de Jub. 6: 19)

No cabe duda que Él la “renovó” por medio de su Ley, dada a través de Moisés a los israelitas parados al pie ante el monte de Dios. Como recordamos, la Ley, además de otras cosas, se refiere también a la prohibición de matar y comer la vida de la criatura de Dios, - un hecho que causó mucha pena a algunos de los israelitas, para quienes las costumbres paganas eran más apropiadas que las estrictas de la Ley, por lo que su estadía en el “desierto” fue considerada como una sentencia de muerte. Por lo menos así pensaban todos los paganos, a quienes les parecían muertes los que entraron en este desierto. Lo dice Salomón en su *libro de Sabiduría*:

***“La vida de los justos está en manos de Dios y ningún tormento les afectara. Los insensatos pensaban que habían muerto; su tránsito les parecía una desgracia y su partida de entre nosotros, un desastre; pero ellos están en paz”*** (Sb 3: 1-3)

Estas palabras de Salomón muestran una vez más que el Éxodo bíblico significa *rechazo* a este mundo, a sus bienes, que se manifiesta ya sea por la muerte o por la mortificación de las pasiones en el nombre del Señor del amor, que le da al hombre la vida eterna a través

del educar en el la percepción integral y espiritual de la creación, que se expresa en el amor hacia todos sus integrantes. Precisamente así es el amor que yace tanto en la base de la Ley de Dios como en la del bautismo en la muerte de Jesús. (Romanos 6: 3-10)

Los que cruzaron el "mar del fin del mundo" se llamaban *israelitas*, o *hebreos* y se referían a los portadores del espíritu *ario/jafético*, o a los hombres espirituales, predispuestos a la percepción del concepto divino del amor, de la verdad y de la justicia universal, y no a las razas determinadas por la carne, como los consideran en el mundo. Y es natural, que de haber cruzado el Mar del fin del mundo, ellos se encuentren en el "desierto" extendido alrededor del monte de Dios, porque eso significa que ellos apartaron de sus corazones los crueles beneficios de las civilizaciones terrestres y se pusieron ante la perspectiva del crecimiento espiritual cerca de Dios y según Su palabra.<sup>11</sup>

Así es la esencia escondida del Éxodo de Egipto, que, naturalmente, no tiene nada que ver con el conocido *Mar Rojo*, excepto si el "Rojo" se refiera al fuego ardiente. Además, todos los éxodos bíblicos hablan de lo mismo sin dependencia de la época – egipcia, babilónica u otra. Una de las pruebas de esto es el siguiente fragmento del Apocalipsis de Juan:

"Y vi también como un mar de cristal mezclado de fuego, y a los que habían triunfado de la Bestia y de su imagen y de la cifra de su nombre, de pie junto al mar de cristal, llevando las cítaras de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso; justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de las naciones!»"

Al aclarar el significado del Éxodo, pasemos ahora a la consideración del *monte* mismo *Sinai*, que, según se cree, es un monte más de Dios.

Como ya fue dicho, al monte *Sinai* lo localizan en la *Península de Sinai*, que es la parte de la *Península Árabe*. Por el momento, dejando a un lado el hecho de que el monte de Dios se determina por nada más que Edén, nos ocupemos, primero, de su nombre.

Respecto al origen de la palabra *Sinai* ya hable en el primer capítulo de este libro. Pero se sabe también, que su nombre más antiguo es *Horeb* que incluso por su estructura sonora y semántica, es típico para la *meseta de Ararat/Armenia*, pues su primera raíz *Hor*, refiriéndose a Dios, representa una derivación de la raíz *Ar/Al/El*, y junto con el siguiente "eb" se remonta a la palabra hebrea *Alef*, o a la *Arev* armenia en el sentido del sol espiritual o de luz brillante. Esta luz es aquella primera fortaleza de la creación que se llama *Ciudad Celestial de Jerusalén*, sumergida en el resplandor de Dios e entendida como la *Paz de Dios*, o *Arsareth* del Profeta Esdras (4 Esdras 13: 39-47), cuyas raíces armenias, como ya se mencionó, revelan la *Luz del monte de Dios*, o simplemente la *Luz de Dios*, que sustituye la luz del sol (Ap 21: 23), o el mismo *Edén*, asociado con la *meseta de Ararat/Armenia*.

Lo que el texto del Éxodo se refiere a la *meseta de Ararat/Armenia* muestra claramente el *Canto triunfal de los israelitas*, quienes, según la parábola, se liberaron de su esclavitud en Egipto, pero en realidad, se liberaron de la esclavitud material y carnal mediante la obediencia a la Ley de Dios. Se trata de un *canto-oración*, que expresa la esperanza del pueblo a regresar a la "tierra prometida", es decir, a la tierra de *Edén*, o al paraíso, ya que se lo dice en el directamente:

"Tú le llevas y le plantas en el monte de tu herencia, hasta el lugar que tú te has preparado para tu sede, ¡oh Yahveh! Al santuario, Adonay, que tus manos prepararon". (Is 15: 17)

Pero el santuario que Dios preparó con sus manos para su sede, es *Edén* que se determina por las fuentes de los ríos *Éufrates* y *Tigris* que se encuentran en la *Meseta de Ararat/Armenia*. Consecuentemente, es ahí, adonde el Señor los lleva incansablemente a sus hijos, al Monte de su herencia, a su santuario, a *Edén* en la *Meseta de Ararat/Armenia*, donde “*dispensa Yahve bendición, la vida para siempre*” (Sal 133: 3) y en ningún otro lugar, ya que como Dios es Único, Único es también su *Monte* y su *Edén*.

Cualquier hombre imparcial y del pensamiento libre sabe que el "reparto" del monte de Dios a diferentes puntos se debe ya sea a un malentendido pagano del texto de la Sagrada Escritura y del Señor Mismo, o simplemente al deseo de desviar la atención de los creyentes de la vía espiritual salvador con el fin de mantenerlos en los caminos del mundo, y hacerlo a través del engaño, apoyándose en el gregarismo de la mayoría de los hombres y su falta del pensamiento lógico. Quien entiende esto, entiende también que su canción los israelitas cantan exactamente allí, en la *meseta de Ararat/Armenia*, estando de pie en el *Valle de Ararat* frente al *Gran Ararat*, y no en la *Península del Sinaí*, frente a una colina poco significativa, cuya descripción en nada corresponde a la descripción del monte bíblico, que hoy es el mismo que hace milenios, y alguien familiarizado con él lo reconoce de inmediato en sus siguientes presentaciones:

“(…) *porque al día tercero descenderá Yahveh a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí. Deslinda el contorno de la montaña, y di: Guardaos de subir al monte y aun de tocar su falda. Todo aquel que toque el monte morirá. Pero nadie pondrá la mano sobre el culpable, sino que será lapidado o asaetado; sea hombre o bestia, no quedará con vida. Cuando resuene el cuerno, subirán ellos al monte.*» (…). *Entonces Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios, y se detuvieron al pie del monte. Todo el monte Sinaí humeaba, porque Yahveh había descendido sobre él en el fuego. Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno. Yahveh bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte; llamó Yahveh a Moisés a la cima de la montaña y Moisés subió.*”(Ex 19: 10-13, 17-20)

Sí, se puede “*deslindar el contorno*” del *Ararat bicéfalo*, ya que está ubicado en medio de un vasto valle, desde el cual se observa muy bien todo el Monte volcánico. Fue justo esta imagen, la que el Señor eligió para describir lo que los israelitas presenciaron y lo que quedó grabado en sus mentes por los siglos de los siglos, porque ante sus ojos “*Moisés entró dentro de la nube y subió al monte. Y permaneció Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.*”(Ex 24: 18)

Este acontecimiento se grabó en el subconsciente de los presentes tan fuertemente, que su memoria vinculó el Monte con el nombre de Moisés. Hasta hoy los armenios llaman al Monte Ararat también con el nombre *Masis* que es una derivación del nombre *Moisés/Movses/Moses/Moshe/Musa*. Sin embargo, hoy pocas personas se atreven a recordar el *origen* de este segundo nombre del *Monte Ararat*, porque el mundo no lo quiere.

A *Ararat* es muy propia también la nube, con la que invariablemente se choca cada persona que asciende al Monte, también le es propio el terremoto y todo con lo que el texto bíblico caracteriza al *monte Sinaí*:

“*Y he aquí que Yahveh pasaba. Hubo un huracán tan violento que hendía las montañas y quebrantaba las rocas ante Yahveh; (...) Después del huracán, un temblor de tierra; (...) Después del temblor, fuego, (...) Después del fuego, el susurro de una brisa suave.*”(1 Rey 19: 11-12)

Asimismo las siguientes palabras de las Lamentaciones de Jeremías (4, 11) vuelven a enfatizar el origen volcánico de toda la meseta, aunque esta vez el monte de Dios de manera absurda ya se llama Sión, a pesar de que se habla de la *Península de Sinaí*:

*“Yahveh ha apurado su furor, ha derramado el ardor de su cólera; encendió fuego en Sión que ha devorado sus cimientos.”* (Lam 4: 11)

**De todo lo dicho, queda claro que Dios habló con Moisés desde el monte Ararat, y no desde aquellos que ahora se llaman Sinaí o Sión, y más aún, que ni el Sinaí, ni el Sion no son volcanes, mientras que los cimientos del Monte Ararat y de toda la meseta de Ararat/Armenia parecen devorandose por el fuego volcánico que arde en ellos sin consumirlos.** Sera aquel fuego que “devorara” toda maleza limpiando la tierra para los hijos de Dios.

Y aunque las publicaciones "autorizadas" afirman que el *monte Sinaí* también fue una vez volcán, está claro que el monte de Dios, igual que su Palabra, no se cambian con el tiempo, al que no están sujetos en absoluto.

Del ojo atento de un lingüista no escapará asimismo el hecho de que etimológicamente la palabra “volcán” está relacionada con la de *Vahagn*, es decir, procede de la última, que designa la esencia fogosa del Espíritu del Creador. Moisés por primera vez se cobró conciencia de esto, cuando se enfrentó a la llama de fuego en medio de una zarza, que ardía, pero no se consumía, y de donde una voz le decía: *«No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada.»* (Ex 3: 5) Lo mismo se le dijo después a Josué (Josué 5:15), lo que nos muestra que ambos estaban en el mismo lugar, es decir, en la tierra santa, en aquella con la que se asocia *Edén*, porque **no hay en la tierra un lugar y concepto más santo que Edén.** El dicho fuego es el mismo fuego que acompañó a los israelitas en forma de columna de fuego durante "40 años" en todos los días de su Éxodo, digamos, de *Canaán* (Egipto, Babilonia, Sodom) a la *meseta de Ararat/Armenia*, o de este mundo al mundo de Dios. Justamente en el fuego descendió el Creador a Su Monte, donde habló con Moisés y le dio Su Ley para que la cumplieran Sus hijos - la Ley, que durante "40 años" luchó y sigue luchando contra la anarquía en ellos y seguirá luchando hasta que no se acaben los tiempos. Entonces terminara también su vagar por el mundo temporal, después del cual algunos entrarán en la tierra prometida, en el *Jardín del Edén*, o la *Jerusalén celestial*, y algunos permanecerán fuera de ellos.

Y esto aun no es todo. Lo que la parábola relacionada con el Éxodo del Egipto se refiere a la *meseta de Ararat/Armenia*, se revela también en la historia de Moisés. Para entender, ¿como?, veremos, quien fue Moisés y ¿adonde vino después de su “huida” de Egipto y por qué?

Sujetos al pensamiento materialista, los intérpretes del Éxodo todavía discuten, si era Moisés egipcio o hebreo, *olvidando* que en la Biblia ni el uno, ni el otro representan una nación terrenal, definida por la carne, sino que son conceptos espirituales que personifican el mundo del bien Divino (hebreos) y el mundo terrenal que está en las manos del mal (Egipto en este caso), y que el Señor no está interesado en la nacionalidad de la carne temporal, o de las “*túnicas de piel*”. (Gen 3: 21) Lo que es importante para Él, es el estado del alma eterna del hombre.

Mientras tanto, si los intérpretes supieran el sentido verdadero de los hijos de Noé, entenderían que por su carne Moisés era “egipcio”, nacido de la hija de faraón, pero su alma invisible, a juzgar por su comportamiento, era hebrea, nacida del Espíritu de Dios, porque era alma de un hombre justo, seguidor de la verdad e intercesor de los oprimidos.

Por esta cualidad suya tuvo que huir de Egipto, donde, defendiendo a los oprimidos, “mató” al opresor (Éxodo 2: 11-15) y así se convirtió en homicida a los ojos de los egipcios (como Jesús, en delincuente a los ojos de aquellos, quienes Lo condenaron a la muerte). Y huyó, como dice la parábola, a la tierra de *Madián*, donde lo primero que hizo, fue proteger a las hijas del *sacerdote de Madián* de los pastores que las expulsaron del manantial, por lo que tuvo el honor de entrar en la casa de este sacerdote, comer su pan e incluso casarse con una de sus siete hijas. (Éxodo 2: 16-21)

Pero, ¿qué tierra es esta, *la tierra de Madián*, y quién es su sacerdote?

Tanto los eruditos seculares como los eclesiásticos identifican la *tierra de Madián* con el país *Media*, y en los *madianitas* ven a los *medos*, habitantes de la *península del Sinaí*. Los diccionarios y las enciclopedias bíblicas los presentan como un antiguo pueblo de comerciantes nómadas, originarios de Canaan. Se supone, que vivían en la Península de Sinaí y eran descendientes de *Madian*, el cuarto hijo de Abrahán y Cetura. Según la Sagrada Escritura, la *tierra de Madián* era famosa por sus enormes manadas de camellos (Jueces 7:12) y dromedarios (Isaías 60: 6),<sup>12</sup> a los cuales los mismos eruditos entienden literalmente, mientras que en realidad ellos se refieren a los rebaños espirituales del *sacerdote de Madian*.

El hecho de la identificación de *Madian* con el país histórico *Media* ya por sí mismo revela el razonamiento histórico-geográfico, y no espiritual, de los científicos que no logran unir los hilos rotos de la narrativa bíblica. Sin embargo, al explicar sus nombres como “*el país medio*”, no se alejan mucho de la verdad, pues desde el punto de vista lingüístico la raíz de ambos nombres se guardó en algunas lenguas indoeuropeas con el sentido “*medio*”, “*mediano*” o “*central*”, por ejemplo, en inglés como “*middle*”, “*medium*”, “*midst*”; en armenio “*michin*” etc., etc. La misma raíz tiene sus análogos también en la lengua avéstica y en el sánscrito. En la primera encontramos la palabra “*madhemô [madhema]*”, que significa “*central*”, “*el que está en medio*”, y en el segundo, “*madhyaM*” que significa “*medio*” o “*madhyama*” que es “*mediano*”, “*mediador*”.

Pero entonces, ¿a que “*país medio*” aquí se habla?

Aunque los compiladores de enciclopedias, que se guían por conceptos puramente históricos y por el texto bíblico considerado desde el punto de vista literal, no se hacen esta pregunta, de todos modos reconocen que la identificación de los *madianitas* con los *medos* es solo una suposición, porque el texto bíblico no permite determinar unívocamente su lugar de residencia. De la Sagrada Escritura solo se sabe con certeza que vivían cerca del monte *Horeb*, es decir, el monte de Dios, ya que el Libro del Éxodo dice:

“*Moisés era pastor del rebaño de Jetro su suegro, sacerdote de Madián. Una vez llevó las ovejas más allá del desierto; y llegó hasta Horeb, la montaña de Dios.” (Ex 3: 1)*

Ya solo esta última indicación nos dice que aquí no se habla de *Media histórica*, pues *Horeb*, el Monte de Dios, como hemos visto, es el *Monte Ararat*, ubicado en la *meseta de Ararat/Armenia*. Esto significa que, habiendo “*huido*” de Egipto, Moisés se estableció cerca del *Horeb/Ararat*, el Monte de Dios, donde el *sacerdote de Madián* vivía con sus hijas, más exactamente, en la ciudad llamada *Aram*. Lo sabemos del “*Onomástico*” escrito por Eusebio Pánfilo, obispo de Cesárea (siglos 3-4 d.C.), y referido a los topónimos bíblicos, donde leemos:

**“*Aram, (Ἀράμ), ciudad donde vivían los hijos de Jetro, hijo de Jobab, suegro de Moisés, en medio de Israel*”**<sup>13</sup>

La Biblia actual no contiene este dato, lo que muestra que el mismo después fue borrado de su texto. Mientras tanto, como he mostrado en el capítulo anterior, la ciudad *Aram* es otro nombre de la *Jerusalen celestial*, que se encontraba en la *meseta de Ararat/Armenia*. Y si *Aram* estaba “*en medio de Israel*”, **entonces el propio Israel debería referirse a la misma meseta e indicar al “*michnashjar*” de los armenios, es decir, al “*mundo interior, central*” de la misma meseta**, del que hable en el capítulo dedicado a la descripción de esta meseta cerrada por cadenas montañosas, con la que están vinculados todos los acontecimientos de la Sagrada Escritura.

Eso significa que el *sacerdote de Madián* es, en realidad, *sacerdote arameo* del “*michnashjar*” armenio. Pero para entender mejor su personalidad, nos profundizaremos una vez más en la etimología de la raíz *Mâd*.

Según las enciclopedias bíblicas, la palabra “*madian*” proviene de las palabras hebreas “*disputa*”, “*contienda*”. La semejante explicación, lo más probable, está relacionada con la interpretación errónea, histórica y literal de las relaciones inexistentes entre los medos y hebreos. Pero sus compiladores, por supuesto, pasaron por alto o no se dieron cuenta en lo que existen otras explicaciones lingüísticas para la palabra “*Madián*”, mostrando que bajo *sacerdote de Madián* se entiende el *Señor*, porque la misma raíz *Mad* está presente en muchas palabras de la lengua aramea que tienen significado sagrado y en una forma u otra se refieren a Dios. Así, la palabra “*Madna*” significa “*elevación*”, “*ascendente*”, “*dominante*”. Hay también otro matiz semántico de la raíz *Mâd* (*Mid*), asociado con el concepto del amor. Es “*madana*” sánscrita, la forma inversa de la palabra “*manmatha*”, que significa “*Dios del amor*” (por cierto, igual que *Aram* en sumerio). Naturalmente, no se trata del amor carnal, sino del amor espiritual, porque es el amor del corazón, que está en el medio del cuerpo humano.

**Pero lo más interesante es que la forma invertida de “*Madna*”, - que es “*Manda*” (así como en sánscrito *Mandala*), - se refiere al “*conocimiento*” relacionado con el “*culto nazareno de chozas*”. Y el “*culto de chozas*” es el culto de la pobreza, basado en aquella verdad, que la adhesión a los bienes de este mundo sólo aleja al hombre de la contemplación espiritual y de la posibilidad de regresar al mundo primordial, del cual fue expulsado a causa de su Caída. Este culto supone el rechazo de las riquezas del mundo temporal y una vida sacrificada en la pobreza. Con esto, prestemos especial atención al hecho de que **la lengua aramea (es decir, espiritual) que usaban los nazareos antiguos, se llamaba también *Mandaic***. La Sagrada Escritura nos cuenta que los nazareos dedicaban días, meses, años o toda su vida al Señor y enfatiza que cada nazareno durante “*todos los días de su nazareato es un consagrado a Yahveh*”. (Num 6: 8) Su lengua era la misma, en la que hablaba Jesucristo el Nazareno, quien llamaba a sus discípulos a repartir toda su propiedad y seguirlo a Él, pues ese es el camino hacia el regreso al país primordial y a la Vida eterna.**

En relación con esto, llaman atención también las palabras arameas *Mandai*, o *Mandaya*, que se referían a aquellos, quienes adoraban la “*Gran Vida*” (*Manda d Hiia*). Es significativo, que en los países árabes en lugar del *Mandai* arameo se usen las palabras *Subba* o *Subbi*. A pesar de que estas se entendían como “*sumergidos*” o como “*gnósticos*”, su raíz evidencia que son derivaciones del *shabat* hebreo que se refiere al *Día de Dios*, es decir, a la consumación del trabajo de la creación y al establecimiento de la *Vida eterna*.

Lo dicho, una vez más confirma que la huida de Moisés de Egipto no debe entenderse literalmente. En esencia, significó *rechazo* al mundo de la riqueza, basado en la opresión de los pobres, en el que él se crió como hijo de la hija del faraón, por el “*mundo de las*

chozas”, es decir, por el mundo de los nazarenos, el que, como se resulta, también está relacionado geográficamente con la *meseta de Ararat/Armenia*, porque esta meseta puede llamarse también *Aramea* por el nombre de la ciudad de *Aram*, o del Amor divino. Entonces el *sacerdote de Madián* representa al Señor Mismo y Sus siete hijas de la parábola son las imágenes de los siete espíritus de Dios que rodean Su trono, - los mismos que se mencionan en la descripción del monte de Dios hecha por el patriarca Enoc, que fue citada arriba, y también en el Apocalipsis de Juan, donde se dice:

“Al instante caí en éxtasis. Vi que un trono estaba erigido en el cielo, y Uno sentado en el trono. El que estaba sentado era de aspecto semejante al jaspe y a la cornalina; y un arcoiris alrededor del trono, de aspecto semejante a la esmeralda. Vi veinticuatro tronos alrededor del trono, y sentados en los tronos, a veinticuatro Ancianos con vestiduras blancas y coronas de oro sobre sus cabezas. Del trono salen relámpagos y fragor y truenos; **delante del trono arden siete antorchas de fuego, que son los siete Espíritus de Dios.**” (Ap 4: 2-5)

De la esencia divina del *sacerdote de Madian*, el suegro de Moisés, nos hablan también su nombre y el nombre de su hija, la mujer de Moisés.

Así, el *sacerdote de Madián*, en ocasiones se llama *Jetro* (*Yitro, Iofor, etc.*) (Ex 3: 1), en otras, *Reuel* (*Ragiül*)(Ex 2:16, 18). Está claro que uno de sus nombres es su definición. El de *Jetro* suele explicarse como “*el que abunda*”, o “*restante*”, y a veces como “*superioridad*”. El nombre de la mujer de Moisés es Séfora (en hebreo *Cipora*; en griego antiguo Σεπφώρα - Sépfora) se explica como “*pájaro*”, según “*Safura*” o “*Safrava*” árabe que significan “*pájaro*”. Pero si la explicación del nombre de *Jetro* es más o menos aceptable, la de Séfora carece del sentido desde el punto de vista de la Sagrada Escritura. Por lo tanto veremos, que nos dicen las raíces de sus nombres.

Lo primero que vemos es que ambos nombres constan de dos sílabas. En el primer caso tenemos *Je*(*Yi*) y *tro*, y en el segundo, *Se* (*Ci*) y *fora* (*pora*). La segunda sílaba de ambos – *tro/fora* - es la misma que *φέρω* (“*llevar*”) griego, o Φόρος (“*portador*”), que se remonta al *bher* indoeuropeo del mismo sentido. Esto quiere decir, que ambos nombres deben entenderse como “*portadores*” de algo o de alguien. En el caso del sacerdote, es el portador de *Je/Yi/Io*, y en el caso de su hija, es la portadora de *Se(f)/Ci(p)*.

A juzgar por el contenido del texto bíblico, *Je/Yi/Yo* con el sonido “*r*” reducido (cuya presencia se atestigua por el segundo nombre del sacerdote: *Reuel/Regüil*), debe entenderse como Dios. Es que el nombre *Reuel* también consta de dos sílabas. La primera sílaba, como se cree, se remonta al “*reyim*” hebreo que significa “*amigo confiable de Dios*”, y la segunda es la conocida definición hebrea de Dios: *El/Ar*. Pero si profundizamos aún más en su sentido, entenderemos que el “*amigo*” es el *Espíritu Santo de Dios*, pues el significado más primordial de la primera sílaba se remonta al hebreo *ruah*, que significa “*espíritu*”. Sabemos que “*Dios es espíritu*”. (Jn 4:24)

Por lo tanto no hay duda que el *Sacerdote de Madián* en la parábola representa al Señor Mismo. Entonces no nos equivocaremos, si **en la imagen del sacerdote de Madián que dio “Pan” a Moisés, veamos al Sumo Sacerdote Melquisedec, “el rey de Salem” y “el rey de justicia”, o al Señor Jafet, que no tiene ni comienzo de días, ni fin de vida” (Heb. 7 : 1-3),** y Quien entrego Pan y Vino a Abraham, cuando el regresaba después de derrotar a Quedorlaomer, el rey de Elam, y a sus aliados, que captaron a Lot, el sobrino de Abraham, y sus bienes. (Gen 14: 18-20)

Lo demuestra, además, su presencia constante en la vida de *Moisés* después de su huida del Egipto, o después de su elección espiritual, **en la hora del Éxodo, es decir, en la hora**

**de su ser pastor de los rebaños del sacerdote de Madian** y también sus siguientes instrucciones dadas a Moisés, que, de hecho, son las instrucciones de la Ley, dada por Dios a sus hijos predestinados a reinar sobre los pueblos de la tierra:

*“Sé tú el representante del pueblo delante de Dios y lleva ante Dios sus asuntos. Enséñales los preceptos y las leyes, dales a conocer el camino que deben seguir y las obras que han de practicar. Pero elige de entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres fieles e incorruptibles, y ponlos al frente del pueblo como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de cincuenta y jefes de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo momento; te presentarán a ti los asuntos más graves, pero en los asuntos de menor importancia, juzgarán ellos. Así se aliviará tu carga, pues ellos te ayudarán a llevarla. Si haces esto, Dios te comunicará sus órdenes, tú podrás resistir, y todo este pueblo por su parte podrá volver en paz a su lugar.»* (Ex 18: 19-23)

En cuanto a la primera raíz *Se(f)* del nombre de la esposa de Moisés, es la raíz griega *sof*, que apunta a la “sabiduría”. La misma raíz en sánscrito se conoce como *sev.h* (“servir”) y *saphala* (“fructífero”), en sumerio, como *zu*, *sú* (“sabiduría”, “conocimiento”). Probablemente, la vemos también en el *suppi* hitita, es decir, “Puro” y *suppaya* (“en un estado de pureza”).<sup>15</sup> Parece muy significativo también la presencia de esta raíz en arameo como *Sipra* en el sentido del “libro”, “código” y en sumerio como *su-pal-la* en el sentido de “manos extendidas” y como *še-búr-ra* en el sentido del “grano liberado para su transporte, almacenamiento y posterior distribución”, pues todas esas palabras caracterizan las acciones de Moisés realizadas bajo la influencia del *Espíritu Santo de Dios*. Es su *Pentateuco*, su Código de la Ley (por supuesto, en su forma prístina e intacta, que, lamentablemente, está perdida para nosotros); son sus *manos extendidas*, a través de las cuales el dirige la marcha de la guerra, superando todos los obstáculos que se encuentran en el camino de los israelitas; es, finalmente, el aislamiento de aquel “grano”, del que se habla en la famosa parábola de Jesucristo y el que al final de los tiempos será liberado de la cizaña. (Mt 13, 24-30).

Así que el matrimonio de Moisés con Séfora significa adquisición por el del *Espíritu Santo de la Sabiduría de Dios*, o diciendo de otra manera, indica *su matrimonio con Dios* o su transformación en la imagen del Altísimo.

Desde este punto de vista, también los hijos de Moisés, nacidos de Séfora, no son hijos de la carne, según se cree en la tierra, sino son evidencias de su matrimonio espiritual con la Sabiduría de Dios, gracias al cual Moisés, en primer lugar, se dió cuenta de que era un extraño en la tierra. Este entendimiento en la parábola bíblica se presenta como el nacimiento de su primer hijo *Guersom*, cuyo nombre simplemente significa: “*Forastero soy en tierra extraña*” (Éxodo 2: 22), - es decir, él entendió que el mundo físico mortal no es su patria y, por tanto, le es hostil. Después entendió que en este mundo hostil él tiene un apoyo y un ayudante en la persona de Dios. Este entendimiento se presenta en la parábola como el nacimiento de su segundo hijo Eliezer, cuyo nombre significa: “*El Dios de mi padre es mi protector y me ha librado de la espada de Faraón.*” (Ex 18: 4)

Así, sus dos hijos simbolizaron su crecimiento espiritual, que se manifestó en estos dos pensamientos fundamentales originados en él como frutos de su amor a la sabiduría Divina (*Sefora*). Por eso, cuando, según la historia bíblica, el sacerdote *Jetro*, al enterarse de la salida del pueblo de Dios del Egipto con Moisés, vino con su hija *Séfora* y sus dos hijos al monte de Dios, donde estaba ubicado Moisés y todo el pueblo de Israel, eso debe entenderse que Dios comenzó a hablarle a Moisés desde el monte de Dios. El hecho de su unidad en el Éxodo se describe de la siguiente manera: “*Llegó, pues, Jetro, suegro de*

*Moisés, con los hijos y la mujer de Moisés, al desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios. Y dijo a Moisés: Yo, Jetró, tu suegro, vengo a ti con tu mujer y sus dos hijos.» Moisés salió al encuentro de su suegro, se postró y le besó. Se saludaron ambos y entraron en la tienda.” (Ex 18: 5-7)*

Prestemos atención a lo que aquí no se habla del saludar a su esposa y a sus hijos, como si ellos no existieran. Pues, en realidad, como dije, ellos estaban presentes en el mismo Moisés, simbolizando su unidad con Dios: su Amor por Él en la persona de Séfora y su conocimiento trascendental (sabiduría) en las personas de sus hijos.

Así es el lenguaje espiritual de las parábolas y, como dijo Jesucristo, “*Quien pueda entender, que entienda.*”

Entonces, hemos visto que todo lo que está relacionado con Moisés, también sucede alrededor del *Monte Ararat* que es el *monte de Dios* en la *meseta de Ararat/Armenia*, simbolizando en parábolas bíblicas el mundo espiritual superior, porque es con él está vinculado **Eden, la raíz de la espiritualidad Divina, de lo que no debemos olvidar nunca, pues este recuerdo es aquel faro que no nos deja de descarriar.**

Por lo tanto, la *meseta de Ararat/Armenia*, místicamente rica, es un testigo mudo y pétreo de todo lo que se describe en la Sagrada Escritura. En otras palabras, la *meseta de Ararat/Armenia* es aquella raíz sobre la cual vuela libremente toda la *fortaleza espiritual de Dios*, conectada con la misma con el hilo espiritual, aquella fortaleza que un día descenderá primero sobre esta meseta en forma de la Nueva Jerusalén, y luego de ahí se propagara por toda la tierra (Apocalipsis 21: 25-3)

Pero esto sucederá no antes de la división espiritual del bien y del mal y de la quema en el fuego divino de todo lo que es temporal, porque si la historia de Moisés fue relacionada con la Ley, llamada a regular la vida de los paganos, entonces el cambio venidero estará asociado con la concrecencia de la Ley con el alma humana, que ya no se separara de ella, es decir, la Ley ya no será percibida como compulsión, pero se convertirá en la esencia de cada alma viviente.

- 
1. Para más detalles véanse el capítulo “Egipto” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”
  2. ARAMAIC GLOSSARY of Mandaic-Aramaic Terms used by the Order of Nazorean Essenes by Abba Yesai Nasrai. <http://doormann.tripod.com/index.htm>
  3. Еврейско-русский и греческо-русский словарь-указатель на канонические книги Священного Писания. Изд-во: «Библия для всех» Санкт-Петербург, 2005, según la costumbre, se consideró como una ciudad, o aldea.
  4. No se sabe, porque *Suf* (**Зооф**) fue traducido como *Sufa*, aunque se puede suponer que la razón fue en lo que *Suf*, según la costumbre, se considero como una ciudad o aldea *Sufa*.
  5. Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología. Vaheb <https://www.biblia.work/diccionarios/vaheb/>
  6. «Потому и сказано в книге: война Господня ввергла в огонь Зооб и потоки Арнона....» Véanse <https://www.bible-center.ru/dict/brodict/s/sufa>

7. Աճառյան Հրաչյա (1962): *Հայոց անձնանունների բառարան 5*: Երևան: Երևանի պետական համալսարան: էջ 8 Nm,.
8. Խմբագրական կոլեգիա, [Հայկական Սովետական Հանրագիտարան](#), հ. 11 (խմբ. [Վիկտոր Համբարձումյան](#)), Ե., «Հայկական ՍՍՀ Գիտությունների Ակադեմիա Հայկական Սովետական Հանրագիտարանի գլխավոր խմբագրություն», 1985, էջ 242 — 720 էջ:
9. <https://www.bibliatodo.com/la-biblia/Version-septuaginta/numeros-21> - ... aunque la primera parte rinde homenaje a las ideas impuestas referidas al cruzar el Mar Rojo: «*Lo que hizo en el mar Rojo, así(d) en los torrentes de Arnón*».
10. Para más detalles sobre *Suf* véanse el capítulo “*Suf*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”
11. Para más detalles sobre *el desierto biblico* véanse el capítulo “*Desierto*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”
12. Veanse, por ejemplo, “Perspicacia para comprender las Escrituras”, volumen 2 Madián, madianitas: <https://wol.jw.org/es/wol/d/r4/lp-s/1200003041> o [Diccionario Enciclopédico de Biblia y Teología](#), Madian: <https://www.biblia.work/diccionarios/madian/>
13. “Onomástico” de Eusebio Pánfilo, obispo de Cesárea. Al no poder encontrar el texto español de esta obra, el fragmento lo traduje del ruso de la siguiente fuente: [http://krotov.info/acts/04/onomastik/onom\\_01.html](http://krotov.info/acts/04/onomastik/onom_01.html)
14. Para más detalles véanse el capítulo “*La personalidad de Moisés*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”.
15. Léxico para la Introducción al Estudio de la Lengua Hitita por Jesús Rodríguez Ramos. - Dpt. de Ciències de l'Antiguitat i de l'Edat Mitjana Área de Lingüística: Indoeuropea <http://www.hottopos.com/convenit3/hitita.htm>

## Armagedón en la tierra del norte, junto al río Éufrates

*"Pues bien, cuando hubiere dado remate el Señor a todas sus empresas en el monte Sión y en Jerusalén, pasará revista al fruto del engrimiento del rey de Asur y al orgullo altivo de sus ojos." (Is 10: 12)*

*"Aquel día vareará Yahveh desde la corriente del Río hasta el torrente de Egipto, y vosotros seréis reunidos de uno en uno, hijos de Israel. Aquel día se tocará un cuerno grande, y vendrán los perdidos por tierra de Asur y los dispersos por tierra de Egipto, y adorarán a Yahveh en el monte santo de Jerusalén." (Is 27: 12-13)*

Entonces, vimos que el objetivo de cualquier éxodo bíblico de los hijos de Dios es regresar al *Edén*, donde el Señor ordenó la bendición y la vida por los siglos de los siglos, a saber: a la *meseta de Ararat /Armenia*, con la cual esta vinculado tanto el comienzo de la creación como su final, porque donde está el principio, ahí está también el fin. Como dijo Jesucristo, *"Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Ultimo, el Principio y el Fin."* (Ap 22: 13)

El resultado del fin se manifestara en la aparición del dios-hombre y en el triunfo de la Vida eterna. Y si el comienzo de la creación - *Edén*<sup>1</sup>- está vinculado con las fuentes de los cuatro ríos, el principal de los cuales es el río *Éufrates*, es decir, con la *meseta de Ararat/Armenia*, entonces el fin de los tiempos también estará vinculado con la misma *meseta*. Esta conclusión lógica se confirma repetidamente en el Pentateuco de Moisés, en las revelaciones de los profetas y en el Nuevo Testamento, - en todos lugares, donde se habla del Juicio de Dios sobre los hombres. En las parábolas bíblicas este Juicio se asocia con la *"siega"* y el *"sacrificio al Señor"*. Esta es la misma *"siega"* y el mismo *"sacrificio"* para el Señor, de la que habló Jesucristo en las siguientes parábolas sobre el Reino de Dios:

*"Les refirió otra parábola, diciendo: "El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. Cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Fueron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿Cómo, pues, tiene cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo ha hecho esto". Y los siervos le dijeron: "¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?" Él les dijo: "No, no sea que al arrancar la cizaña arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega, y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero ". (Mt 13: 24-30)*

Y El Mismo explicó su sentido, continuando:

*"El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles. De manera que, así como se arranca la cizaña y se quema en el fuego, así será en el fin de este mundo. Enviaré el Hijo del hombre a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que sirven de tropiezo y a los que hacen maldad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga." (RV. Mt 13: 37-43)*

El sentido alegórico, y para muchos trágico, de esta cosecha se vislumbra también por el profeta Isaías, quien dijo: *"la cosecha será arrebatada en el día de la angustia y del dolor*

*desesperado*” (RV. Is 17:11), porque esta cosecha manifiesta el fin de los tiempos, marcado por el sacrificio de todo carnal y temporal en nombre de lo espiritual y lo eterno.

El Apocalipsis de Juan como el lugar de esta cosecha apunta a *Armagedón*, diciendo: “Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama *Armagedón*”. (RV. Ap 16: 16)

Hay muchas especulaciones sobre dónde se encuentra este lugar y qué significa su nombre. La más común de estas es la suposición de que bajo *Armagedón* se entiende el *Monte Meguido* en el norte del *Valle de Israel*, porque la palabra se interpreta como *har-Meguido* - en hebreo "*Monte Meguido*". Pero ni Israel, ni la Palabra de Dios tienen tal montaña. No obstante, en la última hay una *llanura de Meguido* como lugar de la batalla y *ciudad Meguido*, con el que los eruditos israelíes intentan identificar la ciudad más antigua que encontraron al pie del Monte Carmelo.

Pero cualquier enigma toponímico se soluciona por el análisis etimológico del topónimo desconocido, por lo que, primero, vamos a considerar la etimología de la palabra *Armagedón*, pues el comprender su significado expondrá también el lugar al que apunta.

No hay ninguna duda de que *Ar* inicial no sólo significa "*monte*" (*har* en hebreo), sino también indica a Dios Mismo como análogo del hebreo *El*. En cuanto a la raíz probable de *Mageddón*, la misma en hebreo aparece en forma *Migdal(a)*, que significa "*torre*". Esta palabra se usa en la Biblia para identificar la *Torre de Babel*. Con el mismo significado de "*torre*" la encontramos también en la lengua sumeria como *Ma-Gid*. Tal explicación puede ser aceptable, si referirla a la destrucción final de la *Torre de Babel*, ya que los intentos de reconstruirla continúan hasta el día de hoy. Entonces, el topónimo significaría "*El Señor - contra la torre*".

Pero esta explicación no aclara el lugar exacto del *Armagedón*, cuyo nombre se puede considerar también desde otro punto de vista, dividiéndolo en tres partes: *Arm - ag - Eddon*.

La de *Arm* es, sin duda, *Aram* abreviado, es decir, *Señor Hair/Ariel/Jafet* encabezando la hueste celestial, que en la Biblia se llama el *Señor de los ejércitos*. Pero sabemos que *Aram* en sumerio significa *Amor*, el que, según las Sagradas Escrituras, es también el arma más poderosa contra el desamor y odio, los que se destruyen tan solo con la presencia del *Amor* del mismo modo de que la verdad destruye a la mentira.

Por eso el nombre *Aram* desde los tiempos más antiguos se asocia justamente con esos dos conceptos: de *amor* (el que no cabe mentira) y de *arma*. Este último, adquiriendo significado internacional, se conservó en las palabras "*armía*", "*armada*" "*arma*", etc.

La parte *Ag* podemos interpretarla como "*fuego*", ya que esta *palabra/raíz* en el mismo sentido está presente en muchas lenguas del mundo, de que hablé en relación con *Vahagn*, y, además, al *Ag* como tal, lo encontramos en la lengua sumeria, donde uno de sus significados es exactamente "*fuego*".<sup>2</sup>

En cuanto al *Edon*, es evidente, que se trata del *Edom* bíblico, que, según el Señor, que habló de él repetidamente por la boca de los profetas, está predestinado a la destrucción. Es, lo que El dice, por ejemplo, por la boca del profeta Jeremías:

“*Acerca de Edom. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: (...)Mas yo desnudaré a Esaú, pondré al descubierto sus escondrijos y no podrá esconderse; será destruida su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y dejará de ser.*” (RV. Jer 49: 7, 10. De lo mismo Abd 1: 10)

“*Desnudar*”, quiere decir, poner a la vista su ser malvado, o a su “*gusano*”, como lo dice el profeta Isaías (Is 66: 24), ya que el “*alma*” es la propiedad de los hijos de Dios.

Entonces, la palabra entera significará el *Fuego de Dios contra Edom*, o la quema de todo lo que es temporal, porque “*el tiempo no será más*” (Ap. 10: 6), - diciendo de otro modo, *el Juicio de Dios contra Edom*.

Prestemos atención al hecho de que la palabra *Edom* se distingue de la de *Eden* solo por el segundo vocal. Al considerar el sentido de cada uno de ellos, podemos concluir que *Edom* pretende reemplazar a *Edén*, ya que es el, al fin de cuentas, quien dice: “*Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte. Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré al Altísimo*”. (Is 14: 13-14)

Así dice Satanás, el Príncipe de este mundo, lo que nota también el apóstol Pablo diciendo, que “*el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan de ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras*”(2Cor 11: 14-15), es decir, Satanás se disfraza de *Lucifer (Dios de la Luz)*, cuando este, en realidad, es la determinación de Jesucristo, Quien había dicho: “*Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana*”. (Ap 22: 16)

Y la diferencia entre estos es que uno da vida (*Eden/m*), y el otro, siendo la sombra del primero, la destruye (*Edom*). Y no es casual que la Sagrada Escritura el *siglo de los tiempos* vincule con *Esau* (también conocido como *Edom* - Gén. 36: 8), y el *siglo de la eternidad*, con *Jacob* (también conocido como *Israel* - Gén. 32:28). He ahí, como lo testifica el profeta Esdras:

“*Desde Abrahán hasta Isaac, cuando nacieron de el Esau y Jacob, la mano de Jacob retenía al nacer el calcañar de Esau; pues el fin de este siglo es Esau y el comienzo del siguiente es Jacob.*” (4Esdras 6: 8-9)<sup>3</sup>

Significa que lo eterno (*Jacob/Yahve/Israel*) viene como resultado de la destrucción de lo temporal (*Esau/Edom*)

Así que el topónimo apunta *al fin de Edom* por el *Juicio de Dios*.

Y lo que se refiere al "lugar" de la batalla final, los investigadores, como ya anote, lo buscan en Israel de Palestina, sin tomar en consideración que en los textos sagrados *Armagedón* se vincula con el gran río *Éufrates*. Pero ¿el río *Éufrates* es largo. Se extiende desde la *meseta de Ararat/Armenia* hasta el *Golfo Pérsico*, formando, junto con el río *Tigris*, todo el territorio de la Mesopotamia. Entonces, ¿con qué parte del río se vincula el *Armagedón*?

El Apocalipsis de Juan lo vincula con el lugar, de donde vienen los *reyes del Oriente*:

“*El sexto derramó su copa sobre el gran río Eufrates, leemos allí; y sus aguas se secaron para preparar el camino a los reyes del Oriente*”.(Ap 16: 12)

En el capítulo dedicado al *Ur de los caldeos* ya explique el significado del *Oriente* y su vínculo con *Aram/Edén* que se relacionan con la *parte norteña del río Éufrates*. Lo mismo atestiguan también los profetas. Por ejemplo, el profeta Jeremías, que así describe el día de la ira de Dios:

“*Mas ese día será para Jehová, Dios de los ejércitos, día de retribución, para vengarse de sus enemigos. La espada devorará, se saciará y se embriagará con la sangre de ellos. Porque un sacrificio será para Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra del norte, junto al río Éufrates.*” (RV. Jer 46: 10)

En el mismo capítulo, dedicado al *Ur de los caldeos* hablé también del significado de la *tierra del norte*. Cite también el testimonio del profeta Esdras respecto a los reyes que vendrán atravesando “*los estrechos, donde comienza el río Éufrates*”, que ahora citaré nuevamente para marcar algunos detalles:

“Y la otra muchedumbre pacífica que le viste llamar hacia sí, son las diez tribus que fueron llevadas cautivas de sus tierras en días del rey Oseas, al cual llevó cautivo Salmanasar, rey de los asirios, y los llevó al otro lado del río y a tierra extranjera. Ellos tomaron la determinación de abandonar a la multitud de los gentiles e irse a otra región donde nunca habitó el género humano; y observar allí su ley que no observaron en su patria. **Y penetraron por los estrechos donde comienza el río Éufrates.** Pues realizó entonces prodigios el Altísimo y detuvo la corriente del río hasta que pasaran. Por aquella región había un camino largo de año y medio y se llamaba la región de **Arsareth.** Habitaron entonces allí hasta los últimos tiempos y ahora **cuando comiencen a venir de nuevo, de nuevo detendrá el Altísimo la corriente del río para que puedan pasar; por esto viste la multitud pacífica.** Pero los que quedaron de tu pueblo son los que se encuentran dentro de mis límites. Sucederá, pues, que cuando comience a destruir a la multitud de los gentiles reunida, protegerá al pueblo que quedó; y les mostrará entonces grandes prodigios”(4 Ezdr 13: 39-50)

El significado alegórico de “los estrechos donde comienza el río Éufrates” es el paso de la mortalidad a la eternidad, que revela también Jesucristo, diciendo:

*"Entrad por la puerta angosta, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; pero angosta es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan". (RV. Mt 7: 13-14)*

Entonces, no hay duda que el profeta Esdras habla de la frontera de los mundos, pues justamente a ella es a la que refiere la indicación del *comienzo*, o de la *fuentes* del Éufrates, que se encuentra en la *meseta de Ararat/Armenia*. Lo mismo atestigua la llegada de los "reyes" que, según el profeta, una vez dejaron el mundo pagano (cómo aquellos que junto con *Hayk* salieron de *Babilonia* para llegar a la *meseta de Ararat/Armenia*), con el fin de regresar después de la misma manera y junto con Jesucristo para juzgar a los paganos (Ap 16:12), es decir, para juzgar a *Edom*.

Pero ¿qué es lo que simboliza *Éufrates*, este río misterioso?

La Biblia lo llama a veces “*gran río*” o simplemente “*río*”, pero siempre con una matiz de unicidad. La causa de esto, partiendo del *Eclesiástico*, es que el río simboliza “*la inteligencia*” de Dios “*que desborda (...) como el Éufrates, como el Jordán en días de cosecha;*” (Sir 24: 26)

En mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*” hablé del significado de cada uno de los cuatro ríos que salían del *Edén*, basándome en la comunicación bíblica de que el Creador es la Palabra y por eso cualquier nombre bíblico oculta en sí mismo una idea creador. Y en lo que se refiere al nombre *Éufrates*, no es difícil notar en él la raíz *Ar* indicando a Dios en su derivación *Eufr*. Desde este punto de vista también toda la palabra *Éufrat(es)* representa la derivación lingüística del nombre *Ararat* que, como ya he notado aquí, significa *abundancia del Espíritu de la Inteligencia de Dios*, pues, precisamente eso es, como he dicho, lo que expresa *Air-arat* en armenio, mientras que *Edén* es la fuente de este *Espíritu de la Inteligencia de Dios* y es Su mundo. Además, los significados profundos de estas dos palabras (*Éufrates* y *Ararat*) están interrelacionados, lo que se pone en evidencia por el nombre del río *Éufrates* en la lengua hitita-hurita que es *Uratta*,<sup>4</sup> la derivación lingüística de la palabra *Ararat*.

Lo que el nombre *Éufrates* se refiere al *Espíritu de la Inteligencia del Señor*, nos revela también el Evangelio apócrifo de Felipe (53), según el cual, los sirios, refiriéndose a Jesús como *Eucaristía*, “*se le llaman en siríaco «Pharisata», que quiere decir «aquel que se extiende»*”. (Ev s. Felipe, 53)<sup>5</sup> Con la misma extensión está relacionada la parábola de

Jesús, donde El asemejó el Reino de Dios “a la levadura que tomó una mujer y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó leudado””. (RV. Mt 13: 33)

Tal asimilación nos involuntariamente hace recordar las palabras de Noé, dichas al Señor Jafet: “**¡Haga Dios dilatado a Jafet; habite en las tiendas de Sem, y sea Canaán esclavo suyo!**»” (B de Jer. Gen 9: 27)

Entonces el sentido oculto del nombre del río *Éufrates* apunta a **La Inteligencia Suprema de Dios**, que quiere extenderse sobre todos los hijos de Dios para poder revelarse en ellos, como se reveló en Jesucristo.

Este significado del río *Éufrates* se quedó en la memoria de los hombres en sus derivaciones lingüísticas, por ejemplo, en *spread* inglés, es decir, *difusión, propagación, acrecentamiento*, o en *sprvel* armenio, es decir, *extenderse*, etc.

Y la *difusión* o *acrecentamiento* del Espíritu de la Inteligencia Suprema del Señor se realiza a través de la expulsión del hombre del espíritu malvado de *Can*, o de Caín y también a través del aislamiento de los portadores de su espíritu.

Por lo tanto no es casual que en la Biblia todas las batallas importantes se relacionen con el río *Éufrates*, simbolizando la guerra de Dios contra el Ángel caído o Satanás, ansioso en su locura por adquirir el poder sobre toda la creación y hasta sobre Dios Mismo. He ahí un ejemplo de tal guerra:

“**Asimismo derrotó David a Hadad-ezer hijo de Rehob, rey de Soba, al ir este a recuperar su territorio al río Éufrates**”. (RV. 2 Sam 8: 3)

Esta victoria es de las que simbolizan el triunfo de Dios en su contienda contra el diablo, la que durara hasta el momento, cuando el Señor lo derrote definitivamente. Este momento el profeta Jeremías lo deslumbra así:

“**al norte, junto a la ribera del Éufrates tropezaron y cayeron**”. (RV. Jer 46: 6)

En otras palabras, *la parte norteña del río Éufrates* se convertirá en la piedra del tropiezo para los enemigos del Señor. Lo podemos ver también en el siguiente fragmento, donde se escucha una clara alusión a Satanás que pretende subir a las alturas de Dios y ahí poner su trono:

“**¿Quién es este que sube como un río y cuyas aguas se mueven como los ríos? Es Egipto, que como un río se ensancha, cuyas aguas se mueven como los ríos y que dijo: "Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y a los que en ella moran". ¡Subid, caballos! ¡Carros, corred enloquecidos! ¡Que salgan los valientes: los etíopes y los de Fut que toman escudo, y los de Lud que toman y entesan arco! Mas ese día será para Jehová, Dios de los ejércitos, día de retribución, para vengarse de sus enemigos. La espada devorará, se saciará y se embriagará con la sangre de ellos. Porque un sacrificio será para Jehová, Dios de los ejércitos, en la tierra del norte, junto al río Éufrates.**” (RV. Jer 46: 7-10)

Egipto aquí, como ya sabemos, representa el reino del espíritu hostil a Dios, el espíritu que caerá definitivamente en el día de la ira de Dios. Y la última batalla de Dios contra Su enemigo se terminará por el sacrificio al Señor que, como notan muchos profetas, sucederá “en la tierra del norte, junto al río Éufrates”, es decir, junto al *Edén*.

**Entonces, podemos decir, que la fuente de Éufrates es el lugar mas misterioso de la meseta de Ararat/Armenia, con el que se vincula tanto el comienzo como el fin de la creación y justamente allí se encuentra el Armagedon, en “la tierra del norte, junto al río Éufrates”.**

Pero hay que notar también, que, si *Armagedón* es el nombre hebreo del lugar del Juicio (aunque la lengua *hebrea* no tenga explicación para él), naturalmente, podemos suponer,

que existen también otros nombres del mismo lugar. Uno de ellos, por ejemplo, es “*valle de Josafat*” al que indica el libro del profeta Joel, quien dice:

“*Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos. ¡Haz venir allí, Jehová, a tus fuertes! Despiértense las naciones y suban al valle de Josafat, porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor. Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid, descended, porque el lagar está lleno y rebosan las cubas; porque mucha es la maldad de ellos. Muchos pueblos en el valle de la Decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la Decisión. "El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas perderán su resplandor "Jehová rugirá desde Sión, dará su voz desde Jerusalén y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, la fortaleza de los hijos de Israel.”(Joel 3: 11-16)*

El nombre *Josafat* – que es la derivación lingüística de Jafet, pues se explica como “*Yahveh juzga*”. El mismo valle el profeta determina también como “*valle de la decisión*”, o *del juicio* y lo ubica en el área del monte *Sion* (*Ararat*) y *Jerusalén* (*Edén*). Además, diciendo “*temblarán los cielos y la tierra*”, de hecho, enfatiza el carácter volcánico del monte.

A su vez el profeta Isaías, dirigiéndose a “*todos los moradores del mundo y habitantes de la tierra*”, y hablando del Juicio de Dios, nos comunica que el lugar del Juicio lleva el nombre del Señor de los ejércitos y lo ubica cerca del monte *Sion*.

«*En aquel tiempo*”, dice, “*será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, de parte del pueblo de elevada estatura y piel brillante, del pueblo siempre temible, de gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos. Será traída al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte Sión.» (Is 18: 3-7)*

Como ya sabemos, el *monte Sion* es, en realidad, el *monte Ararat*, cuyo nombre se formó de la raíz *Ar* que representa a Dios *Hayr/Aram/Ariel*, en todas sus derivaciones, cuyo ejército consiste de los justos por el espíritu, es decir, de los *hebreos/hayes-arameos*.

Pero conocemos un nombre más de este lugar, que nos da el patriarca Enoc en su relato sobre los ángeles caídos que bajaron al monte de Dios para combatir con El en Su monte, por lo que estarán juzgados ahí mismo. Este lugar, según diferentes traducciones de los libros de Enoc, hechas de diferentes lenguas, se presenta como *Ardis* o como *Ardath*.

El que sabe la lengua armenia, inmediatamente entiende el significado de *Ardath*, ya que es el *Juicio* (*dat*) de Dios (*Ar*). Además, la raíz “*di(s)*”, como ya note en el capítulo dedicado al Ur de los caldeos, es la derivación de la misma raíz “*da(t)*”.

En las parábolas sagradas el lugar del Juicio se presenta ora como monte (en el sentido de la meseta), ora como campo (en sentido del campo de la batalla), ora como valle (en el sentido del *Valle de Ararat*).

Como campo *Ardath* aparece en las profecías del profeta Esdras, indicando el lugar, donde el Señor le mostro los acontecimientos venideros.

“*Y tu si perseveras otros siete días, mas sin ayunar durante ellos, iras a los floridos campos donde no hay casa edificada, y solo comerás flores del campo, y no probaras carne ni beberas vino, sino solo flores. Ora al Altísimo sin cesar, y vendré y hablare contigo. Y fui, como me dijo, al campo que se llama Ardath, y me senté entre flores; y comi de las hierbas del campo, y me sacie de ese alimento.*” (4 Esdras 9: 23-26)

Entonces, volviéndonos al Armagedón, notemos que este no se encuentra en Israel terrenal, donde en vano lo buscan los científicos israelíes, sino se encuentra en el curso superior del río Éufrates, es decir, en Israel espiritual que, como hemos visto en el capítulo anterior, se localiza en la meseta de Ararat/Armenia, ya que es el núcleo, cuyos

rayos tanto vivificantes como mortíferos se propagan por toda la tierra, llevando consigo el bien y el mal para la elección del hombre, la *que determinará su destino* después del Juicio, cuando los rayos mortíferos se apaguen para siempre, cediendo su lugar a los rayos vivificantes por los siglos de los siglos.

Pero alguien puede preguntar: ¿qué pasa, entonces, con el río *Jordán*, que también se considera como río del Juicio, ya que el *Eclesiástico* lo compara con la *Inteligencia de Dios*, igual que a *Éufrates*, cuando dice de la Misma:

*“que desborda (...) como el Éufrates, como el Jordán en días de cosecha”* (Sir 24: 26)

**En realidad, aquí Éufrates y Jordán se identifican de la misma manera, de la que se identifican Horeb y Sinaí en el siguiente fragmento del mismo Eclesiástico:**

**“Oíste en el Sinaí la reprensión, y en el Horeb los decretos de castigo”** (Sir 48: 7)

Es bien conocido que *Sinaí* y *Horeb* son nombres diferentes del mismo monte de Dios, por lo que la construcción similar de esta frase ya indica que también los nombres *Éufrates* y *Jordán* se refieren al mismo río. **El nombre Jordán originalmente fue la definición del río Éufrates como el río del Juicio**, pero más tarde llegó a ser percibido como un río distinto. Para convencernos de lo dicho, consideremos, primero, la etimología del nombre *Jordán* y luego su papel en el texto bíblico.

Se cree que el nombre *Jordan* (*Yarden* bíblico, *Urdun* árabe) proviene de la raíz hebrea *Hayyarden*, que significa "*corriendo hacia abajo*" o "*descendente*".<sup>6</sup> Esta explicación proviene de la contemplación geográfica y no tiene nada que ver con el lenguaje sagrado, al menos, si entenderlo como descendente de Dios.

Mientras tanto, es obvio que la palabra *Jordán* consta de dos raíces: *Jor* y *Dan*. Respecto a la primera, *-Jor-*, se puede decir inmediatamente que es una derivación de la raíz *Ar/El*, que define a Dios.<sup>7</sup> Por lo tanto, se la puede traducir como "*de Dios*".

En cuanto a la segunda raíz, *-dan-*, esta se asocia con el *dhen* (*danu*) indoeuropeo, que significa "*torrente*", "*corriente*", "*agua*" y forma la base de los nombres de tales ríos, como *Don*, *Danubio* y otros.<sup>8</sup> Significa que la palabra entera se refiere al "*Río de Dios*".

Pero existe también otra interpretación de la misma raíz "*dan*", que proviene de la lógica de la siguiente comunicación del patriarca Enoc:

***“Me marché y permanecí en las aguas de Dan, en (el país de) Dan, que está a la derecha del occidente del Hermón, recitando su memorial de ruego hasta dormirme”*** (1 Enoc I, 13: 7)<sup>10</sup>

¿Qué lugar es este, "*Dan a la derecha del occidente del Hermon*"?

En arameo hay adjetivo "*dania*" que significa "*edénico*". Consecuentemente, "*dan*" forma la raíz de *Eden*. La misma la encontramos en "*udyaana*" sanscrito que también significa "*jardín*". Entonces podemos concluir que *jardín* español y francés, *garden* inglés, *garten* alemán y *giardino* italiano son derivaciones evidentes de la palabra *Jordan*. Y teniendo en cuenta que todas estas palabras comienzan con varias derivaciones de la raíz *Ar* (como *yar*, *jar*, *gar*, *giar*), con sobrada razón podemos explicar a *Jordán* como "*jardín de Dios*".

Además, ya hemos visto que *Hermon* es un nombre más del *monte Ararat*, y que la fuente del río *Éufrates*, con la que está vinculado el paraíso, se encuentra justamente al occidente de él.

**Así que en el pasaje del patriarca Enoc, las aguas de Dan se refieren a las aguas de Edén, particularmente, al río Éufrates, donde tendrá lugar el Juicio de Dios.**

A propósito, "*Juicio*" es otra explicación de la palabra "*dan*". Lo note en mi libro "*Los seis días de la creación y el Día Septimo*", en el capítulo "*Sobre los nombres de los hijos*

de Jacob” hablando de *Dan* que era el hijo de Jacob nacido de *Bilhá/h*, la sierva de Raquel. Cuando él nació, Raquel dijo: “**Dios me ha hecho justicia, pues ha oído mi voz y me ha dado un hijo.**» **Por eso le llamó Dan.**” (Gen 30: 3-6). Entonces, podemos decir que el significado del nombre *Dan* tiene que ver con la *justicia*. Es más, lo atestigua también la raíz aramea “*da*”, que forma base de las palabras que significan “*ley*”, “*justicia*”, tales, por ejemplo, como “*Dina*”, es decir “*ley religiosa*”; o “*dīnu*” acadio que significa “*veredicto*”, “*sentencia*”, “*juicio*”, “*ley*”.

La misma raíz con el mismo significado del “*juicio*”, “*proceso judicial*”, “*veredicto*”, “*sentencia*” la encontramos también como “*dī*” sumerio, en *Haldi* caldeo-araméo y también en el nombre *Judá*.

De ahí se aclara que a *Jordan* lo podemos interpretar no solo como “*Río de Dios*” o “*Jardín de Dios*”, sino también como “*Juicio de Dios*”. El vínculo entre el río y juicio ilustra perfectamente la siguiente sentencia del profeta:

“*Corra el juicio como las aguas y la justicia como arroyo impetuoso!*” (RV. Am 5: 24)

Con todo esto, hay que notar, que esos tres tipos de interpretación están interconectados, porque el “*río*” o “*agua*” simbolizan la *Inteligencia* y las *enseñanzas de Dios*; el “*Juicio*” muestra que esta enseñanza se refiere al *juicio de Dios*, y el “*jardín*” indica que la meta tanto de la enseñanza como del juicio es la *Tierra Prometida*, o el *Paraíso*. Y todo eso se confirma no solo lingüísticamente, sino también en el texto bíblico.

Las siguientes palabras del profeta Jeremías, en las que *Jordán* se presenta como *Río del Juicio* son una prueba más de la equivalencia de los ríos *Jordán* y *Éufrates*:

“*Si corriste con los de a pies te cansaron, ¿cómo contenderás con los caballos? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?*” (Jer 12: 5)

Aquí, sin duda, “*la espesura de Jordán*” se refiere a la llegada del *Juicio de Dios*, del que nadie puede escapar. Y es tanto más que del paso de los israelíes por el *Jordán* se ha dicho:

“*y cuando los que llevaban el Arca entraron en el Jordán y los pies de los sacerdotes que llevaban el Arca se mojaron a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), las aguas que venían de arriba se amontonaron bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, quedaron separadas por completo, mientras el pueblo pasaba en dirección a Jericó.*” (RV. Jos 3: 15-16)

Dado que la “*siega*” apunta el final de los tiempos, el *Jordán* en la Palabra de Dios debería, igual que *Éufrates*, personificar la frontera de los mundos. Si el paso por el *Éufrates* simboliza la liberación del hombre de la esclavitud carnal mediante la muerte de sus “*túnicas de piel*”, entonces el paso por el *Jordán* debería significar lo mismo, porque el significado espiritual de este río es idéntico al significado espiritual del río *Éufrates* y se refiere a la barrera entre la tierra de los pecadores y la de los justos, custodiada por aquella “*espada del Querubín*” con la que Dios antaño impidió la vuelta de Adán caído en el paraíso, que desde entonces se convirtió en la *Tierra prometida* para él (a donde, sin embargo, el Señor de vez en cuando devolvía a los justos, a quienes se refiere el siguiente pasaje: “*Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río*” (RV. Jos 24: 2)<sup>11</sup>) Pero el dicho obstáculo, que en la parábola en este caso se llama “*río*” y se refiere al espíritu, se encuentra en el hombre mismo, por lo que él debe superarla también dentro de sí mismo.

Justamente eso es lo que muestra la parábola bíblica sobre la circuncisión de los israelitas por Josué, realizada después de trasladarlo al otro lado del río “*Jordán*”.

¿Por qué Josué lo hizo? Según su Libro, todos los hombres circuncidados previamente por Moisés, ya habían muerto en el desierto. Ya solo este hecho atestigua que la circuncisión anterior fue mal entendida, por lo que no contribuyó a la vida de los circuncidados y porque *“todo el pueblo que había nacido en el desierto, en el camino, después que salieron de Egipto, no estaba circuncidado”*. (RV Jos 5: 5-6)

Esta segunda circuncisión, realizada ya por Josué, a juzgar por la espiritualidad de todas sus acciones, fue "circuncisión del corazón" equivalente a la Ley de Dios escrito sobre él. Consistía en el sacrificio de los instintos desordenados de la carne en nombre de la vida del alma, hecho en la base de la fe que en las Sagradas Escrituras se simboliza por la "piedra". Por eso las palabras de la Ley fueron escritas por Josué sobre el altar de doce piedras puestas por cada uno de los tribus de Israel como señal de sus consentimientos a este sacrificio. De piedra eran incluso los cuchillos de la circuncisión, es decir, fueron tallados de fe.

*“Hoy he quitado de encima de vosotros el oprobio de Egipto”,* dijo Yahveh a Josué después de la circuncisión del pueblo, teniendo en cuenta las concupiscencias de la carne. En otras palabras, *El liberó a los cautivos de sus cadenas* carnales. Y, como se dice a continuación, *“Por eso se llamó Gilgal aquel lugar, hasta hoy”*. (RV. Jos 5: 9) Se resulta que *Gilgal* también se refiere a la *meseta de Ararat/Armenia*. Y es por lo siguiente.

Como sabemos, "*Gilgal*" fue el nombre que se le dio a las ruedas giratorias de los querubines en la visión de Ezequiel de la gloria de Dios (Ezeq 10). Estas ruedas eran de fuego y entre ellas estaban carbones encendidos. El significado de la circuncisión en "*Gilgal*" es la quema de las pasiones que, como *“la espada encendida” de Querubín “que se revolvía por todos lados”*, impedían la entrada de Adán caído al paraíso y de lo que se ha dicho en Génesis:

*“Eché, pues, fuera al hombre, y puso querubines al oriente del huerto de Edén, y una espada encendida que se revolvía por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida.”* (RV. Gen 3: 24)

Así que esta segunda circuncisión simboliza la *santificación* del hombre, a lo que apunta también la aparición ante Josué del Señor de los ejércitos como el *“Príncipe del ejército de Jehová”* (RV. Jos 5: 13-15), que le repitió las palabras dichas antes a Moisés junto al monte de Dios, desde la zarza que ardía y no se consumía (Ex 3 : 2-6):

*“Quítate el calzado de los pies, porque el lugar en que estás es santo. Y Josué así lo hizo.”* (RV. Jos 5: 15)

Todo esto nos muestra unívocamente que el Libro de Josué es una profecía sobre el próximo regreso de los justos al paraíso, consiguientemente, su contenido siempre se refiere al mismo monte de Dios, **bajo el cual se entiende la meseta de Ararat/Armenia. Y solo la lógica pagana puede ubicarlo en diferentes sitios.**

Lo confirma también el lugar mismo de la circuncisión.

*“Josué se hizo cuchillos afilados y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot”*(RV. Jos 5: 3), leemos en el mismo Libro de Josué.

¿Qué lugar es *el collado de Aralot*?

Es que el prepucio en hebreo se llama *“orla”* que en texto toma la forma de *Aralot*. Pero así se llama *“el collado”*.

El Diccionario de la lengua española (Edición del tricentenario) define el *collado* como la *“depresión suave por donde se puede pasar fácilmente de un lado a otro de una sierra”*.

Resulta que Josue los circundó a los israelitas en un lugar del paso montañoso de un lado al otro, que se llama *“Aralot”*. Es evidente que este nombre representa una derivación de la

palabra *Ararat*, lo que indica a su vez que la circuncisión tuvo lugar en la *meseta de Ararat /Armenia* como la frontera de los mundos, es decir, en el collado entre el monte de Dios (Eden) y el monte de este mundo (Edom), o, en otras palabras, en el *collado del Prepucio*. **Pues justamente ahí se comienza (con la caída de Adán) y termina (con el fin de los tiempos) cualquier carne temporal. Ese “prepucio” el patriarca Enoc ubica junto “a la salida de la tierra”, que marca la entrada al paraíso, pues hablando del árbol de la vida en el paraíso, el señala que “tiene sus raíces dentro del paraíso, a la salida de la tierra. El paraíso está situado entre la corrupción y la incorrupción.”**(Libro de los secretos de Enoc, cap.5: 3-4)<sup>12</sup>

Diciendo de otra manera, entre los tiempos y la eternidad.

Entonces, de acuerdo con todo lo dicho aquí, *Jordán* es la definición del río *Éufrates*, por lo que el lugar de la circuncisión es la *meseta de Ararat/Armenia*.

Pero según los libros del Nuevo Testamento, *Jordán de Palestina* es el río, donde Juan el Bautista bautizó a Jesucristo. Entonces surge la pregunta: ¿dónde realmente bautizaba Juan Bautista? ¿en qué aguas sagradas? ¿En el *Jordán* palestino, cuya santidad no está justificada por nada, o en las aguas del *Éufrates*, cuya santidad se debe a su salida del *Edén*? El Evangelio apócrifo de Nicodemo nos da un dato interesante respecto al asunto. En el leemos:

*“hemos sido bautizados en el santo río del Jordán, recibiendo todas ropas blancas. Y, después de los tres días de la celebración de Pascua, todos los que habían resucitado con nosotros fueron arrebatados por nubes. Y, conducidos más allá del Jordán, no han sido vistos por nadie.”* (Evang. De Nicodemo 17: 3-4 En el relato de Carino y Leucio)<sup>13</sup>

Aunque el Evangelio de Nicodemo no está exento de errores, la desaparición de los bautizados nos hace recordar a las diez tribus de Israel, que al pasar por los estrechos del comienzo del río *Éufrates*, terminaron en *Arsareth* invisible, donde esperan la venida del Señor, y volverán a aparecer con Él para el Juicio y Reinado sobre la tierra. (4 Esdras 13: 39-47)

Por lo tanto, podemos decir que la purificación tuvo lugar **en las aguas de Jordán del río Éufrates, es decir, en las aguas del Juicio del río Eufartes que fluyen de Edén**, porque, como hemos visto, el río fronterizo de los mundos es *Éufrates*. Eso quiere decir que el bautismo fue en el Espíritu purísimo del Señor. Así que incluso si el bautismo tuviera lugar en el *Jordán palestino*, sería porque este último simboliza la sombra del río *Éufrates* que emana del *Edén*. Es que la Palestina es una réplica terrenal del mundo de Dios, de la que hablare en el Anexo a este libro.

Lo que el paso a través del río *Éufrates /Jordán* está asociado con la muerte, seguida de una resurrección, muestra también la historia de la caída de Jericó, similar a la historia de la caída de Babilonia.<sup>14</sup>

Todo esto, tanto la caída de *Babilonia/Jericó* como el *paso por el Éufrates/Jordán* y la *circuncisión* son conceptos espirituales y significan las transformaciones en el hombre, las que automáticamente cambian también la tierra, reviviendo tanto a ella como a todo lo que en ella habita, dándoles *bendición de la vida*, igual que una vez la caída de Adán lo expuso a él y a todos los habitantes de la tierra a la *maldición de la muerte*.

Así, el lugar de la “*siega*” de Dios, llamado *Armagedón*, según la lógica de la Palabra de Dios, se ubica alrededor de la fuente del río *Éufrates*, donde el “*prepucio*” (la corrupción) confina con *Edén* (incorrupción), es decir, en la *meseta de Ararat /Armenia*. Justamente es allí, según el profeta, donde el Señor “*acabara Su obra*”: “*en el monte Sión y en*

*Jerusalén*” (RV. Is 10: 12), es decir, en *Edén*, porque ahí nació la vida, ahí tuvo lugar la caída, y desde ahí comenzará la purificación de la tierra.

---

1. Para más detalles sobre Edén véanse el capítulo “*Eden*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”
2. Sumerian-English: <http://doormann.tripod.com/engsum.htm>
3. Véanse La Sagrada Biblia, traducida por Dr. F.T. Amat, revisada y anotada por Mons. Dr. Juan Straubinger
4. Véanse en Աճառյան Հրաչյա (1962): *Հայոց անձնանունների բառարան* 5: Երևան: Երևանի պետական համալսարան: էջ 8
5. Evangelio según Felipe Fuente: *Los Evangelios Apócrifos*, por Aurelio De Santos Otero, [BAC](#)
6. Douglas, J.D. Nuevo diccionario bíblico Certeza (Barcelona, Buenos Aires, la Paz, Quito: Ediciones Certeza) 2000, p. 1982: <https://www.bibliatodo.com/Diccionario-biblico/jordan-rio>
7. Véanse de esto en mi libro “*Ararat enigmático*”.
8. Véanse Edward A. Roberts, Bárbara Pastor. Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española. – Alianza Editorial S.A. Madrid 2001: *dhen-* ; Иванов В. В., Топоров В. Н., Исследования в области славянских древностей, М., 1974;
9. (El país de) es una interpretación errónea introducida en el texto por los hombres.
10. Fuente: A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro 1 de Henoc (etiópico y griego)*, trad. por Federico Corriente y Antonio Piñero, en vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 39—143.
11. Esta comunicación se interpreta mal. Véanse su significado en el capítulo sobre *Ur de los caldeos* de este libro.
12. Fuente: A. Díez Macho, ed. *Apócrifos del Antiguo Testamento*, en 5 vols. publicados. *Libro de los secretos de Henoc (2 Hen [eslavo])*, trad. por A. de Santos Otero, en el vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 161-202. La letra *cursiva*, que se observa en el presente documento, refleja un texto propio, típico, diferente de la redacción larga que se ofrece como Henoc 2.
13. *Los Evangelios Apócrifos* por Edmundo Gonzalez Blanco
14. Para más detalles véanse el capítulo “*La conquista de Jericó*” de mi libro “*Los seis días de la creación y el Día Séptimo*”.

## 11. Trono del Señor en el monte Ararat. *En la tierra como en el cielo*

Según los profetas, después de la segunda venida del Señor y del Juicio Final, que pondrá fin al Anticristo y a sus secuaces, en cumplimiento de la oración " *hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo* " se establecerá en la tierra el reino milenarismo del Señor, cuando el diablo, no destruido aún completamente, pero atado y arrojado al abismo, será privado de cualquier oportunidad de influir en los hombres. Y después de 1000 años el Señor lo eliminará definitivamente, echándolo en la Gehena de fuego. Entonces desaparecerá también la muerte. (Ap 20)

Pero lo que nos interesa ahora, es ¿desde dónde gobernará el Señor sobre la tierra?

He ahí, como responde a esa pregunta, por ejemplo, el profeta Isaías:

**"Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones."** (RV. Is 2: 2)

Dado que "el monte de la casa de Jehová" es el monte de Edén, está claro que el Señor gobernará desde la *meseta de Ararat/Armenia*, lo que Él Mismo confirma también por la boca del profeta Esdras, diciendo:

**"Y sucederá que todos los salvados y quienes puedan escaparse por sus obras y por la fe en que creísteis, sobrevivirán a los antedichos peligros y verán mi salud en mi tierra y en mis dominios" "en los límites que me he consagrado" "desde la eternidad"** (4 Esdras 9: 7-8)<sup>1</sup>

¿Y cuáles son la tierra y los dominios que el Señor se había consagrado desde la eternidad, si no es la *tierra de Ararat*, con la que está vinculado el *Jardín del Edén*?  
¿Cuáles son Sus límites, si no son los de la *meseta de Ararat/Armenia* ?

De hecho, justamente a ella se refieren los patriarcas, reyes y profetas al hablar de los dominios del Señor, aunque en sus textos, como ya he dicho, el nombre *Ararat* fue sustituido por el nombre *Sión*, y la *meseta de Ararat*, por los montes de *Palestina*. Por ejemplo, en el libro del profeta Joel se dice al respecto:

**"Jehová rugirá desde Sión, dará su voz desde Jerusalén y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será la esperanza de su pueblo, la fortaleza de los hijos de Israel. Entonces conoceréis que yo soy Jehová, vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte. Jerusalén será santa y extraños no pasarán más por ella. "Sucederá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, de los collados fluirá leche y por todos los arroyos de Judá correrán las aguas. Saldrá una fuente de la casa de Jehová y regará el valle de Sitim. Egipto será destruido y Edom será vuelto en desierto asolado, a causa de la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente. Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación. Yo limpiaré la sangre de los que no había limpiado. Y Jehová morará en Sión".**(RV. Joel 3: 16-21)

Sin embargo los "límites" del Señor no pueden referirse a una creación humana como es la *Jerusalén de Palestina*, sino se refieren a la eterna *Jerusalén Superior*, espiritual "enclavada entre santos montes" (Sal 87: 1) y vinculada con Edén en la *meseta de Ararat/Armenia*, donde el Señor instalará su trono. Justamente así, *Ara-gats*, es decir, *trono de Dios*, los armenios desde los tiempos inmemorables llaman a uno de los montes de la meseta, aunque en principio este nombre más bien representaba una definición del *monte Ararat* como *monte del trono de Dios* y solo más tarde comenzó a considerarse como el

nombre propio de un monte de la meseta, porque, según los libros del Patriarca Enoc, el trono de Dios estará en el monte que se encuentra en medio de las montañas. Y ese monte en medio no es otro que el *Gran Ararat*:

*“De allí fui a otro lugar de la tierra”, dice Enoc, “y me mostraron un monte de fuego que llameaba día y noche. Fui hacia él y vi siete montes magníficos cada uno distinto de los otros, de piedras hermosas, todas preciosas, de magnífico aspecto y hermoso exterior. (Había) tres montes hacia el oriente, uno junto a otro, y tres hacia el sur, uno junto a otro, y vi profundos y ásperos abismos separados unos de otros. Entre ellos estaba el séptimo monte, y su cima parecía como el asiento de un trono, rodeado por árboles aromáticos. (...) Entonces me respondió Miguel, su jefe, uno de los santos e ilustres ángeles, que estaba conmigo.—Este alto monte que has visto, cuya cima parece el trono del Señor, es su trono, donde se sentará el Santo y Gran Señor de la gloria, el Rey Eterno, cuando descienda a favorecer a la tierra.” (1Enoc 24: 1-3; 25: 3)*

Ese monte de fuego que llameaba día y noche, se asocia inmediatamente con los cimientos volcánicos de la meseta de Ararat/Armenia y también con la zarza, que ardía, pero no se consumía, que apareció ante los ojos de Moisés cerca del monte de Dios, más aun que tanto la meseta como la zarza caracterizan al Señor de los espíritus.

Cabe señalar que el monte del trono de Dios en las parábolas bíblicas se presenta también como el árbol de la vida, que simboliza tanto el espíritu como el recipiente del Señor. Al describirlo Enoc dice:

*“Y en el centro se encontraba el árbol de la vida, precisamente en el mismo lugar en que suele reposar el Señor cuando sube al paraíso. Este árbol, indescriptible tanto por su calidad como por la suavidad de su aroma, es de una hermosura superior a todas las cosas existentes. Por cualquier lado que se le mire tiene un aspecto como de color rojo y gualda, parece como de fuego y cubre todo el paraíso; (al mismo tiempo) participa de todos los demás árboles y de todos los frutos y tiene sus raíces dentro del paraíso, a la salida de la tierra. El paraíso está situado entre la corrupción y la incorrupción. (Libro de los secretos de Enoc 5: 3-4)<sup>2</sup>*

Ya sabemos que “la salida de la tierra” se vincula con la fuente del río *Éufrates* y corresponde al “*prepucio*”. Al cortarlo el hombre entra en el paraíso. Describiéndolo a este último, Enoc continúa:

*“Allí no hay traza de árboles estériles, sino que todos y cada uno producen frutos sazonados y es un lugar de bendición. De la vigilancia del paraíso están encargados trescientos ángeles, brillantes en extremo, que con voz incesante y canto agradable sirven al Señor todos los días. Y exclamé: —¡Qué bueno es este lugar! A lo que los dos hombres repusieron: —Este lugar, Henoc, está reservado a los justos que estén dispuestos a soportar toda clase de calamidades en su vida y mortifiquen sus almas y cierren sus ojos a la injusticia y hagan un juicio equitativo, dando pan al hambriento, vistiendo al desnudo, levantando a los caídos y ayudando a los huérfanos y ofendidos; a los que caminen sin defecto ante la faz del Señor y a él solo sirvan. A todos éstos está reservado este lugar como herencia sempiterna”. (Libro de los secretos de Enoc 5: 6-9)<sup>3</sup>*

No cabe duda que el lugar reservado para los justos es *Edén*. Ahí, como atestigua el profeta Jeremías, se reunirán los justos de todas las naciones de la tierra.

*“En aquel tiempo”, dice, “llamarán a Jerusalén Trono de Jehová, y todas las naciones vendrán a ella en el nombre de Jehová, a Jerusalén; y no andarán más tras la dureza de su malvado corazón” (RV Jer 3: 17), que se transformará.*

Y se cumplirá entonces el legado del *sacerdote de Madian/Melquisedec* a Moisés: el Señor elegirá *de entre el pueblo hombres capaces, temerosos de Dios, hombres fieles e incorruptibles, los pondrá al frente del pueblo como jefes de mil, jefes de ciento, jefes de cincuenta y jefes de diez. Ellos juzgarán al pueblo en todo momento; le presentarán los asuntos más graves*". (Ex 18: 19-23)

De este pueblo de Dios saldrán *reyes arios* que gobernarán sobre los pueblos de la tierra con el Espíritu Santo de amor y justicia, rigiendo a los paganos "*con cetro de hierro*". (Ap 2: 27)

- 
1. Aquí me he permitido unir dos traducciones del 4 Libro de Esdras- es de La Sagrada Biblia, traducida por Dr. F.T. Amat, revisada y anotada por Mons. Dr. Juan Straubinger y la de René Basset (al frances), puesta al español por Juli Peradejordi. (Barcelona: Editorial 7 ½, 1980). Versificación arreglada <http://es.scribd.com/doc/65293981/IV-Esdras>, porque el pensamiento así me pareció más acertado y claro.
  2. Fuente: A. Díez Macho, ed. Apócrifos del Antiguo Testamento, en 5 vols. publicados. *Libro de los secretos de Henoc (2 Hen [eslavo])*, trad. por A. de Santos Otero, en el vol. 4 [Cristiandad: Madrid, 1982], págs. 161-202. La letra *cursiva*, que se observa en el presente documento, refleja un texto propio, típico, diferente de la redacción larga que se ofrece como Henoc 2.
  3. Lo mismo

## Epilogo

Así, de hecho, eliminado de la Sagrada Escritura, su nombre clave *hay/armen* fue también calumniado y difamado históricamente. Como ya señalé en el capítulo sobre *Hayk*, por voluntad tácita de alguien, este pueblo jafético, perteneciente a la Casa de Togarma, fue atribuido a los pueblos de origen camítico, es decir, a los portadores del espíritu hostil al Creador. La versión más extendida de su origen fue la que atribuye a los *armenios/hayes* al linaje babilónico, de lo que ya hablé en este libro. Pero existe también otra versión, judía, latente, menos difundida y no menos falsa, que también denigra a los *armenios/hayes*. La misma los refiere a los amalecitas bíblicos, un pueblo camítico del sur de Palestina, hostil a los hebreos, entre los cuales incluso existe un mandamiento referido a ellos que dice:

“Borrar la memoria de Amalek. El mandamiento de destruir a Amalek implica que no debe quedar ningún rastro de la existencia de este pueblo. (Profeta Shmuel 15: 3) “Nada, explican los sabios, podría servir como recordatorio del nombre de Amalek, ni siquiera un animal, del que se podría decir: “Este animal pertenecía a Amalek” (Rashi, Devarim 25:19) <sup>1</sup>.

Y aunque se reconoce que este pueblo ya no existe y, por tanto, parece, no hay nadie a quien aplicar este mandamiento, sin embargo existen quienes siguen identificando a los amalecitas con los armenios. <sup>2</sup>

Y lo que es más importante, ambas versiones pertenecen a los historiadores científicos que resultan ser de índole de los “*escribas y fariseos, hipócritas*” a los que refería Jesús en sus “*Ayes*”. (Mt 23: 28). Pero no me dedicaré a la refutación de sus conclusiones, porque ese mismo libro ya es su refutación, atestiguando también la completa confusión que gobierna tanto en la interpretación del texto sagrado como en las ciencias históricas y lingüísticas asociadas a la Biblia, particularmente, procedentes de la interpretación errónea de los hijos de Noé y consiguientemente, de una mala comprensión del significado de la palabra “*jafético*”. Solo señalaré que al pueblo armenio, que, como hemos visto, lleva el nombre ario (espiritual) del Padre (*Hayr*) de la Creación y que sentó las bases del concepto del *ario*, se le atribuye absurdamente el culto a los tótems, más precisamente, a gatos y escorpiones, <sup>3</sup> cuyas imágenes ni siquiera existen y nunca existieron en las fuentes y los ornamentos armenios, los que, además de la rueda de la eternidad, de la cruz, del Ararat bicéfalo, de la estrella de cinco puntas ( el sello de Salomón) y del Árbol de la vida, abundan solo en imágenes de ciervos, leones, tigres, toros, águilas, pavos reales, así como de diversos tipos de bienes de la tierra, tales, como espigas de trigo, granadas, uvas, hojas de roble etc. Pero incluso si supongamos que en algún lugar estas imágenes de gatos y escorpiones podrían haber sido registradas, entonces, sin duda, serían un rastro de inclusiones extrañas que no lograron echar raíces en la cultura armenia. No obstante el culto al gato sigue imponiéndose a los armenios con una insistencia latente, por ejemplo, en figura insólita de gato donada por un escultor extranjero y exhibida en Ereván en la Cascada, aparentemente con el fin de familiarizar la conciencia de los armenios con esta imagen, para que al fin y al cabo ellos mismos creen que sus antepasados alguna vez adoraron a los gatos. Mientras tanto el pueblo que llama Padre (*Hayr*) a Dios Espíritu *Jafet/Yahvé* - no puede adorar simultáneamente a tótems, es decir, a las creaturas y especialmente porque el tótem indica a un animal con el que el pueblo asocia su origen. Los *armenios/hayes*, como ya se mencionó, asocian su origen con *Dios- Espíritu (Jafet / Hayk)*, mientras que con animales su origen vinculan solo los portadores del espíritu de *Can*.

Sin embargo, hay que admitir que el papel de estos últimos en la vida de la meseta es sumamente grande, pues, como ya se señaló, fue allí donde descendieron los ángeles caídos, convirtiéndola en un foco de su lucha contra los hijos del *Padre celestial (Hayr)*. Eran los hijos de la Serpiente bíblica, quienes en la historia y leyendas de Armenia se llamaban *vishapunk*, es decir, hijos de *Vishap (Dragón)*. La guerra con ellos se convirtió en el motivo principal de las antiguas leyendas armenias. Además, así, *vishapunk*, los armenios llamaban a sus oponentes históricos, con quienes libraron guerras interminables, pues desde tiempos inmemoriales dividieron el mundo en los hijos de Dios *Jafet/Hayk* y en los hijos de *Vishap (Dragón)*, el enemigo malvado e ilógico de Dios y del hombre, cuyas huellas están presentes en la meseta en figura de *vishapes de piedra*, aparentemente, dejados por ellos.

Una de las leyendas populares es esencialmente similar a la parábola bíblica sobre los hijos de Noé, porque básicamente habla de los tres hijos de *Hayr*, el Padre Celestial. Si los limpiamos de las interpretaciones paganas, se manifestaran claramente el radiante Señor Dios *Hayk*, o el *Jafet Eterno*; después el *Vishap (Dragón-Serpiente o Can)* y, finalmente, *Ara (Adam u hombre)*. Según la leyenda, el *Vishap* lleno de odio hacia *Ara*, comienza a oprimirlo. Entonces *Hayk Vahagn (Jafet)* defiende a *Ara*. Y entre Él y *Vishap* comienza una guerra feroz por la vida y la muerte del semidiós *Ara*. De hecho, la terminación de esta guerra la pone *Hayr*, el Padre Celestial. El separa a *Vishap* de sus hermanos *Jafet (Habet)* y *Ara*, como la oscuridad de la luz, nombrando a *Vishap* el Gobernante de la Oscuridad, y a *Hayk Vahagn*, el Gobernante de la Luz. En la leyenda, la imposibilidad de encontrarse de la luz con la oscuridad es simbolizada por la prohibición al *Vishap* de aparecer en la meseta de Ararat. Entonces, este, atado por la prohibición del Padre, ya no podía bajar a la meseta, pues allí estaba el reino de la Luz. Y no obstante empujado por el odio hacia *Vahagn Hayk*, hacia la luz y *Ara*, el, según la leyenda, "*De vez en cuando descendía a tierras vecinas y, escondido en las arenas del desierto, silbaba enojado hacia Ararat*".<sup>4</sup>

Esta leyenda refleja tanto el destino de la *meseta de Ararat/Armenia* como la historia de Armenia condicionada por la guerra con los *Vishapunk*. Habiendo sido destruida muchas veces, habiendo perdido casi toda la meseta, sobreviviendo a genocidios, Armenia aún se conservó como país. Y existe hasta el día de hoy, a pesar de ser casi cercada por un pueblo que durante siglos trató de arraigar su árbol, para que no quede ni un solo *armenio/hay* en la tierra e incluso su nombre se quede borrado de la memoria de la humanidad. Así lo declararon abiertamente los líderes de la revolución turca a principios del siglo XX: Enver Pasha, Quemal Pasha, Taliat Pasha, Ataturk, Nazim bey y otr. Este último, por ejemplo, (1870-1926) siendo el secretario general del partido "Unidad y Progreso", y el ideólogo del pan-turquismo, respecto a los armenios escribió:

"Si la limpieza no habrá sido universal y terminante, entonces el daño en lugar del beneficio sería inevitable. El pueblo armenio debe ser destruido en su raíz, para que no quede ni un solo armenio en nuestra tierra y sea olvidado aun su nombre. Ahora hay una guerra, ya no habrá mejor oportunidad. (...) Esta vez nuestras acciones deben adquirir el carácter del exterminio total de los armenios".<sup>5</sup>

No es casual que durante la última guerra de 2020 por Artsaj (Carabaj) la misma idea fuese expresada por Recep Tayyip Erdogan, el gobernante actual de Turquía, cuando las fuerzas de varios países, liderados por Turquía, atacaron al pequeño Artsaj, efectuando en realidad otra masacre de no solo soldados armenios, sino también de la población pacífica.

Pero por voluntad de Dios, su plan no se pudo realizarse y **nunca se realizará**, porque el Padre de los armenios, *Jafet/Hayk, Dios-Espiritu*, aunque castiga cruelmente a sus hijos

desobedientes con ayuda de sus enemigos, no los desarraiga. Cómo no recordar aquí las palabras del profeta Jeremías, por cuya boca el Señor dijo a sus hijos:

*“¿Por qué te quejas de tu quebranto? Irremediable es tu sufrimiento; por tu gran culpa, por ser enormes tus pecados te he hecho esto”. (Jer 30: 15)*

Pero al mismo tiempo advierte que el castigo será aún más cruel para aquellos quienes traten de destruir a sus hijos:

*“No obstante, dice, todos los que te devoran serán devorados, y todos tus opresores, todos ellos, irán al cautiverio; serán tus despojadores despojados, y a todos tus saqueadores los entregaré al saqueo”. (Jer 30: 16)*

En cuanto a sus hijos, a ellos los curara. Como dice:

*“Sí; haré que tengas alivio, de tus llagas te curaré - oráculo de Yahveh -. Porque «La Repudiada» te llamaron. «Sión de la que nadie se preocupa». Así dice Yahveh: He aquí que yo hago volver a los cautivos de las tiendas de Jacob y de sus mansiones me apiadaré; será reedificada la ciudad sobre su montículo de ruinas y el alcázar tal como era será restablecido”. (Jer 30: 17-18)*

Si, la lucha contra los *vishapunk* legendarios fue constante y destructiva. La misma se continua hasta hoy y precisamente porque a través de matrimonios inconscientes, el espíritu extraño penetró en la carne del pueblo armenio y comenzó a destruirlo desde adentro, imponiendo ideas contrarias a los conceptos morales inculcados por el Señor. Diciendo en el lenguaje de las parábolas bíblicas, los *armenios/hayes* violaron la Ley establecida por Noé, según la cual Sem (hombre), para vivir, tendría que unirse en "matrimonio" solo con *Jafet* (Espíritu Santo de Dios vivificante) destinado para él, y no con *Can* que es el espíritu inmundo y mortal. A lo mismo se refería también el legado de Abrahán de tomar esposas de raíz *aramea (aria)*, y no de la cananea (camítica), es decir, casarse no según la carne, sino según el espíritu. De lo contrario, el pueblo se asemeja a un árbol con ramas injertadas artificialmente, que compiten y luchan con las ramas autóctonas que emanan de la raíz del árbol. Y si el numero de estas ramas injertadas artificialmente es grande, entonces ellas comienzan a ahogar a las ramas naturales, como la cizaña ahoga los granos de trigo, descreditándolos por todos modos posibles y declarándolos insignificantes que no tienen derecho a vivir y lo hacen con tal persistencia que no solo el resto del mundo comienza a creer en su insignificancia, pero incluso los mismos *granos de trigo*, empobrecidos de espíritu, imitan a la cizaña o a las ramas artificialmente injertadas en el cuerpo de su árbol.

Así se humille cada pueblo. Así fue humillado también el *armenio/hay*, en lo que *Can* ve a su enemigo principal. Pero la raíz del árbol armenio, que se encuentra en el subconsciente de los *armenios/hayes* autóctonos, no le permitió doblarse, porque en el subconsciente armenio esta *Edén* y asociados con él confusos recuerdos y preferencias morales que se revelaron vívidamente con la venida de Jesucristo, en cuya Palabra el *armenio/hai*, por así decirlo, reconoció y recordó todo lo que estaba puesto en su alma, la raíz de todas sus aspiraciones y expectativas, el entorno querido por su alma. Es por eso que los *armenios/hayes* fueron los primeros en lanzarse a los brazos del cristianismo, convirtiéndolo en su religión estatal. Este su parentesco espiritual con Jesús se reflejó ya en la carta del rey armenio Abgar a Jesucristo y en la respuesta recibida de Él. Estas cartas, mencionadas también por Eusebio de Cesárea, historiador eclesiástico griego, fueron preservadas para nosotros por Movses Jorenaci en su "*Historia de Armenia*". Las presento abajo.

Carta de Abgaro, el rey de Edesa a Jesús

*“Abgaro, rey de Edesa, a Jesús el Salvador, que se ha manifestado en Jerusalén. He oído hablar de las curaciones que has hecho, sin usar hierbas, ni otros remedios ordinarios. Y sé que devuelves la vista a los ciegos, y que haces andar a los cojos, y que limpias la lepra, y que arrojas los demonios inmundos, y que curas las enfermedades más crónicas, y que resucitas a los muertos. Y, oyendo tales cosas, me he persuadido de que **tú eres Dios, o Hijo de Dios, y que estás en la tierra con el fin de realizar esas maravillas.** Y por eso te escribo, para suplicarte que vengas a mí, y que me cures de la enfermedad que me atormenta. Y he oído decir que los judíos murmuran de ti y que te preparan celadas. **Y yo poseo una ciudad que es pequeña, pero honesta, y bastará para los dos.**”*

Aquí prestemos atención a las palabras de Abgar “*tú eres Dios, o Hijo de Dios, y que estás en la tierra con el fin de realizar esas maravillas*”, testificando que el concepto de Dios y de Su Hijo está en el subconsciente de Abgaro, y por lo tanto, habiendo oído sobre actitud hostil de los "judíos" respecto a Jesús, lo invita a compartir con él su reino. De hecho, fue el primero de los reyes de la tierra en reconocer a Jesucristo venido en carne. Por supuesto, esta invitación fue ingenua, pero salió de lo más profundo de su alma, y por eso Jesús la honró con su respuesta.

Según M. Jorenaci, Jesucristo, estando en Jerusalén, recibió la carta a través de los apóstoles Felipe y Andrés, a quienes la misma fue entregada por los mensajeros de Abgaro. Y la respuesta fue la siguiente:

*“Bienaventurado seas, tú, Abgaro, que crees en mí, sin haberme conocido. Porque de mí está escrito: "Los que lo vean no creerán en él, a fin de que los que no lo vean puedan creer, y ser bienaventurados." Cuanto al ruego que me haces de ir cerca de ti, es preciso que yo cumpla aquí todas las cosas para las cuales he sido enviado, y que, después de haberlas cumplido, vuelva a Aquel que me envió. Y, cuando haya vuelto a Él, te mandaré a uno de mis discípulos, para que te cure de tu dolencia, y para que comunique a ti y a los tuyos el camino de la bienaventuranza.”*

Esta carta de Jesucristo, como nos dice M. Jorenaci, "fue traída por Anan, el mensajero de Abgaro, junto con la imagen del rostro del Salvador, que se conserva en la ciudad de Edesa hasta el día de hoy".<sup>6</sup>

Luego llegaron a Armenia los apóstoles Bartolomé y Tadeo, que sanaron a todos aquellos en quienes dominaba el espíritu ario, es decir, a quienes que en la Palabra de Jesús reconocieron a *Hayr*, al *Padre* que los creó. El mejor monumento de ese reconocimiento son los frutos del alma de los armenios, reflejados tanto en los medievales cantos populares armenios como en toda la literatura armenia, llena de la moral cristiana no impuesta, sino profundamente percibida. Sus principales motivos son las siguientes: añoranza constante por el paraíso perdido y firme creencia en su recuperación; devoción a Jesús y espera su segunda venida; pureza de la hermana en la imagen de mujer amada; amor (lamentablemente, ahora casi olvidado) del campesino por los animales que cooperan con él, gratitud hacia ellos y el sentido de responsabilidad por sus vidas; sentido de la dignidad del trabajo duro, que no solo garantiza la existencia cómoda para el trabajador, sino que también permite ayudar a otros: tanto a personas como a animales; desinterés por los bienes gratuitos y preferencia del trabajo al oro; conciencia de la destructividad de las pasiones del hombre; pesar doloroso por pecados cometidos y reconocimiento de su propia impureza, que se manifestaron con especial fuerza en el destacado monumento del siglo X "*El Libro de los Cantos Dolorosos*" de Grigor Narekaci (que, aunque tarde, en 2015 fue añadido por el Vaticano a los Maestros de la Iglesia Universal); rechazo del mundo lleno de maldad, su sentirse extraño en él y deseo de alejarse del mismo. Este último se reflejó vívidamente en

la epopeya folclórica armenia "*David de Sasun*", donde el Hijo de David, *el noble caballero Mher* al sentirse cansado de las maldades y desgracias de este mundo, no quiso más permanecer en él y desapareció dentro de una de las montañas de la *meseta de Ararat/Armenia* diciendo:

*"Mientras el mundo está lleno de maldad,  
Y la tierra es perezosa  
No me quedaré en el mundo.  
Cuando el mundo sea destrozado y reconstruido  
Cuando el grano de trigo se vuelva como el de rosa mosqueta,  
Y la cebada, como nuez,  
Entonces se nos está ordenado  
Salir de aquí."* <sup>7</sup>

Es un motivo bíblico muy conocido, que nos recuerda la historia de las diez tribus de Israel, contada por el profeta Esdras, quienes tampoco quisieron quedarse más en este mundo y, como él dice, ***“tomaron la determinación de abandonar a la multitud de los gentiles e irse a otra región donde nunca habitó el género humano; y observar allí su ley que no observaron en su patria. Y penetraron por los estrechos donde comienza el río Éufrates. Pues realizó entonces prodigios el Altísimo y detuvo la corriente del río hasta que pasaran. Por aquella región había un camino largo de año y medio y se llamaba la región de Arsareth. Habitaron entonces allí hasta los últimos tiempos y ahora cuando comiencen a venir de nuevo, de nuevo detendrá el Altísimo la corriente del río para que puedan pasar; por esto viste la multitud pacífica. Pero los que quedaron de tu pueblo son los que se encuentran dentro de mis límites. Sucederá, pues, que cuando comience a destruir a la multitud de los gentiles reunida, protegerá al pueblo que quedó; y les mostrará entonces grandes prodigios”*** (4 Ezdr 13: 39-50)

Asimismo, *Mher*, regresará con Jesucristo en la hora de Su segunda venida.

Al darse cuenta, - gracias a la Palabra de Jesucristo, - de los fundamentos de la moral y de la vida profundamente plantados en él, el *armenio/hay* los llevó al mundo. Desde los primeros siglos de la era cristiana, los apóstoles armenios fluyeron hacia Europa y Asia, llevando consigo el Evangelio de la vida. Por supuesto, de ellos no suele hablar. Pero se conservaron aun científicos y sacerdotes de buena fe que, a pesar del silencio comun, se atreven a decir la verdad que el mundo oculta sobre estos compañeros de lucha de Jesucristo.

En las actas de los Santos Padres en Europa se mencionan *varias decenas de santos de origen armenio*. Por ejemplo, la *santa Tecla*, armenia de Cilicia, que predicaba junto al apóstol Pablo en la ciudad española de Tarragona, cuya patrona es considerada.<sup>8</sup> El *apóstol Minas*, que todavía se conoce en Italia como el *Apóstol San Miniato*. Al igual que Santa Tecla, el comenzó a predicar incluso antes de que Armenia acepte el cristianismo como su religión nacional. Después de sufrir tormentos, fue decapitado el 25 de octubre de 250 y posteriormente canonizado por todo el pueblo toscano que hasta hoy lo recuerda como a un apóstol que trajo la fe de Armenia a Italia. La Iglesia Florentina de San Miniato, erigida sobre sus reliquias, en lo alto de su ábside principal contiene una inscripción en italiano, diciendo: *“San Minas, Rey de Armenia”*. El día de su conmemoración según el calendario católico es el 25 de octubre. Otro de los apóstoles armenios es *San Servacio*, que predicó en Bélgica en el siglo IV, cuyo origen armenio, según Bernard Cooley, profesor de la Universidad Católica de Lovaina, fue disimulada a pesar de la presencia de muchas fuentes

que lo atestiguan. Estos y muchos otros santos armenios dieron su vida por Jesucristo predicando sus enseñanzas en Europa, Asia e India desde el siglo I hasta el siglo XII d.C.

Pero los armenios no solo predicaron en Europa, sino también construían templos allí. Según no pocos científicos y arquitectos, es precisamente la arquitectura cristiana armenia la que representa la base, sobre la cual después fueron levantadas las obras maestras de las iglesias europeas. Uno de los que escribió sobre la influencia de la arquitectura de la iglesia armenia sobre la arquitectura eclesiástica europea es el arquitecto austriaco Josef Strzhigovsky. En su obra "*La arquitectura de los armenios y Europa*" el señala que la casa de oración armenia, que es un espacio cuadrado cubierto con una cúpula, se ha convertido en el motivo principal de la arquitectura de las iglesias en todo el mundo. También señaló que en su "Códice Atlántico" Leonardo da Vinci, de hecho, presentó justamente la versión armenia como la base de la construcción de iglesias europeas.

Todo lo creado, hecho y fundado por los armenios en el mundo no se puede ni enumerarlo, ni contar. Pero, como ya señale, no suele hablar de eso, porque atestigua que los *armenios/hayes* es el pueblo autóctono de la *meseta bíblica de Ararat /Armenia*. Lo evidencian hasta las fuentes más antiguas de la historia de la humanidad. Por ejemplo, la herencia acadia, traducida por primera vez al griego por el historiador del mundo antiguo llamado *Berosus* y presentada en inglés por Stanley Mayer Burstein. El citado abajo fragmento de esta herencia es tomado de su capítulo "*Diluvio*" y se refiere a Noé, a quien los acadios llamaban Xisouthros. En el **Armenia directamente se vincula con el lugar, donde vivían dioses.**

"*Después de rendir homenaje a la tierra*", leemos en él, "*y erigir un altar y ofrecer sacrificios a los dioses, él y los que habían desembarcado del barco con él desaparecieron. Cuando Xisouthros y los demás no vinieron de regreso, los que quedaban en el bote desembarcaron y lo buscaron gritando su nombre. Xisouthros y otros ya no eran visibles para ellos, pero una voz desde el cielo les ordenó ser reverentes. Debido a su piedad, **se había ido vivir con los dioses**; y su esposa y el piloto compartirían el mismo honor. La voz también les dijo que debían regresar a Babilonia y que se decretó que debían desenterrar los escritos de (la ciudad) de los siffarianos y distribuirlos a la humanidad. También dijo que **la tierra en la que se encontraban era Armenia**. Después de escuchar estas cosas, hicieron sacrificios a los dioses y procedieron a Babilonia a pie."* (Del capítulo "*Diluvio*")<sup>10</sup>

El papel de los armenios en la historia de la humanidad se revelan también los anales históricos de diferentes pueblos, indicando clara e inequívocamente su propio origen de los antepasados venidos de Armenia, como, por ejemplo, los anales históricos de los británicos, navarros, bávaros, bohemios,<sup>11</sup> etc., donde, por ejemplo, de bávaros se dice que son hombres valientes que llegaron de "*magnífica Armenia*", donde paró el Arca de Noé, etc.

Así dice el original alemán:

*"Demo liute was ie diz ellen gût.  
Dere geslehte dare quam wîlin êre  
Von Armenie der hêrin,  
Dâ Nôê ûz der arkin gîng..."*

Traducido al inglés significa:

*«This was always a brave people.  
Their tribe came long ago  
from the **magnificent Armenia**,  
where Noah came out of the ark...»*<sup>12</sup>

Pero pocos saben de esta y de muchas otras fuentes, y pocos son quienes las mencionan, tanto más que en muchas publicaciones modernas de estas mismas fuentes, cualquier

mención significativa de los armenios, que estaba presente hace varios años en sus ediciones de libros, ahora simplemente se omite, como se lo hace, por ejemplo, en las ediciones de la Poema histórico-heroico francés "*La canción de Roland*". Y si no hubiera existido su siguiente traducción al alemán, quizás, nadie habría sabido quién era el noble y sabio *Naimés*, el consejero de Carlomagno, de quien se dice:

*"Gott hat mich nicht vergessen.*

*Er hat ihn mir als Kämpfer gesandt,*

*Der von den treuen Armeniern abstammt."*

Traducción literal del fragmento 7790 de esa edición es la siguiente: <sup>13</sup>

*"Dios no me ha olvidado. Dios me lo envió (al príncipe Naimés) como un guerrero que viene de los fieles armenios".*

Difícilmente se puede suponer que los alemanes inventaron este fragmento. Sin embargo, no lo encontré ni en la Internet-edición de la traducción al español de la "*Canción de Roland*", ni en la Internet-edición de su traducción rusa, aunque ambas parecían presentar el texto completo del poema. Mas aun, en la edición rusa aparece la siguiente nota sobre este personaje: "*Nemon* (caso nominativo, *Naimés*, caso indirecto. *Naimon*) es un personaje de ficción, una especie de consejero sabio". <sup>14</sup>

Así, *Naimés* un personaje histórico que procede de los "*fieles armenios*", altamente valorado por Carlomagno por su sabiduría y cualidades morales se declara "*un personaje de ficción*".

Y este es solo un ejemplo de semejantes falsedades, para presentar las cuales habría que hacer un trabajo separado. No veo otra explicación para este hecho, si no el deseo de borrar el nombre de los armenios de la memoria de la humanidad. Y si podemos decir que existen también investigaciones científicas que observan la importancia excepcional de los armenios en la historia de la humanidad, como, por ejemplo, "*Los Armenoides - la aristocracia de la antigüedad*" de Boris Moisheson, las mismas, como regla, silencian y tampoco reciben una interpretación correcta, ya que a ellas se oponen otras obras, que pretenden cuestionarlas y, así, encubrir cualquier huella armenia en la cultura mundial, donde sea que aparezca.

Pero..., como dijo Jesús, "*nada hay oculto que no haya de ser manifestado, ni escondido que no haya de salir a luz. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. Les dijo también: --Prestad atención a lo que oís, porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís, porque al que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.*" (Mk 4: 22-25)

Pues El Mismo predijo también por la boca del profeta Isaías:

*"Pondré la equidad como medida y la justicia como nivel.» Barrerá el granizo el refugio de mentira y las aguas inundarán el escondite. Será rota vuestra alianza con la muerte y vuestro pacto con el seol no se mantendrá. Cuando pasare el azote desbordado, os aplastará."* (Is 28: 17-18)

Habiendo escrito este libro, por supuesto, no tengo ilusión de que cambiaría algo en el mundo. Simplemente dejo a los que lo leerán solos con su conciencia, porque la elección entre la verdad y la falsedad de una forma u otra, tarde o temprano, la tendrán que hacer todos.

- 
1. Pagina web judía: ¿Quién era Amalek y quiénes son los amalecitas?  
(Иудейский сайт: Кем был Амалек и кто такие амалекитяне?)  
<https://imrey.org/%d0%ba%d0%b5%d0%bc-%d0%b1%d1%8b%d0%bb->

- [https://www.youtube.com/watch?v=sPs-XbdIN9k&t=6s&ab\\_channel=%D0%90%D0%9D%D0%A2%D0%98%D0%A2%D0%9E%D0%9F%D0%9E%D0%A0](https://www.youtube.com/watch?v=sPs-XbdIN9k&t=6s&ab_channel=%D0%90%D0%9D%D0%A2%D0%98%D0%A2%D0%9E%D0%9F%D0%9E%D0%A0) Армяне и арменоиды. Независимый эксперт (Антитопор)
2. A esto, por ejemplo, se dedica el artículo “*El misterioso pueblo amalec*” de Natalia Sobol, historadora, especialista de la historia de Armenia (Наталья Борисовна Соболев «Таинственный народ амалек. – Вехи истории»).
  3. Lo afirma mencionada Natalia Sobol: [https://www.youtube.com/watch?v=sPs-XbdIN9k&t=6s&ab\\_channel=%D0%90%D0%9D%D0%A2%D0%98%D0%A2%D0%9E%D0%9F%D0%9E%D0%A0](https://www.youtube.com/watch?v=sPs-XbdIN9k&t=6s&ab_channel=%D0%90%D0%9D%D0%A2%D0%98%D0%A2%D0%9E%D0%9F%D0%9E%D0%A0) Армяне и арменоиды. Независимый эксперт (Антитопор)
  4. Ուխտագիրք արարդաց, Էրևան 2014, էջ 69 – 71 (Libro del Pacto de los hijos de Ar (*Hayr*), Erevan, 2014, pag. 69-71)
  5. Fragmentos de recuerdos de Mevlan-zade Rifat, el activista de Jovenes turcos (Отрывки из воспоминаний младотурецкого деятеля Мевлан-заде Рифата) [http://www.genocide-museum.am/rus/eye\\_witnesses3.php](http://www.genocide-museum.am/rus/eye_witnesses3.php)
  6. M. Jorenaci. Historia de Armenia. Cap. 31-32.
  7. Las palabras de Mher en original armenio:
 

*Քանի աշխարք չար է,  
Հողն էլ դարբեր (ծուլացել) է,  
Մեջ աշխարքին ես չեմ մնա:  
Որ աշխարք ավերվի, մեկ էլ շինվի,  
Երբը ցորեն էդավ քանց մասուր մի,  
Ու գարին էդավ քանց ընկուղ մի,  
Էն ժամանակ հրամանք կա,  
որ էլնենք էդտեղեն:*
  8. Los santos armenios venerados por la Iglesia Catolica por Tamara Jachatryan (Армянские святые, почитаемые Католической церковью. Тамара Хачатрян): <https://www.radiovan.fm/station/article/16053>
  9. Sobre muchos de ellos cuentan los científicos y eclesiásticos europeos. Sus testimonios orales se presentan en la siguiente película documental: От Апарата до Европы (Desde Ararat hasta Europa) [https://www.youtube.com/watch?v=oa7CwiaHido&ab\\_channel=BESTVIDEOSINYOUTUBE](https://www.youtube.com/watch?v=oa7CwiaHido&ab_channel=BESTVIDEOSINYOUTUBE)
  10. El texto ingles es: *After performing obeisance to the earth and setting up an altar and sacrificing to the gods, **he and those who had disembarked from the ship with him disappeared**. When Xisouthros and the others did not come back in, those remaining in the boat disembarked and searched for him calling out his name. Xisouthros was no longer visible to them, but a voice from the sky ordered them to be reverent. Because of his piety, **he had gone to live with the gods**; and his wife and the pilot were to share the same honor. The voice also told them that they were to return to Babylon and that it was decreed that they were to dig up the writings from (the city) of the Siffarians and distribute them to mankind. **It also said that the land in which they found themselves was Armenia**. After hearing these things, they sacrificed to the gods and proceeded to Babylon on foot”*. - The babyloniaca of berossus by Stanley Mayer Burstein sources and monographs sources from the ancient near east volume 1, fascicle 5 undena publication malibu 1978
  11. Estos anales históricos son mostrados para el amplio público y leídos aquí:

<https://www.youtube.com/watch?v=x0yWq3R85j0>

Anunner.com - ԵՎՐՈՊԱԿԱՆ ԱԶԳԵՐԻ ՀԱՅԿԱԿԱՆ ԾԱԳՄԱՆ ՎԱՎԵՐԱԳՐԵՐ, ՄԱՍ Ա . (Documentos que exponen el origen armenio de las naciones europeas) Aunque este documental esta en armenio, aquí se exhiben los libros y anales en sus idiomas originales y las hojas de sus textos referidas al asunto con las líneas en cuestión destacadas.

12. *Das Annolied.Mittelhochdeutsch Neuhochdeutdsch.* 1800; Véanse también la fuente del siglo XII Hans Ferd Massmann “*Kaiferchronik*”, № 315 y muchas otras.
13. Véanse: *Das Rolandslied des Pfaffen Konrad Mittelhoch feutsch heuhochdeutsch*
14. La información está tomada de aquí: <https://www.rulit.me/books/pesn-o-rolande-read-156997-2.html>

## ANEXO

### Palestina y Jesucristo

Pero con todo lo dicho surgirá pregunta: ¿cómo se correlaciona la *Jerusalén terrenal de Palestina* con la *Jerusalén espiritual*, vinculada con la *meseta de Ararat/Armenia*? A esta pregunta nos da una respuesta clara y exhaustiva el apóstol Pablo. El dice, aunque sin mencionar el nombre “prohibido” de *Ararat* (en realidad no se sabe, si el realmente no lo había mencionado o el nombre después fue borrado por acuerdo tácito de las autoridades terrenales):

*“Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava y el otro de la libre. Pero el de la esclava nació según la carne; pero el de la libre, en virtud de la promesa. Lo cual es una alegoría, pues estas mujeres son los dos pactos; el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para esclavitud; este es Agar, pues Agar es el monte Sinaí, en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, ya que esta, junto con sus hijos, está en esclavitud. Pero la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.”* (RV. Gal 4: 22-26)

Prestemos atención a lo que *Palestina* se llama aquí *Arabia*, y el *monte Sinaí* que se localiza en la *península de Sinai*, se iguala al *monte Sión en Palestina*, con el que se relaciona la "*Jerusalén actual*" que "*junto con sus hijos está en esclavitud*" y a lo que nadie, parece, admite esta confusión de los montes. Pero dejemos eso al lado y pasando a la *Jerusalén de arriba*, preguntémosnos: ¿a qué se refiere el apóstol bajo la *Jerusalén de arriba* que es "*libre*" y es la "*madre*" de todos los hijos de Dios? Por supuesto, a *Edén* en la *meseta de Ararat/Armenia*, pues no hay otro que represente al Señor Único. Resulta, que el apóstol las contrapone comparando la *Jerusalén en esclavitud* con *Agar* (la esclava de Abrahán) y la *Jerusalén libre*, con *Sara* (la mujer de Abrahán).

Y lo que se refiere a dicha esclavitud, preguntémosnos nuevamente: ¿qué tipo de esclavitud es esta en la que se encuentra la "*Jerusalén actual*"?

A los ojos de Dios, juzgando por Su Palabra, existe solo una esclavitud: es la de la carne, o material, cuando el hombre no se guía por el espíritu libre de los principios morales, sino encerrado en su carne mortal ve su apoyo en la materia creada.

Pero con esto surge una pregunta más: ¿por qué, entonces, el Señor Jesucristo nació en Palestina (Arabia)?

La respuesta es unívoca: primero, porque la "*Jerusalén actual*" que "*esta en esclavitud*" de la carne, en la Sagrada Escritura simboliza el mundo actual en que vivimos, y su poder; y también porque de haber reemplazado el pan del cielo por el pan de la tierra, sin embargo se atribuyó a sí misma todo el significado que pertenece a la *Jerusalén invisible "de arriba"* y a sus habitantes. Justamente por eso en Palestina encontramos topónimos que duplican a los de la *meseta de Ararat/Armenia*, tales, como *Jerusalén, Israel, Hermon, Aram, Nazaret; Jordan* (la definición del río *Éufrates* como el *rio del Juicio*) y muchos otros. Así, Palestina se presenta como una réplica antagónica de la raíz espiritual de la *meseta de Ararat/Armenia*, pues a las exigencias del Espíritu Santo de Dios prefiere el bienestar material y sirviendo a la carne temporal, se conduce por los intereses de la misma.

Diciendo de otra manera Jesucristo vino al país de aquellos, quienes, definiéndose según la carne y promoviendo el pan de la tierra en lugar del pan celestial, no obstante se presentaban como hijos de Dios. Vino para mostrar **que los hijos de Dios no se determinan según la carne dada por los hombres, sino según el alma, engendrada por Dios, según la presencia en ella del Espíritu Santo de la verdad, del amor y de la**

**justicia universal.** Sabía que lo matarían, pues así es la respuesta del mundo actual a Dios y a sus hijos. Y sin embargo vino para revelar la verdad con el fin de salvar a los que están comprometidos con ella, porque estos últimos son los verdaderos hebreos y judíos, en quienes vive el desinteresado espíritu *ario/jafético*. Son aquellos, cuyo nombre lleva *Europa aria/jafética*, (en la que, lamentablemente, no se ha quedado nada ario, pues al caer en la esclavitud material, dejó de corresponder a su nombre, a propósito, igual que los *armenios* y los *hebreos* divididos entre sí).

Justamente por eso Jesucristo se presentó antes del Juicio Final de Dios y lo hizo para mostrar a Sus hijos el camino de la liberación "*del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él*" (2 Timoteo 2: 25-26) tanto en *Palestina* como en la *meseta de Ararat/Armenia* y en todo el mundo. Como El mismo dijo, "*el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por todos.*" (Mateo 20:28)

Y Lo oyeron. Pero solo los *hebreos/judíos arios* - el pueblo que "*no se cuenta entre las naciones,*" porque perteneciendo a *Jerusalen de arriba*, vive en la carne de todas las naciones y razas terrenales sin importar, como se llamen a sí mismas; el pueblo invisible, del que se ha dicho en el Libro de los Números:

*"desde la cumbre de las peñas puedo verlo, desde los collados puedo mirarlo; es un pueblo que habita confiado y no se cuenta entre las naciones. ¿Quién contará el polvo de Jacob o el número de la cuarta parte de Israel? Que muera yo la muerte de los rectos y mi fin sea como el suyo".*(Num 23: 9-10)

Eran los apóstoles de Jesucristo y todos los que aceptaron sus enseñanzas, como antes lo habían hecho los profetas, pues, como nos dice el apóstol Juan, en *Persona de Jesús* vino a este mundo "*La luz verdadera que alumbra a todo hombre (...). En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no lo conoció.*"(Juan 1: 9-10)

La venida de Jesucristo como esa *Luz* fue predicha por los patriarcas, reyes y profetas. Por ejemplo, el profeta Isaías la manifestó de la siguiente forma:

*"El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos."*. (Isaías 9: 2) Lo mismo repitió el apóstol Mateo (4:16)

Pero los que se llamaban *hebreos/judíos*, Lo rechazaron como a un extraño, y lo hicieron precisamente porque ni El, ni Su reino "*no estaban de este mundo*". (Juan 18:36)

Entonces, podemos concluir que la *meseta de Ararat/Armenia* y la *Palestina* son símbolos de dos poderes. La primera, del Espíritu Santo de Dios, y la segunda, de este mundo material.